OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS

Serie N (Estadísticas) Núm. 23

METODOS DE ENCUESTA SOBRE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS

INGRESOS - GASTOS - CONSUMO

por

ROBERT MORSE WOODBURY



MONTREAL, 1942

PREFACIO

Las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias o sobre los presupuestos familiares, como suelen denominarse también, constituyen, según se reconoce hoy día, una de las más valiosas fuentes de documentación sobre numerosos aspectos de la vida social. Desde hace algunos años, las investigaciones de este género han alcanzado muy amplio desarrollo, y han recibido aún mayor impulso por el interés creciente que suscitan los problemas de la alimentación, interés que puede atribuirse en parte a la labor realizada en la materia por la Oficina Internacional del Trabajo y por la Sociedad de las Naciones.

El presente estudio parece constituir la primera guía completa que ha sido publicada sobre este tema. Es de esperar que sea de particular utilidad para aquellos países en que actualmente se proyecta proceder a tales encuestas. Sus autores han consultado todos los grandes estudios sobre presupuestos familiares que han sido hechos durante los quince últimos años, y de los métodos de investigación seguidos en los diversos países han sacado enseñanzas de gran valor. A este respecto, se debe mencionar muy particularmente la ayuda proporcionada por los trabajos efectuados en los Estados Unidos, país en que se ha procedido por dos veces en estos últimos años a investigaciones de una amplitud que no había sido alcanzada todavía en país alguno; ello servirá de explicación al hecho de que se citen con tanta frecuencia en las páginas que siguen los estudios llevados a cabo en aquella nación y los sistemas de encuestas que en ella han sido adoptados.

No se trata aquí solamente de exponer las finalidades asignadas a las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, la organización dada a las investigaciones, los métodos seguidos para la obtención y el análisis de los datos; se ha prestado también especial atención a los problemas que plantea la interpretación de la documentación recogida y se ha procurado determinar hasta qué punto las estadísticas basadas en una selección de familias pueden tomarse como válidas para el conjunto del grupo representado por dicha selección. No se reproduce en este informe ninguno de los resultados que han sido obtenidos por las encuestas efectuadas hasta

la fecha sobre la economía familiar; en la *Revue internationale du Travail* se encontrarán datos de este orden en los dos artículos que, con el título de "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux", han sido publicados en los números de mayo y junio de 1939.

Este nuevo estudio de la Oficina Internacional del Trabajo ha sido preparado, bajo la dirección general del Sr. J. W. Nixon, Jefe de la Sección de Estadística, por el Sr. Robert Morse Woodbury. Los cuadros que se insertan han sido confeccionados por el Sr. Walter Kull y por la Sra. Margaret Sawyer Carroll, quienes también han colaborado en la compilación de datos para los diversos capítulos. El Dr. E. J. Bigwood, profesor de la Universidad de Bruselas, ha tenido a bien examinar el texto del capítulo VI, por lo que le expresamos nuestra gratitud. Se han hecho asimismo acreedores a nuestro reconocimiento varios especialistas en investigaciones sobre presupuestos familiares por las valiosas sugestiones y recomendaciones que nos han hecho; citaremos, entre otros, a las Srtas. Faith M. Williams y Alice C. Hanson, del *Bureau of Labor Statistics* de los Estados Unidos; Srta. Hazel K. Stiebeling, del *Bureau of Home Economics* de los Estados Unidos; al Sr. R. G. D. Allen, de la *London School of Economics,* y al Sr. John Lindberg, que ha formado parte, hasta fecha reciente, de la Sección de Estadística de la Oficina Internacional del Trabajo. Finalmente, hemos de agradecer también a varias otras personas, pertenecientes a diversos países, las informaciones que nos han facilitado, que nos han sido de la mayor utilidad.

INDICE

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya algún tiempo ha quedado reconocido que es de gran importancia para las autoridades públicas y para cuantas personas se interesan por las condiciones sociales, disponer de informaciones sobre la forma en que ciertos sectores de la población invierten sus ingresos, cómo se alimentan y se visten, cómo están alojados, de cuánto disponen para atender a lo indispensable y cuánto pueden dedicar, eventualmente, después de atendidas esas primeras necesidades, a ciertas comodidades y gastos superfluos. A tales fines, el estudio de los gastos de las familias es de la mayor importancia, ya que pone de relieve las condiciones de existencia de los asalariados y sus familias, así como de otros grupos de la población, y permite dar un sentido concreto a la noción del nivel de vida. Los primeros estudios hechos sobre la materia se debieron a la iniciativa privada de ciertos investigadores; pero la obtención de datos sobre estas cuestiones ha atraído cada vez más la atención de las autoridades públicas, a medida que se iban dando cuenta de todo el interés que presenta. En efecto, una documentación de ese género no sólo sirve para determinar cómo vive la población; sino también para formular, con conocimiento de causa, la política que conviene seguir en lo que se refiere, por ejemplo, a los salarios mínimos, a los niveles de vida y, más particularmente, a la vivienda y la alimentación, dos partidas importantes del presupuesto familiar que actualmente suscitan gran interés.

En 1926, la Oficina Internacional del Trabajo publicó un informe acerca de los "Métodos de encuesta sobre presupuestos familiares"[1] para ser sometido a la tercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo. Esta Conferencia adoptó una serie de resoluciones destinadas a servir de guía a los gobiernos en las encuestas que emprendieran sobre la materia; el texto de estas resoluciones se hallará en el Anexo II, al final de este informe. Desde entonces han sido realizadas numerosas encuestas de esta clase en diferentes países, aumentado el interés por esta cuestión. En algunos casos, el radio de acción de las investigaciones ha sido ampliado con el fin de obtener un cuadro completo de las condiciones de vida de la población total de un país; el número de familias estudiadas es ahora mucho mayor; han sido adoptados nuevos

[1] *Les méthodes d'enquête sur les budgets familiaux*, "Etudes et Documents", Serie N, núm. 9, Ginebra, 1926.

métodos de selección de las familias objeto de estudio, así como nuevos métodos de análisis, y se han llevado a cabo estudios especiales de un carácter nuevo. Como consecuencia de ello, el informe que la Oficina publicó en 1926 no corresponde ya a la situación actual y parece, por tanto, que ha llegado el momento de proceder a un nuevo estudio de la cuestión.

Por otra parte, las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias están despertando nuevo interés. En cierta medida, este movimiento ha sido estimulado por la labor que la Oficina Internacional del Trabajo y la Sociedad de las Naciones han desarrollado en materia de alimentación. Este interés renovado que inspiran ahora tales temas quedó demostrado en la Conferencia de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, celebrada en enero de 1936 en Santiago de Chile, en la que fué adoptada una resolución solicitando se examinara la posibilidad de adoptar un proyecto de convenio para promover encuestas periódicas sobre las condiciones de vida de las familias, con sujeción a los principios que la Oficina formulara. Por su parte, la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, que se celebró en Buenos Aires en dicembre de 1936, adoptó una resolución encomendado a la Unión Panamericana la iniciación de encuestas sobre los presupuestos familiares y sobre el costo de la vida en los países de América, y la Oficina Internacional del Trabajo colabora con la Unión a tal efecto[1]. Merece asimismo citarse a este respecto una resolución adoptada por la Conferencia de Estadígrafos del "Commonwealth" británico, celebrada en Ottawa en 1935, y en la que estuvieron representados ocho países; esta resolución recomendaba se emprendieran encuestas sobre los presupuestos familiares con sujeción a las normas adoptadas por la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo de 1926.

La evolución que se ha operado en los últimos años y los numerosos estudios nuevos emprendidos recientemente han permitido completar respecto de ciertos puntos las conclusiones y los resultados presentados en el informe de 1926, siendo necesario ponerlos al día en este nuevo estudio sobre los métodos.

Aunque el plan general del presente trabajo es análogo al del informe publicado en 1926, el título ha sido modificado y, en vez de "Métodos de encuesta sobre presupuestos familiares", se denomina ahora "Métodos de encuesta sobre las condiciones de vida de las familias", por estimar que este título corresponde más exactamente al contenido del volumen. La expresión "encuestas sobre

[1] Véase el texto íntegro de esta resolución en el Anexo II, al final del volumen.

las condiciones de vida de las familias" (*family living studies*) es hoy día de uso corriente en los Estados Unidos. Bien es verdad que el término "presupuestos familiares" o, más exactamente, "presupuestos de los hogares" viene siendo empleado desde hace tiempo, y no se trata aquí de sugerir en modo alguno su abandono. Sin embargo, este término se ha impuesto principalmente para designar los estudios hechos en un principio sobre los hogares de la clase trabajadora cuyo jefe de familia fuera un asalariado, y, al decir "presupuesto familiar", se aludía a la cuenta de sus ingresos y sus gastos. Como la totalidad o la mayor parte de los ingresos del jefe de familia estaba constituida por una suma en metálico y era gastada en la compra de artículos de consumo o en el pago de servicios, el término "presupuesto" resultaba apropiado, puesto que se aplicaba en realidad a una cuenta de ingresos y gastos. Pero resulta menos aplicable en aquellos casos en que la encuesta no se reduce simplemente a un análisis de las entradas y de los desembolsos en numerario. En las familias de agricultores, por ejemplo, una gran parte de las necesidades en alimentos pueden ser satisfechas con la producción propia, y si se desea estudiar las condiciones de vida de las familias rurales no será suficiente proceder a un análisis de sus ingresos y sus gastos en numerario. Por otra parte, hay algunas encuestas que se limitan — como se hace observar en uno de los capítulos de este informe — a un aspecto particular de las condiciones de vida, la alimentación, por ejemplo, y conviene señalar a este propósito que han adquirido gran importancia en los últimos años los estudios sobre el consumo de alimentos y los hábitos alimenticios de las familias. Tales estudios no pueden ser presentados como "encuestas sobre presupuestos familiares", si bien constituyen un elemento importante de los estudios sobre las "condiciones de vida de las familias". Hay también algunos estudios que se limitan a registrar los "gastos del hogar", es decir, los gastos generales de que la dueña de la casa se ocupa o tiene conocimiento, lo cual no constituye exactamente un "presupuesto". Finalmente, las encuestas que se describen en este volumen han sido emprendidas a fin de poder utilizar sus resultados en la determinación del costo de la *vida,* del "standard", nivel o género de *vida,* pareciendo, por tanto, más adecuada la expresión "condiciones de vida de las familias".

El presente informe no se propone abarcar todos los aspectos de las condiciones de vida de las familias, sólo se ha de ocupar de investigaciones que tengan por objeto reunir informaciones que puedan ser clasificadas en cuadros y analizadas, y que indiquen cómo satisfacen las familias sus necesidades materiales, con qué ingresos cuentan, en

numerario o en mercancías, cómo lo gastan o las consumen, y a qué artículos o servicios dedican sus recursos. No han de ser tratados, en cambio, otros aspectos del mismo problema, tales como los de orden social o religioso, o las cuestiones de orden práctico relacionadas con los métodos de compra, con la organización del hogar, etc.

Tales encuestas han de tener necesariamente un carácter *ad hoc*, es decir, han de ser organizadas especialmente para fines concretos. En efecto las informaciones de esta naturaleza no pueden obtenerse como resultado de la aplicación de tal o cual ley, ni tampoco pueden ser deducidas de otros datos reunidos con fines distintos. En primer lugar, las informaciones requeridas difieren fundamentalmente de los datos que pueden ofrecer otras ramas de la estadística del trabajo, tales como las estadísticas de salarios, de las horas de trabajo, del empleo y de los accidentes, compiladas periódicamente en casi todos los países. No se trata, por tanto, de estadísticas *corrientes* y, de hecho, sólo se obtienen en la mayoría de los países con grandes intervalos. En segundo lugar, las encuestas de esta índole ocasionan grandes gastos: hay que disponer casi siempre de créditos especiales para poder emprenderlas y contratar y preparar a un personal idóneo especial. En tercer lugar, estas encuestas suelen ser, en general, de larga duración y, a veces, sus resultados no pueden ser publicados hasta varios años después de haber sido reunidos los datos.

Por otra parte, es evidente que cuanto más reducido sea el número de familias estudiadas, mayor detalle puede obtenerse en la información reunida y en los resultados publicados, pero se correrá el riesgo de que la información así obtenida no sea bastante representativa. Inversamente, una encuesta que abarque gran número de familias ofrecerá un cuadro exacto de las condiciones realmente existentes, pero su elaboración será tan larga y costosa que sólo podrá disponerse de informaciones sumarias o bien los datos obtenidos habrán perdido, en su última presentación, todo valor de actualidad. Por consiguiente, los estudios sobre la vida de las familias han de tener mayor valor cuanto más se acerquen a un término medio: el número de familias objeto de la encuesta ha de ser bastante grande para poder ser representativo de los grupos que se han de estudiar, pero no ha de ser tan considerable que la encuesta requiera demasiado tiempo o resulte demasiado onerosa, ni tampoco tan reducido que los resultados obtenidos no puedan servir de base a conclusiones generales.

No es difícil trazar un plan que abarque con mucho detalle

toda la información que el investigador desee reunir o considere necesario obtener respecto de las condiciones de vida de las familias. Pero no se debe olvidar que la participación en estas encuestas sólo puede ser voluntaria, que la exactitud de la información facilitada no puede comprobarse en todos los casos, y que no existe medio alguno para obligar à las familias a dar informes exactos sobre su manera de vivir. Es de temer, en efecto, que respecto de ciertos gastos que no tienen justificación económica, las cifras declaradas sean inferiores a la realidad, y que las familias no se muestren, en general, muy propicias a dar cuenta exacta de todos sus ingresos. Es lo corriente, además, que las encuestas se limiten, por razones prácticas, a las familias de trabajadores y, dentro de esta clase social, a las categorías mejor remuneradas y más instruídas, descartando o prestando menor atención, en la mayoría de los casos, a los grupos situados en los extremos superior e inferior, de la escala de ingresos.

Por todas estas razones, no se presenta en este informe ningún plan ideal de encuesta, habiéndose seguido un método empírico. Todo su mérito consiste en reunir y presentar la experiencia práctica de los países y de los investigadores que han llevado a cabo tales encuestas. Se ha preparado una serie de cuadros sinópticos de las más recientes encuestas de importancia en los que se dan detalles de las informaciones solicitadas, de la extensión y el objeto de las encuestas, de la naturaleza de las informaciones analizadas y publicadas. En efecto, siendo el objeto primordial de este estudio servir de guía en la elaboración de los planes de futuras encuestas, ha parecido preferible que se base en lo que la experiencia ha demostrado que se puede realizar, en vez de trazar un objetivo ideal que, por plausible que sea, quede fuera de los límites de las posibilidades prácticas.

Ciertamente, los resultados de algunas encuestas recientes hubieran alcanzado más alto valor, sobre todo para los fines de su comparación internacional, si se hubieran sujetado a una mayor uniformidad en las definiciones y en los métodos de clasificación y análisis de los datos. Pero la elaboración de reglas sobre estos puntos es un arduo problema y se ha evitado formular aquí ninguna regla estricta. Sin embargo, al pasar revista a los estudios hechos en diferentes países en los últimos diez años, se han de reconocer las ventajas que presentan ciertos métodos y procedimientos, y las conclusiones de este informe han sido inspiradas principalmente por el examen de dichos estudios. Es de esperar, por tanto, que este informe ha de ser de utilidad para quienes tienen a su cargo la organización de encuestas de este género.

El informe trata, en primer lugar, de los fines que se proponen

los estudios sobre las condiciones de vida de las familias y de la utilización que pueden tener sus resultados, pasando después a los problemas que plantea la elaboración del plan de la encuesta y la selección de los métodos. Los capítulos siguientes se dedican a los datos que han de ser reunidos y a los métodos de análisis y de interpretación de los resultados. El último capítulo tiene por objeto el problema especial de las encuestas sobre la alimentación y sobre el consumo de alimentos. Como ya se ha indicado, desde hace algún tiempo estos dos problemas suscitan muy grande interés; varias encuestas sobre alimentación han sido hechas en diferentes países, la Sociedad de las Naciones así como la Oficina Internacional del Trabajo se han ocupado de la cuestión. Dada la importancia de estos estudios y el carácter particular de los problemas que plantean, tanto en lo que se refiere a los métodos como al análisis de los resultados, les ha sido dedicado un capítulo especial.

Aunque el presente informe engloba, de una manera general, todos los tipos de encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, los métodos expuestos y los principales ejemplos que se presentan han sido sacados de la documentación relativa al tipo más corriente de estas encuestas o sea el de las que se ocupan de las familias de trabajadores de la industria. Las encuestas especiales, tales como las relativas a las familias rurales o a las familias obreras cuyo jefe principal se encuentra sin trabajo y otras que viven de subsidios o socorros, no son objeto aquí de un examen detallado en cuanto a los métodos especiales que requieren, si bien en ciertos casos se llama la atención sobre las cuestiones particulares que plantean estos estudios especiales.

Se debe indicar, por último, que el presente informe se circunscribe a los problemas de metodología. Los resultados obtenidos efectivamente por los estudios recientes sobre las condiciones de vida de las familias no serán reproducidos aquí, salvo en el caso de que puedan servir para aclarar alguna cuestión de método. La Oficina Internacional del Trabajo ha publicado en diversas fechas varias pequeñas monografías sobre encuestas recientes hechas en diferentes países, y en la *Revista Internacional del Trabajo* se encontrarán dos artículos dedicados a un análisis internacional de los resultados obtenidos por los principales estudios realizados durante los últimos diez años[1]. En el Anexo I se hallará la lista de los estudios que han sido consultados para la preparación del presente informe.

[1] "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux. I. Revenu et dépenses, II. Dépenses alimentaires et habitudes de consommation". *Revue internationale du Travail,* vol. XXXIX, núms. 5 y 6, mayo y junio de 1939, págs. 717-764 y 885-921.

CAPITULO I

OBJETO DE LAS ENCUESTAS

Una gran parte de la información de que se dispone normalmente sobre las condiciones sociales, los salarios, las horas de trabajo, el empleo y desocupación o paro, las enfermedades y la higiene se refiere más bien a los individuos que a las familias. Respecto de los grupos familiares, alguna información puede obtenerse, en numerosos países, de los censos de la población, en lo que se refiere, por ejemplo, a la composición de las familias, a la vivienda, al número de habitaciones ocupadas, etc. Pero, para poder determinar en debida forma cómo viven las familias, con qué ingresos cuentan, cómo los gastan y cómo varían los gastos según la composición de las familias, entre localidades diferentes y en los distintos niveles de ingresos, es necesario proceder a encuestas especiales.

El objeto principal de tales estudios es, en una palabra, la descripción del conjunto de bienes y servicios de que disponen las familias para su consumo. Esto significa, en substancia, que se ha de obtener por cada familia una relación de las cantidades y del costo de los artículos consumidos y de los servicios utilizados durante el período considerado, según declaraciones de las mismas familias. Como se acaba de indicar, una exposición tan detallada de la forma en que viven las familias sólo puede ser obtenida por estudio directo de las condiciones de existencia de dichas familias. Tal estudio permite determinar el contenido concreto de lo que constituye el "standard" de vida de las familias objeto de investigación. Muchos de estos estudios tienden especialmente a determinar el nivel de vida de las familias de asalariados, pero hay otros que reúnen también informaciones sobre los empleados y otros grupos de la población. Un pequeño número de estudios se circunscribe a grupos particulares, constituídos, por ejemplo, por familias que reciben socorros o subsidios, por familias de obreros sin trabajo, por las de agricultores independientes o las de obreros del campo. A veces, la descripción del modo de vida de las familias se limita a los datos relativos a lo gastado en los diversos artículos; pero es lo corriente, sobre todo en los estudios más recientes y más detallados, que se obtengan las cantidades compradas al mismo tiempo que las sumas gastadas.

Los datos relativos a los elementos de que se compone concretamente el nivel de vida de familias que se hallen en diferentes condiciones pueden ser analizados y clasificados por ingresos o gastos, por categorías sociales, por composición de la familia, por profesiones, etc. Un análisis semejante pone de relieve las variaciones del género de vida según los grupos de la población. El análisis por ingresos o por gastos muestra la importancia de estos dos elementos como principales determinantes del "standard" de vida, e indica la influencia que ejercen sobre el nivel de vida la composición de la familia, el número de asalariados que hay en ella, su profesión u ocupaciones, etc., es decir cómo influyen sobre el nivel del consumo de alimentos, de los gastos en vestidos y en las demás atenciones.

La diversidad de hábitos de consumo según los diferentes ingresos de que disponen las familias de distintas clases — por ejemplo, entre familias de trabajadores manuales y no manuales — puede asimismo deducirse de los datos reunidos por las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias. Ciertas familias prefieren mantenerse en un nivel inferior al establecido convencionalmente en lo que se refiere, por ejemplo, a la vivienda y a la alimentación, para poder disponer así de más dinero para otras atenciones. Ciertos hábitos de consumo, como los que resultan de la importancia relativa concedida a las necesidades de los niños y a las de los adultos, pueden variar asimismo de un grupo a otro: habrá padres que limitarán las sumas dedicadas a sus propios gastos con el fin de poder dar a sus hijos una mejor alimentación o una mejor instrucción. Estas costumbres determinativas de la repartición entre los gastos dedicados a los menores y a los adultos pueden variar también según los diferentes niveles de ingresos.

Los distintos grupos de gastos compiten, en cierto sentido, unos con otros, y el estudio de las condiciones de vida de las familias permite determinar los factores que influyen sobre la repartición de los gastos de las mismas. En algunos casos, estos estudios pueden sugerir la conveniencia de adoptar medidas especiales con fines educativos, como el de conseguir que sean mejor repartidos los recursos disponibles entre la alimentación, los vestidos, la vivienda, etc., pudiendo ser por tanto de gran utilidad para orientar la política que se ha de seguir en lo que a la alimentación, a la vivienda y otras cuestiones se refiere.

Cuando se posee una descripción de los niveles de vida de la población y una relación detallada de los bienes y servicios efectivamente consumidos por cada familia, se puede determinar en qué medida las condiciones concretas de vida corresponden a las normas

adoptadas. Así, por ejemplo, cuando se desea conocer el valor nutritivo de la alimentación de las familias, unas encuestas especiales que den el detalle de las cantidades consumidas de los distintos productos servirán de base para determinar si el régimen alimenticio de las personas estudiadas es suficiente. Los especialistas en fisiología han establecido unas normas de alimentación adecuada que varian según la edad, el sexo y el trabajo o la actividad del individuo. En cuanto a la vivenda, estos estudios pueden procurar datos muy útiles para determinar en qué grado están las casas superpobladas y en qué medida las condiciones de las viviendas corresponden a las normas del alojamiento.

Si se toman como base tales normas o "standards" de vida, establecidos arbitrariamente, como la línea de pobreza, el nivel de los salarios mínimos, el nivel del "confort" mínimo y otras líneas de demarcación semejantes, y se da una significación concreta a dichas normas, expresándolas en cuanto sea posible en cantidades de artículos bien definidos, los datos suministrados por las encuestas pueden servir para clasificar a las familias con sujeción a la norma elegida. Y si las familias estudiadas constituyen una "muestra" representativa del conjunto de la población o de un grupo determinado de ella — por ejemplo, el de asalariados — se puede entonces, a base de dicha clasificación, deducir de esos datos conclusiones o, al menos, indicaciones sobre el nivel de vida, sobre las normas de la alimentación, de la vivienda, etc., de la población a que pertenezcan las familias que constituyen la "muestra".

Estas encuestas sobre las condiciones de vida de las familias pueden también servir para establecer comparaciones entre las ciudades o las regiones de un país e incluso entre países distintos. Para poder hacer estas comparaciones es preciso que los estudios hayan sido efectuados sobre bases bastante semejantes, es decir que los grupos estudiados sean similares y que hayan sido aplicadas casi las mismas clasificaciones; sin embargo, aun en los casos que existe esta similitud, tales comparaciones presentan grandes dificultades, sobre todo cuando difieren las condiciones sociales fundamentales de los grupos observados[1]. En particular, determinar hasta qué punto es aplicable una misma norma a poblaciones que viven en diferentes condiciones sociales constituye una de las dificultades más importantes.

[1] Para más amplia información sobre este particular pueden consultarse dos estudios publicados por la Oficina Internacional del Trabajo en su colección de "Etudes et Documents", Serie N: *Contribution à l'étude de la comparaison internationale du coût de la vie—Enquête sur le coût de la vie de certains groupes d'ouvriers à Détroit et dans quatorze villes européennes* (núm. 17, 1932) y *La comparaison internationale du coût de la vie* (núm. 20, 1934).

Ofrecen estos estudios además, una base para apreciar los cambios y las mejoras que experimentan las condiciones de vida. Cuando estas encuestas sobre las condiciones de vida de las familias se efectúan cada cinco o cada diez años y se comprueba por ellas que ha habido un mejoramiento de dichas condiciones, por haber aumentado, por ejemplo, la proporción de familias cuya alimentación es suficiente, o cuya vivienda reúne las condiciones requeridas por las normas, o que poseen aparato de radio o teléfono, puede sacarse la conclusión de que el nivel de vida de la colectividad se ha elevado, a condición siempre que se tenga la seguridad de que las diferencias notadas no son debidas únicamente a haberse hecho una diferente selección de las familias. Cuando la encuesta persiga tales fines, ha de prestarse pues especial atención al carácter representativo de los datos recogidos y a los métodos de selección de las familias que han de ser observados.

Para la determinación de las tendencias, y particularmente para el estudio de las variaciones del costo de la vida, las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias constituyen una contribución muy útil, si no indispensable. Es lo más frecuente, en efecto, que uno de los principales objetivos de estas encuestas sea la obtención de los coeficientes de ponderación necesarios para el cálculo de los índices del costo de la vida, constituyendo en realidad el mayor incentivo para emprenderlas, pues en casi todos los países se establecen con cierta regularidad los números índices del costo de la vida, principalmente para observar las variaciones que experimenta el poder de compra de los salarios. Estos índices revisten una importancia muy grande en épocas de rápida fluctuación de los precios, según ha podido comprobarse en todas partes durante los últimos veinte años. Las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias constituyen la única fuente segura en que pueden obtenerse esos coeficientes de ponderación, ya se trate de las cantidades consumidas o de las sumas gastadas. Se debe agregar que puede hacerse una distinción entre los coeficientes de ponderación según hayan de servir para medir las variaciones del costo de la vida para las familias de asalariados o para otros grupos de la población, el de los empleados, por ejemplo, o para un grupo particular, como el de los funcionarios.

Otro propósito al que puede servir la obtención de los datos relativos a las cantidades consumidas por las familias de diferentes niveles de ingresos es la fijación por los especialistas de normas o "standards" de vida para los distintos niveles de ingresos. Cuando no se dispone de una base objetiva, como la establecida para la ali-

mentación por las necesidades fisiológicas o por los "tests" que pueden hacerse con los alimentos, se toman como base generalmente los niveles de vida efectivos según son observados dentro de un sector o medio social particular que corresponda al nivel de vida que habrá de caracterizar la norma buscada, ya se trate de la línea de pobreza, del nivel de los salarios mínimos, del nivel de la mínima comodidad, del nivel de salud y decencia, etc. Bien es verdad que, para definir de manera concreta las normas que desean fijar para los diferentes niveles, los especialistas no se atienen necesariamente a las cantidades indicadas por las encuestas sino que fijan, a su juicio, lo que ha de constituir realmente la norma. Sin embargo, al fijar dichas normas, pueden inspirarse e incluso basarse en los hechos observados por la encuesta es decir en las cantidades verdaderamente consumidas por familias, más o menos numerosas y de diferente composición que disfruten de tal o cual nivel de vida. En otros términos, los presupuestos efectivamente aplicados en la práctica constituyen un buen criterio, basado en la realidad de la vida familiar, para juzgar del valor de los presupuestos, más o menos hipotéticos, establecidos por los especialistas, pudiendo ser así rectificados de manera que las normas definitivamente adoptadas no sólo sean características del nivel de vida que han de representar, sino que además se acerquen todo lo posible a la realidad y tengan aplicación práctica.

Este método puede ser aplicado a una cuestión de particular importancia, cual es la fijación de los salarios mínimos para las mujeres y para los hombres. Cuando se trata de fijar un salario mínimo por vía legislativa o administrativa, se ha de proceder generalmente a varios estudios, con el fin de determinar la cifra de dicho salario mínimo, y, en particular, a una encuesta sobra el modo efectivo de vida que puede conseguir — en el "nivel mínimo" — una mujer sola (en el caso del salario mínimo para las mujeres) o una familia de composición dada. Los presupuestos de base expresados en cantidades pueden ser determinados por medio de investigaciones especiales, tales como las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias limitadas a tipos particulares de hogares de un nivel determinado; aplicando los precios de la localidad de que se trate, puede hallarse luego el costo de dichos presupuestos cuantitativos y tener una base para el cálculo del salario mínimo que se desea fijar.

Además de los fines indicados, las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias pueden responder a otros propósitos. Los datos sobre el consumo, es decir sobre las cantidades consumidas de los diversos artículos, pueden servir de base para varias clases

de análisis de la demanda de los consumidores y del consumo global. Pueden así hacerse estimaciones sobre el consumo probable en una zona o territorio dado, puede estudiarse la elasticidad de la demanda de ciertos artículos o la influencia de los ingresos y los precios sobre la demanda, la de los ingresos sobre la calidad de los artículos comprados y, de una manera general, pueden observarse las leyes a que obedecen los gastos según las variaciones de los ingresos, la composición de la familia u otros factores[1]. Por último, estos estudios pueden servir para formular la política que ha de seguirse en todas las cuestiones relacionadas con el bienestar de importantes sectores de la población. Ya se trate de mejorar la alimentación de las familias de asalariados, las condiciones de la vivienda, los niveles de vida o el modo general de existencia de la población obrera, las medidas que hayan de tomarse no podrán ser determinadas convenientemente sin un conocimiento concreto de las condiciones y de todos los factores que afectan al bienestar de los individuos. Estos son algunos de los objetivos más importantes para los que pueden servir los estudios sobre las condiciones de vida de las familias.

---

[1] Un interesante análisis de la influencia de los ingresos sobre los gastos ha sido hecho por R. G. D. ALLEN y A. L. BOWLEY en su obra: *Family Expenditure: A Study of its Variation*, P. S. King & Son, Londres, 1935.

CAPITULO II

PROBLEMAS DE ORGANIZACION

Los problemas de organización de las encuestas que van a ser examinados en este capítulo se refieren a tres puntos principales: 1) delimitación de las encuestas sobre condiciones de vida de las familias, o sea grupos o clases de familias *que* han de estudiarse; 2) selección de las familias, o sea *cuáles* han de ser elegidas para su observación; y 3) fijación del período que ha de abarcar el estudio, o sea, *época* a que han de corresponder las observaciones que se hagan.

Delimitación de las encuestas

La delimitación del campo de observación de la encuesta constituye el elemento fundamental de todo el plan. Esta delimitación depende, ante todo, de los fines asignados a la encuesta; han sido ya indicados en el capítulo precedente los diversos fines posibles. En algunos casos, la delimitación de la encuesta ha sido ya hecha por disposición legislativa o administrativa antes de ser trazados los planes de realización; pero es lo más corriente que el organismo encargado de efectuar una encuesta sobre las condiciones de vida de las familias tenga suficiente libertad para hacer esta delimitación. En uno u otro caso, es necesario establecer ciertos límites a la encuesta de conformidad con el criterio que se adopte respecto de las cuestiones generales, tales como las siguientes:

1) ¿Se ha de limitar la encuesta a los trabajadores industriales (principalmente a los de las minas y las fábricas) o ha de extenderse a otras categorías sociales (por ejemplo, a los empleados particulares) o a otras ramas de actividad, tales como la agricultura o los transportes?

2) ¿Ha de circunscribirse la encuesta a una sola ciudad o a un pequeño número de ciudades, o ha de incluir a las familias de todas las regiones del país?

3) ¿Se ha de limitar la encuesta a ciertos tipos de familias o ha de comprender también a las personas que viven solas y a todas las familias, cualquiera que sea su composición?

4) ¿Se ha de limitar la encuesta a las familias cuyos ingresos no excedan de una cifra determinada o ha de comprender a todas las del grupo considerado, cualquiera que sea la cuantía de sus ingresos?

5) ¿Han de ser sólo objeto de la encuesta los hogares cuyo jefe de familia ocupe un empleo retribuido o han de interesar también las familias de obreros sin trabajo y las que dependan de socorros o subsidios?

Como se verá por el cuadro I, al final del texto, las más importantes encuestas realizadas en los quince últimos años difieren grandemente en su esfera de acción; no se da ningún caso de que dos encuestas abarquen exactamente el mismo campo de observación.

La encuesta más extensa a que se ha procedido hasta la fecha ha sido la realizada en 1935-37 sobre las compras de los consumidores ("Study of Consumer Purchases"), en seis grandes regiones de los Estados Unidos, comprendiendo un grupo representativo del conjunto de la población (familias compuestas de personas nacidas en el país); paralelamente a esta encuesta, se realizó otra en 1934-36 sobre las condiciones de vida de las familias de asalariados. La primera de estas encuestas no sólo se ocupó de las familias de asalariados y de empleados, sino también de las de intelectuales y profesionales independientes, de agricultores, de jefes y directores de empresas con ingresos de 300 a 15.000 dólares y aun más por año.

De una amplitud casi igual es la encuesta emprendida en Gran Bretaña, en 1937-38, comprendiendo una extensa representación de las personas sujetas al régimen obligatorio de seguro de paro, a la que fué agregado un grupo representativo de las personas exceptuadas de dicho seguro y cuyos ingresos eran inferiores a 250 libras esterlinas por año, encuesta no limitada a los trabajadores de la industria, sino extendida también a los de la agricultura.

Sin embargo, la mayoría de las encuestas oficiales son de un alcance más bien reducido. Entre las que han tenido un campo de observación más estrictamente delimitado, se puede citar la que se llevó a cabo en la Argentina en 1935, que se redujo a estudiar las familias de asalariados residentes en Buenos Aires, compuestas de marido, mujer y tres hijos menores de 14 años, con ingresos mensuales de 115 a 125 pesos. Desde luego, cuando se asigna a la encuesta un amplio objetivo y se aspira a presentar, por ejemplo, un cuadro de los niveles de vida de diversos grupos de población en diferentes zonas geográficas de todo un país, la organización de una encuesta semejante planteará problemas mucho más árduos y extensos que

cuando el campo de observación se limita a un grupo o clase particular de la población de una sola región.

En los párrafos que siguen se hace una breve exposición de los diferentes campos de observación asignados a las encuestas consideradas aquí.

Por lo que se refiere a las *clases sociales* y a las *actividades económicas* comprendidas, conviene hacer una distinción entre las encuestas oficiales y las que han sido realizadas por entidades u organizaciones privadas; en general, las encuestas oficiales tienen un alcance más amplio.

Las encuestas oficiales y semi-oficiales comprenden en casi todos los casos a las familias de asalariados y muchas veces se extienden también a otras clases sociales. Así, las familias de empleados y de funcionarios quedan comprendidas en un número de encuestas poco más o menos igual. En cuanto a las ramas de actividad económica, las encuestas oficiales abarcan principalmente las industrias fabriles, los transportes y el comercio (las minas también, cuando se trata de países en que esta industria reviste cierta importancia); las administraciones públicas quedan comprendidas solamente en aquellos casos en que las familias de los funcionarios son admitidas en el grupo de las seleccionadas para la observación. La mayoría de las encuestas que figuran en el cuadro I no se ocupan de las familias de personas que ejercen una actividad agrícola, dado el carácter especial de este trabajo. Sin embargo, una serie de estudios especiales emprendidos en varios países importantes han extendido su radio de acción a las ocupaciones agrícolas; entre ellos conviene citar los que se han realizado en Finlandia en 1928, en Suecia en 1933, en Holanda en 1935-36, en Gran Bretaña en 1937-38, en Estonia en 1937-38 y en el Canadá en 1938, así como una serie de investigaciones hechas en los Estados Unidos.

Las encuestas no oficiales tienen, en general, un campo de observación más limitado; las que efectúan las organizaciones privadas se circunscriben en muchos casos a las familias afiliadas a dichas organizaciones. El estudio de los "standards" de vida de los asalariados ocupados en profesiones no sujetas a la competencia, efectuado por el "Comité Heller de estudios sobre economía social", de la Universidad de California, se redujo a dos grupos estrictamente definidos de trabajadores calificados y de empleados de modestos ingresos, a saber: el personal de conductores y cobradores de los tranvías y los empleados de oficinas particulares de la ciudad de San Francisco.

En lo que se refiere a su *extensión geográfica* las encuestas varían mucho, desde las que comprenden una sola ciudad (en la mayoría de los casos la capital de una nación) hasta las que se extienden a la totalidad del país. En forma somera se pueden distinguir las siguientes categorías de encuestas:

1) Encuestas nacionales que abarcan todo el territorio de un país o ciertos sectores representativos del territorio nacional (aglomeraciones urbanas de importancia varia, pueblos y comarcas rurales). Entre las encuestas nacionales de esta extensión geográfica, pueden citarse las realizadas en Finlandia en 1928, en Gran Bretaña en 1937-38, la encuesta sobre las compras de los consumidores hecha en los Estados Unidos en 1935-37, la encuesta holandesa de 1935-36[1] y la encuesta sueca de 1933. Las encuestas llevadas a cabo en Alemania en 1937, en Bélgica en 1928-39 y en Dinamarca en 1931, se extendieron también a todo el país, pero no incluyeron a la población agrícola.

2) Encuestas que comprenden un gran número de ciudades o de centros industriales. A esta categoría corresponden las encuestas realizadas en Alemania en 1927-28, las encuestas japonesas efectuadas desde 1926-27, la encuesta de la Unión Sudafricana de 1936, la relativa a los asalariados de los Estados Unidos de 1934-36 y la encuesta canadiense de 1937-38.

3) Encuestas limitadas a un pequeño número de ciudades. Entre éstas figuran la de Estonia de 1925, comprendiendo dos ciudades; la de Polonia de 1927, comprendiendo dos ciudades y dos centros industriales; la de Lituania de 1936-37, comprendiendo tres ciudades, y la de Noruega de 1927-28, comprendiendo cinco ciudades.

4) Encuestas limitadas a una sola ciudad, generalmente la capital del país. Se han efectuado estas encuestas limitadas a una sola ciudad en los países siguientes: Austria (Viena), Argentina (Buenos Aires), Brasil (San Pablo), Colombia (Bogotá)[2], Letonia (Riga), Estados Unidos Mexicanos (México), China (Shangai, por ejemplo), India (Bombay, Ahmedabad), Holanda (Amsterdam, La Haya).

El terreno en que han de operar las encuestas puede también variar según el *tipo de familias* que haya de comprender. En un gran número de estudios no se ha seguido regla alguna, siendo incluídas las familias en el grupo observado sin tener en cuenta su

[1] Este estudio excluía las ciudades de Amsterdam y de La Haya, las cuales fueron objeto de encuestas separadas, hechas casi al mismo tiempo.

[2] Esta encuesta fué presentada como la primera de una serie que ha de comprender las principales ciudades y regiones del país.

composición[1]. Sin embargo, en muchas encuestas de importancia la selección de las familias se limita a las que comprendan por lo menos dos personas (es el caso, por ejemplo, del Japón, desde 1931, donde las familias observadas han de comprender de dos a siete personas); es también frecuente que se exija, para ser seleccionadas, que las familias estén constituídas por el marido, la mujer y un hijo por lo menos[2]. En algunos casos, sólo se consideraban seleccionables para el estudio las familias compuestas de más de dos personas —por ejemplo, la encuesta argentina de 1933 (marido, mujer y de uno a seis niños) y la de 1935 (marido, mujer y tres niños); la encuesta belga de 1927-1928 (familias "normales" compuestas de marido, mujer y un hijo por lo menos, sin otras personas a su cargo); la encuesta china de 1929-30 (hogares de tres a siete personas), y la encuesta mexicana de 1934 (hogares de cuatro a seis personas). A este respecto, se debe hacer notar que en cierto número de estudios han sido excluídos los hogares en que vivían otras personas, como huéspedes o en habitaciones subarrendadas, ya que en tales casos resulta con frecuencia una modificación de los hábitos de consumo de la familia propiamente dicha o hay que hacer un reajuste de sus ingresos y sus gastos. Tales hogares han sido excluídos, por ejemplo, de la encuesta alemana de 1937; de las encuestas japonesas de 1931-36; de la encuesta sudafricana de 1936, y de la realizada en Inglaterra en 1929-31, en la región del Mersey, sólo se excluyeron las familias que tenían habitaciones subarrendadas.

En lo que se refiere a la delimitación de las encuestas según los *ingresos*, sólo en un número relativamente reducido de casos se estipula que la ganancia del marido o de la familia deberá ser superior a cierto límite mínimo o inferior a un límite máximo determinado. Se pueden citar, como ejemplos de estos casos, la encuesta canadiense de 1937-38, en la que se fijó en 450 dólares el límite mínimo y en 2.500 dólares el límite máximo de las ganancias anuales; la encuesta argentina de 1933 comprendía a las familias en que el marido ganaba 115 a 525 pesos por mes, y la de 1935 delimitaba las ganancias entre 115 y 125 pesos. En las encuestas japonesas sólo fueron seleccionadas las familias cuyo principal sostén ganara menos de 100 yens por mes. La encuesta sudafricana fijó en 600 libras por año el límite máximo de los ingresos de la familia. La encuesta hecha en los Estados Unidos sobre los asalariados sólo comprendía

---

[1] En la mayoría de los casos se excluye a las personas que viven solas, salvo en aquellos estudios que se proponen observar las condiciones de vida de las mujeres que viven solas, con el fin de fijar salarios mínimos.

[2] La selección hecha para la encuesta de Bogotá comprendía algunas familias en las que faltaba el marido, la mujer o los dos a la vez.

a familias con un ingreso total de más de 500 dólares por año, a condición de que el principal sostén de la familia, ya fuera obrero o empleado, ganara por lo menos 300 dólares en el mismo lapso; para los empleados fué fijado, además, un límite máximo de 2.000 dólares al año o 200 por un mes cualquiera del año estudiado. La encuesta hecha en Gran Bretaña sobre las familias de trabajadores no manuales excluía a aquéllas cuyo principal sostén ganara más de 250 libras por año.

En cuanto a la situación del jefe de familia, es decir si tiene o no un *empleo,* han sido adoptados diferentes criterios por los países aquí considerados. En la mayor parte de las encuestas no se elimina a los "sin trabajo", y cierto número de encuestas especiales efectuadas en años recientes trataron exclusivamente de las familias de desocupados. Tal ha sido el caso, principalmente, en Gran Bretaña (Valle del Rhondda), en Bélgica, en Checoeslovaquia, en Holanda (Amsterdam y la Haya); otras varias encuestas (la de Alemania de 1927-28, las austríacas y la encuesta sueca de 1933, por ejemplo), han presentado separadamente datos relativos a los ingresos y los gastos de las familias de obreros sin trabajo[1]. Sin embargo, son muchas las encuestas que se limitan a familias de personas que ocupan un empleo. Así se ha hecho en la encuesta alemana de 1937, en la que no eran estudiados los hogares cuyo jefe de familia se encontrara en paro forzoso al emprenderse la encuesta, y en la encuesta sobre los asalariados de los Estados Unidos, en la que no se tomaron en consideración más que las familias en que hubiera por lo menos, un miembro que hubiera ocupado un empleo durante 36 semanas (28 semanas, en el caso de personas empleadas en industrias de temporada).

Se encuentran, por último, ciertos estudios que hacen distinciones basadas en las diferencias de *raza.* En este caso se halla la encuesta de la Unión Sudafricana de 1936, que se limitaba a las familias europeas. En la encuesta de Palestina de 1931, los judíos y los árabes fueron repartidos en tres grupos (judíos de las ciudades, judíos de las comarcas rurales y árabes de las comarcas rurales). La encuesta sobre las compras de los consumidores hecha en los Estados Unidos, si bien se limitaba, en la mayoría de las regiones a familias de personas de raza blanca nacidas en el país, reunió también informaciones sobre las familias de raza negra de la región del sudeste y de ciertas aglomeraciones urbanas de otras regiones del

[1] La *Revue internationale du Travail* publicó en el año 1940 la parte III del artículo ya citado aquí (en nota al pié de la última página de la Introducción): "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux", dedicada a las familias de obreros sin trabajo.

país que cuentan con una proporción considerable de habitantes de color. La encuesta del Canadá de 1937-38 estableció una separación entre las familias de origen británico y las de origen francés.

Respecto de las demás delimitaciones a que se han sujetado las encuestas, se encontrarán detalles en el cuadro I que se inserta al final del volumen.

Selección de las familias: constitución de "muestras"

La selección de las familias para constituir la "muestra" o grupo de hogares con los que habrá de operar la encuesta es una de las cuestiones de mayor importancia que plantea la organización de estos estudios. El problema consiste en obtener con el mínimo de gastos las informaciones más útiles y características que sea posible, con objeto de que se puedan deducir de ellas conclusiones seguras. En otras palabras, se trata de escoger cierto número de familias con las que se pueda constituir una "muestra" o grupo representativo para someterlo a observación directa y detallada, cuyos resultados sirvan para determinar, en la medida de lo posible y sin que el margen de error exceda de un límite prudencial, la situación de todas las familias del mismo tipo, del mismo nivel de ingresos, de la misma posición económica o social, etc. Esta cuestión requiere un breve examen de los diversos problemas que plantea la formación de la "muestra", es decir la selección de las familias en el espacio y en el tiempo.

A. Métodos seguidos para constituir la "muestra"

El objeto de todo procedimiento que se adopte para la selección de las familias que han de ser estudiadas es la formación de un grupo de familias que puede considerarse típico o representativo de la población a que pertenecen las familias que lo forman. En la selección de esta "muestra" no ha de influir ninguna tendencia o inclinación consciente o inconsciente, que pueda privar al grupo de su carácter típico o representativo. El hecho mismo de que la "muestra" sea tomada al azar implica ya la eliminación de toda tendencia de esa índole. Cuando se sigue este método de formación de las "muestras al azar", todas las familias tienen las mismas probabilidades de quedar incluídas en el grupo, y en el cálculo de

probabilidades puede hallarse un fundamento teórico matemático que justifique este procedimiento.

Además del método de selección "al azar" aplicado a toda la población o a un sector de ella, se puede recurrir igualmente al método que pudiera denominarse de "muestras por estratos" o sea al método de selección al azar aplicado a una serie de estratos o divisiones entre las que se reparte la población. En otras palabras, se recurre al método de selección "al azar" después de haber clasificado la población. A tal fin, la población se subdivide siguiendo los criterios más significativos — tales como la posición económica, el nivel de ingresos, la profesión o el tipo de familia, o bien combinando estos criterios — en una serie de "casillas" o secciones que representen cada una un aspecto de dichas bases de clasificación, y luego, dentro de cada casilla, se aplican los métodos de selección al azar para elegir las familias de la muestra. Con este método pueden presentarse los resultados separadamente por casillas o bien combinarse mediante coeficientes de ponderación adoptados según la importancia numérica de las distintas casillas. Desde el punto de vista matemático, el método de selección al azar así aplicado a través de una clasificación se halla plenamente justificado, puesto que conduce a un resultado satisfactorio con un número de casos menor que el que se requiere cuando se emplea el sistema de selección al azar sin utilizar dicha clasificación.

Otro método de selección, el de "muestra intencional", ha sido también aplicado. Consiste en seleccionar a las familias que han de estudiarse con sujeción a un principio determinado; así, para aplicar este sistema a la clasificación combinada de que se acaba de hablar, se elegirá dentro de cada casilla uno o varios casos, pero no al azar, sino siguiendo un "principio", como, por ejemplo, de aproximarse todo lo posible al promedio de la casilla, lo que conducirá a elegir familias cuyos ingresos correspondan a lo que se estime ser el promedio de ingresos de las que pertenezcan a la misma casilla. Este método presupone contar con alguna base de selección que pueda servir de criterio para elegir cada caso por separado, pero el valor de los resultados depende del acierto con que se haga la selección de las familias que han de formar la "muestra". Al emplear este método "intencional" se puede también tratar de seleccionar los casos "representativos" tomándolos directamente del conjunto de la población.

Otra variante del procedimiento de selección consiste en formar diversos grupos para cada uno de los fines propuestos, o sea el método de la "muestra por grados". Se constituye para ello un grupo numeroso para determinar, por ejemplo, la frecuencia rela-

tiva de los diversos tipos de familia, un grupo menor para reunir los datos generales sobre gastos, y un grupo más reducido aún para proceder a una estimación exacta del consumo efectivo de alimentos. El procedimiento de "muestra por grados" puede ser de muy extensa aplicación; en la prática su empleo está determinado corrientemente por la necesidad de limitar los gastos durante las fases más costosas de la encuesta.

La necesidad de los procedimientos de selección depende, en parte, de la amplitud que se dé al estudio y de la relación que exista entre el número total de casos posible y el número de ellos que haya de ser efectivamente seleccionado para el estudio. Si fuera posible someter todos los casos a un estudio directo como, por ejemplo, cuando el alcance de la encuesta es muy limitado, no sería necesario procedimiento alguno de selección, y la única cuestión que se suscitaría sería la de determinar hasta qué punto podrían considerarse los resultados como típicos o representativos del grupo a que se refieren (por ejemplo, en otra época), o en qué medida podrían aplicarse las conclusiones basadas en esos resultados a otros grupos más o menos similares. Sin embargo, el caso más corriente es el de las encuestas que sólo operan con el 1 por ciento o el 1 por mil de los casos posibles; por consiguiente, el procedimiento empleado para seleccionar las familias reviste gran importancia, especialmente para poder saber si son aplicables las conclusiones sacadas del estudio de la "muestra" a toda la población, y, en caso afirmativo, dentro de qué límites, o si sólo valen para el grupo particular considerado.

En la prática, los procedimientos especiales de selección, aunque de importancia fundamental si se quiere hacer una selección verdaderamente representativa de las familias, sólo son adoptados en un número relativamente reducido de encuestas. Del examen de las encuestas realizadas durante los últimos quince años se deduce que, en la mayoría de los estudios, esta cuestión de los métodos de selección ha sido tratada muy brevemente, cuando no omitida por completo.

B. Ejemplos de aplicación de los diversos métodos

A continuación van a ser descritos rápidamente los métodos que han sido aplicados en algunas encuestas particularmente típicas para la selección de las familias que habían de constituir la "muestra". Se examinarán en primer lugar las encuestas en que se emplearon métodos de selección y constitución de "muestras" más o menos perfeccionados, pasando después a otras encuestas en las que poca o ninguna atención ha sido prestada a los métodos en cuestión.

Encuestas en que se ha recurrido a métodos de selección de "muestras"

Entre estos estudios, merecen citarse especialmente los efectuados en Gran Bretaña, Estados Unidos, India y Alemania, que han aplicado métodos de selección de gran interés.

Como se verá más adelante, han sido empleados diversos métodos, eligiéndose, por ejemplo, tal o cual familia por estar domiciliada en una casa cuyo número términaba en una cifra o una combinación de cifras determinada, o bien porque el jefe de familia u otro miembro de ella figuraba en una nómina de salarios de la cual se habían tomado los nombres que ocupaban un lugar determinado, por ejemplo, cada décima, vigésima o centésima línea de la lista.

La constitución de las "muestras" puede plantear problemas especiales. Así, las familias que comprendieran varios asalariados podían tener una excesiva representación en las "muestras" constituídas sobre la base de las listas o nóminas de salarios; en efecto, las familias en que hubiera dos, tres o más personas que ganaran un salario tendrían aproximadamente dos, tres o más probabilidades de ser elegidas. Este inconveniente ha sido obviado seleccionando sólo, para formar la "muestra" definitiva, aquellos hogares en los que el trabajador elegido era el jefe de familia o su principal sostén y descartando aquellos otros en los que el asalariado elegido no era principal sostén o jefe de familia.

Gran Bretaña, 1937-1938.

Se procedió a seleccionar al azar unos 25.000 trabajadores industriales y unos 3.000 trabajadores agrícolas, del total de personas, de 21 años de edad en adelante, aseguradas contra el paro. El seguro de paro comprende a unos 15.000.000 de trabajadores, entre los 14 y los 64 años de edad, de todas las ramas de la industria, salvo unas pocas excepciones, y se extiende también a todos los asalariados y a todos los empleados particulares que ganen menos de 250 libras esterlinas por año. Ciertas categorías de trabajadores exceptuadas del seguro — por ejemplo, el personal permanente de los ferrocarriles, los empleados de las administraciones locales y los del Estado, etc. con retribución inferior a 250 libras por año — quedaron también incluídas. Esta primera selección comprendía aproximadamente a un trabajador industrial por cada 400 (25.000) y a un obrero agrícola por cada 150 (3.000) aproximadamente; se esperaba poder reunir de esta forma los presupuestos de cerca del 40 por ciento de las familias de los trabajadores así seleccionados, es decir, de unos 10.000 trabajadores industriales, y de unos 1.200 trabajadores agrícolas.

Estados Unidos de América.

1. *Estudio sobre los desembolsos de las familias de obreros y de empleados de ingresos modestos — (Estudio de los asalariados, 1934-36).*[1]

i) Selección geográfica.

La encuesta comprendía 55 ciudades, 42 de ellas con una población superior a 50,000 habitantes. Estas ciudades fueron elegidas por varias razones: en primer lugar, se eligieron 27 ciudades de las 32 que la Oficina de Estadísticas del Trabajo tiene seleccionadas para la compilación de los índices relativos a las variaciones en el costo de la vida. Se agregaron a éstas otras 7 ciudades respecto de las cuales dicha Oficina elaboraba índices de los precios al detalle de los artículos alimenticios, y a las que se aplicaban los números índices del costo de la vida; en algunos casos era de especial interés obtener información sobre los hábitos de consumo de tales ciudades, bien por sus condiciones particulares o por otro aspecto local. Finalmente, se incluyó otro grupo de ciudades en atención al interés de ciertas agrupaciones locales por la obtención de tales datos, así como por disponerse de fondos especiales con tal objeto.

ii) Número de familias que habían de constituir la "muestra".

La cantidad de casos a seleccionar en cada ciudad fué calculada de antemano, *grosso modo,* proporcionalmente a la población total de la ciudad; si la población presentaba homogeneidad en los factores que afectan a los hábitos de consumo, tales como el país de nacimiento del jefe de familia y la clase de actividades industriales, el número de casos era reducido, mientras que cuando la ciudad presentaba una gran variedad de condiciones, el número de casos podía ser mayor. Se hicieron estudios separados para las familias de raza blanca y para las de color. El número mínimo de casos de que había de constar cada "muestra" era de 100.

iii) Selección de los empleadores.

Por cada ciudad se obtuvo una lista, lo más completa posible, de los empleadores y del número aproximado de trabajadores ocupados por cada uno, por mediación de las dependencias del Estado o tomándolos de un anuario o libro de direcciones. En el caso de la ciudad de Nueva York, los datos fueron tomados de las listas que el Departamento del Trabajo del Estado de Nueva York utiliza para la aplicación de las leyes sobre inspección de fábricas y reparación de los accidentes del trabajo.[2]

Se dispusieron entonces los nombres de los empleadores por orden alfabético. El método seguido para obtener las "muestras" de entre todos los nombres de la lista así formada se comprenderá mejor mediante un ejemplo: en una ciudad cuya lista comprendiera 10.000 trabajadores, si se deseaba seleccionar a 100 de ellos, la razón aritmética de la selección era de 1 : 100; comenzando con un número menor de 100 elegido al azar, por ejemplo 29, se iban tomando los empleadores de los

[1] Para más amplios detalles véase Faith M. WILLIAMS y Alice C. HANSON: *Money Disbursements of Wage Earners and Clerical Workers in the North Atlantic Region, 1934-36,* vol. I, *New York City,* U.S. Bureau of Labor Statistics, Boletín núm. 637, Apéndices B, C, D, Wáshington, D.C., 1939, así como los estudios similares relativos a otras regiones.

[2] En el estudio citado en la precedente nota se hallarán indicaciones sobre el método de selección empleado en la ciudad de Nueva York, en el apéndice C.

trabajadores que ocupaban los lugares 29°, 129°, 229°, etc. y se preparaba una lista con los nombres de estos empleadores, indicando el número de trabajadores de cada empresa que eran así seleccionados.[1]

iv) Selección de los trabajadores.

Se eligió arbitrariamente el nombre de un trabajador en la nómina de salarios o lista del personal de cada empleador seleccionado, así como los cinco nombres siguientes en calidad de sustitutos.[2] Cuando se había de elegir a más de un trabajador, la nómina de salarios o lista del personal se dividía en tantas secciones como trabajadores había que seleccionar y se iban tomando grupos de seis nombres como antes, por el mismo orden dentro de cada sección.

Al hacer la selección final, los nombres de aquellas personas que habían de ser excluídas del estudio por cualquier razón (por ejemplo, el personal de vigilancia) fueron eliminados y sustituídos por los nombres siguientes del grupo correspondiente.

v) Nueva selección de los trabajadores.

Con arreglo a los propósitos que perseguía el estudio, se hicieron ciertas eliminaciones de los trabajadores designados al azar, con objeto de conseguir un mayor grado de homogeneidad en la selección y evitar las desviaciones debidas a los efectos de la depresión sobre los hábitos de consumo. Fueron descartados los nombres de aquellos trabajadores cuyos gastos era de suponer que presentaran grandes diferencias con los demás del grupo, como, por ejemplo, los que vivían solos o los que tenían en su casa más de dos huéspedes. Las personas que habían recibido socorros durante el año precedente fueron también eliminadas, y asimismo los hogares con ingresos inferiores a 500 dólares por año o en los que no llegaban a 300 dólares los ingresos individuales de algún miembro de la familia o bien las familias en que ninguno de sus miembros hubiera estado ocupado durante 36 semanas con un horario equivalente a 28 horas por semana (o durante 28 semanas en las industrias de un marcado carácter de temporada). Se evitó la representación múltiple, a que pudieran dar lugar los hogares en que varios miembros ganaban un salario, descartando los nombres de aquellos trabajadores que no fueran precisamente el jefe o sostén principal de su familia. Cada nombre eliminado fué sustituído por el nombre que le seguía en la nómina de salarios.

2. *Encuesta sobre las compras de los consumidores.*[3]

i) Selección de las poblaciones.

Las poblaciones fueron elegidas de tal forma que fuera posible hacer comparaciones entre las diversas regiones del país de clima diferente y de distintas características geográficas y culturales, así como entre los diferentes grados

---

[1] Cuando no se disponía de una lista completa de empleadores, se aplicaba un porcentaje de selección distinto para cada rama de actividad, con objeto de obtener un resultado que se acercara lo más posible al que se hubiera obtenido operando con una lista completa.

[2] Dada esta necesidad de contar con substitutos, en la práctica se eliminaron de las listas de empleadores los que ocupaban menos de cinco personas.

[3] Véase: "Methods and Problems of Sampling presented by the Urban Study of Consumer Purchases", por Erika H. SCHOENBERG y Mildred PARTEN, en *Journal of the American Statistical Association*, junio 1937, vol. 32, págs. 311-322, así como también: *Family Income in Chicago, 1935-36*, U.S. Bureau of Labor Statistics, Boletín núm. 642, vol. I, Apéndices A, B, C, Wáshington, D.C., 1939.

de urbanización y los diferentes tipos de explotación rural. En igualdad de circunstancias se seleccionaban las zonas más típicas y homogéneas, así como las más importantes económicamente. Fueron seleccionadas dos grandes urbes (Nueva York y Chicago), 6 grandes ciudades, 14 ciudades de importancia media, 29 ciudades pequeñas, 140 pueblos y 64 comarcas rurales. Estas colectividades fueron agrupadas en seis regiones geográficas.

ii) Selección de familias.

Como resultaba impracticable visitar a todas las familias de las ciudades o zonas objeto de la encuesta, hubo de tomarse una "muestra" representativa por cada ciudad. Estas "muestras" fueron seleccionadas así:

1) Se formó una primera "muestra" escogiendo las familias al azar en varios grupos cuya proporción era del 4 por ciento de la población total en Nueva York del 10 por ciento en Chicago y se iba elevando así hasta llegar al 100 por ciento en la mayoría de las pequeñas ciudades, los pueblos y las comarcas rurales. A este fin se procedió a una serie de visitas a los hogares seleccionados, según planes que daban a cada vivienda iguales probabilidades de ser designada. Por cada familia visitada se llenaba una ficha con los datos relativos a su país de nacimiento, raza (blanca o negra) composición de la familia y ciertos detalles sobre la organización de la vida familiar; el número de fichas recogidas para el estudio urbano de las compras de los consumidores fué de 625.000, las que fueron completadas con una documentación análoga reunida por la Oficina de Economía Doméstica respecto de las pequeñas poblaciones, los pueblos y las comarcas rurales. De esta forma se obtuvo la información necesaria para determinar qué familias llenaban los requisitos exigidos para ser incluídas en la encuesta, requisitos que consistían principalmente en que las familias se compusieran de marido y mujer, que ambos fueran nacidos en el país y llevaran casados por lo menos un año. El estudio quedó limitado a las familias de raza blanca, excepto en los Estados del Sudeste y en Nueva York, y en Columbus (Ohío) donde fueron también estudiadas las familias de color. Con todas estas familias se procedió a una segunda selección.

2) De ese conjunto de familias escogidas al azar se sacó un *grupo seleccionado* comprendiendo todas las familias que se hubieron declarado dispuestas a colaborar en la encuesta y que reunieron las condiciones antes citadas, así como otros varios requisitos. Mediante unos *cuestionarios* o *padrones de familia,* se recogió una información detallada sobre la composición de las familias, la ocupación del jefe o principal sostén de cada familia, los ingresos de la misma y el alquiler de la casa. El número de cuestionarios así obtenidos de las familias urbanas fué de 250.000 y de 80.000 el de los reunidos por la Oficina de Economía Doméstica respecto de las familias de pequeñas ciudades y comarcas rurales.[1] Este grupo sirvió de base para proceder a una tercera selección.

3) *Muestra "controlada".* La selección se organizó de tal forma que en cada ciudad o zona seleccionada pudieran obtenerse informes detallados respecto de un número aproximadamente igual de familias por cada sección o casilla

[1] Con objeto de poder constituir una "muestra" que sea conforme a las características de la población total repartida en familias, se reunieron informaciones semejantes de una parte de la primera "muestra" constituída al azar, se tratara o no de familias que reunían las condiciones exigidas para la segunda selección. El número de familias que fueron objeto de este análisis osciló entre 0,4 y 10 por ciento de la totalidad de familias de la colectividad.

según la raza, los ingresos, la ocupación y el tipo de familia. Fueron clasificados 2 grupos según la raza, 18 grupos según los ingresos, 10 grupos por ocupaciones y 5 de tipos de familias (7 en ciertas zonas). Por medio de unas *listas* o *cuentas de gastos,* se reunieron detalles respecto de lo gastado en alquiler de la casa, en alumbrado, calefacción y otras atenciones del hogar, así como sobre los gastos profesionales, los impuestos, otros gastos diversos y las variaciones experimentadas por la cuenta del capital (ahorros y deudas). También se solicitaron indicaciones sobre lo que las familias estimaban gastar anualmente en alimentos, vestidos y ajuar de la casa. El número de cuentas o notas de gastos así reunidas fué de unas 60.000. La mayoría de las familias comprendidas en esta muestra "controlada" habían sido seleccionadas de entre las familias designadas al azar. Cuando no se encontraba entre éstas el número suficiente de familias del tipo requerido, las que faltaban se obtenían mediante una selección o "muestra por estratos", o bien se agregaban más casos de determinados distritos recurriendo a los anuarios de la población. Los datos relativos a gastos eran completados y confrontados por medio de investigaciones hechas según el sistema de "check lists" o listas de gastos confrontadas.

4) *"Check lists".* Estas listas fueron obtenidas de 37.000 familias comprendidas en la muestra "controlada" que se prestaron a facilitar detalles sobre las cantidades de alimentos consumidos y sobre las sumas gastadas durante los siete días inmediatos anteriores a la visita, así como las sumas dedicadas a vestidos y ajuar de la casa en el año precedente.

Este estudio sobre las compras de los consumidores reviste especial interés ya que dió lugar a que se hiciera un censo preliminar representativo del predominio de varios grupos determinados, clasificando a las familias según su tipo. Al compilar la información detallada, se tomaban "muestras" más reducidas de entre las familias ya incluídas en esta selección general. Se debe advertir que con este procedimiento las finalidades del estudio quedan suficientemente aseguradas si cada sub-grupo homogéneo está representado por un número de familias que sea bastante grande para poder dar una impresión de perdurabilidad relativa en sus condiciones de vida. La solución del problema de combinar todos los aspectos, de modo que se pueda formar una idea completa de las condiciones de vida de la población, puede ser facilitada, si ésta es la finalidad que se busca, por la ponderación de los resultados de cada sub-grupo, con arreglo a su importancia relativa dentro de la población total. El censo preliminar realizado sirve así no sólo al objeto de indicar la importancia de los diversos grupos, sino también para la ponderación más exacta posible que permita combinar los resultados en un promedio general.

3. *Estudio del Comité Heller sobre las familias de los tranviarios y de los empleados de oficinas de "ingresos modestos" de San Francisco.*

En el estudio realizado por el Comité Heller sobre las familias de los tranviarios de San Francisco, fueron tomados como base los nombres de las listas facilitadas por el sindicato de estos operarios. Se suprimieron después aquellos que no trabajaban con horario completo, habida cuenta que el objeto del estudio era hallar el nivel de vida de los trabajadores con pleno rendimiento en esta ocupación. Fueron sólo visitadas, por tanto, las familias de los que quedaban seleccionados, hasta que se consiguió reunir 102 cuestionarios utilizables. En total, fueron visitadas cerca del 75 por ciento de las familias seleccionables. Algunos otros nombres fueron eliminados al hacerse las visitas y comprobar que la familia consistía en una sola persona, o al negarse la familia a facilitar informaciones, o bien al comprobarse que la información dada no se ajustaba a

la realidad. Este estudio constituye una encuesta comprensiva de las tres cuartas partes del total de familias seleccionables dentro de los grupos elegidos para el estudio.

Un estudio similar emprendido por el mismo Comité y en la misma época, sobre las familias de empleados modestos, dió lugar a un problema de selección algo más importante. En este caso, las listas de empleados de oficinas que fueron obtenidas de algunos grandes establecimientos — bancos, compañías de ferrocarriles y empresas industriales sirvieron de base para las visitas. Muchas familias — unas tres cuartas partes de las que fueron visitadas — hubieron de ser descartadas después, bien por hallarse ausentes del hogar en el momento de la visita, ya por negarse a dar los informes solicitados o por otras razones. No se ha facilitado ningún dato sobre la proporción del total de familias seleccionables que fueron realmente visitadas.

India (Ahmedabad), 1933-1935.

La información necesaria fué recogida visitando una vivienda por cada 33 de las situadas en los barrios de Ahmedabad habitados principalmente por familias de trabajadores. Si la vivienda elegida se hallaba desocupada, si sus ocupantes no pertenecían a la clase trabajadora, si el jefe de familia no tenía un empleo con horario completo o si los ocupantes se negaban a facilitar la información, los datos sobre el presupuesto familiar eran obtenidos de la vivienda inmediata anterior o posterior.

Alemania, 1937.

El método de selección de las familias empleado en la encuesta alemana de 1937, aplicó el siguiente plan:

1) *Selección geográfica.*

La encuesta comprendió unas 800 poblaciones elegidas como sigue: en primer lugar se seleccionaron las 235 colectividades que suministran datos a la Oficina Central de Estadísticas sobre los precios al detalle. A estas colectividades se agregaron algunos centros industriales y otras pequeñas poblaciones que presentaban especial interés, desde el punto de vista de la política de salarios, elevándose así el total a 265 colectividades (comprendiendo todas las ciudades de más de 50.000 habitantes). Además de esto, las administraciones regionales recibieron instrucciones para incluir aquellos otros centros de población que ellas estimaran podrían servir a los fines de la encuesta, prestando especial atención a las comarcas rurales habitadas en gran proporción por obreros industriales que trabajan en una ciudad próxima. De esta forma se llegó a un total de 800 colectividades. Para conseguir una buena representación de las familias de diversos tipos, el número de hogares que habían de seleccionarse en cada región fué fijado en proporción al número de asalariados ocupados en la industria, el comercio o los transportes de dicha región. Las cifras proporcionales así determinadas fueron después "ajustadas", reduciendo las de los centros industriales muy poblados y aumentándose las de las comarcas rurales, si bien adoptando la regla general de no seleccionar menos de 50 familias por cada distrito.

2) *Selección profesional.*

En cada distrito se procuró obtener los datos necesarios de los grupos más representativos de los trabajadores de las diversas industrias. Como regla general, el número de hogares seleccionables era proporcional al número de trabajadores ocupados en cada rama industrial, basándose esta proporción en el censo de los establecimientos hecho en 1933, teniendo en cuenta los cambios que se hubieran producido desde 1933 en la distribución de los asalariados. Sin embargo, en el caso de los transportes, la parte proporcional correspondiente se disminuyó en un tercio, debido a que las condiciones de vida de los trabajadores de los ferrocarriles del Estado alemán y de los empleados de correos difieren muy poco de una a otra región del país.

Otros estudios

Exceptuadas las encuestas en que se presta especial atención a los métodos de selección, la designación de las familias que se hace en otros estudios deja mucho que desear en numerosos casos. En general, el factor determinante de la inclusión de una familia es su buena disposición para participar en la encuesta; los resultados de la selección varían también según los medios adoptados para despertar interés por la encuesta entre los grupos que se desea estudiar. En particular, entre esos elementos interesados deben figurar los sindicatos, las organizaciones de empleadores o de trabajadores, las autoridades locales y las universidades; se puede hacer un llamamiento a las familias estableciendo contactos personales a través de esas agrupaciones interesadas, por la prensa o por correo u otros medios.

Así, en la encuesta argentina de 1933, las familias fueron seleccionadas por inspectores del trabajo y por dirigentes de sindicatos. En la encuesta austríaca de 1925, se obtuvieron los presupuestos familiares en colaboración con las sociedades cooperativas de consumo y la organización femenina del partido social-demócrata. En el caso de la encuesta realizada en la Unión Sudafricana en 1936, la organización interesada creó una Comisión paritaria para estudio del costo de la vida del personal de los servicios públicos y de los ferrocarriles así como de los miembros de otras organizaciones sindicales y profesionales,[1] que ayudó a la Oficina de Censos y Estadística en la realización de la encuesta. En la encuesta holandesa de 1935-36, se obtuvo la colaboración de diferentes organizaciones, tales como los sindicatos, la Asociación holandesa de dueñas de casa, la Escuela de economía doméstica, la Asociación holandesa de campesinos y de la Dirección de Agricultura. En la encuesta japonesa de 1926-1927, la colaboración de las familias fué obtenida por medio de publicidad, conferencias y discursos, así como con la ayuda de asociaciones públicas y privadas. La encuesta alemana de 1927-1928 y la realizada en Suiza en 1936-1937 fueron llevadas a cabo en estrecho contacto con las oficinas municipales o cantonales de estadística. En otras varias encuestas, como las realizadas en el Brasil y en

[1] "Joint Committee on Cost of Living, Public and Railway Services and other Trade Unions and Staff Associations".

Bélgica, se encargó a un personal idóneo de seleccionar sobre el terreno las familias y de revisar las cuentas de los hogares.

Esta colaboración con las organizaciones privadas no siempre da resultados satisfactorios, pues el número de familias que se prestan a colaborar suele ser siempre inferior a las previsiones hechas. Así sucedió en la encuesta noruega de 1927-1928, que fué emprendida en colaboración con los sindicatos del país y en la que se llamó la atención del público sobre el estudio por medio de avisos en los periódicos invitando a las familias que estuvieran dispuestas a llevar la cuenta de sus gastos diarios, a dar sus nombres a la central sindical. Este llamamiento no dió los resultados esperados y hubo de solicitarse la colaboración de las oficinas municipales de estadística de las ciudades en que se deseaba llevar adelante la encuesta.

En general, se debe prever que el valor representativo de los datos así reunidos ha de variar grandemente. Las familias seleccionadas son, por lo general, las que disfrutan de mejor situación y las que muestran más inteligencia e instrucción de todas las del grupo considerado. Sin embargo, si los datos reunidos sobre esos grupos son bastante numerosos para que se puedan establecer otras clasificaciones basadas en diversas características secundarias, se puede intentar — al menos en parte — neutralizar esa tendencia a elegir las familias más prósperas. Por ello se procede de la forma siguiente; dentro de cada "casilla" o clasificación (establecida por la combinación de cierto número de criterios secundarios, como por ejemplo, el total de ingresos, el tipo de familia, etc.) se elige cierto número de familias fijado de antemano, de suerte que la tendencia a elegir las familias entre las más prósperas de la población (o toda otra tendencia que altere el carácter representativo de la "muestra"), no podrá manifestarse más que dentro de los límites de cada casilla. Y, aun cuando estas familias pudieran no ser representativas del grupo en su totalidad, los datos obtenidos pueden utilizarse, mediante un sistema apropiado de ponderaciones, de manera que se puedan obtener resultados bastante satisfactorios. Además, si el estudio ha sido limitado a una categoría o grupo reducido de ingresos, dentro de una sola ocupación, de una sola zona, etc., los inconvenientes que pudiera presentar un método de selección no muy perfecto no serían sino de una importancia relativamente pequeña.

C. Comprobación del valor representativo de los datos recogidos

Uno de los peligros de las encuestas sobre los presupuestos familiares reside en que los resultados obtenidos en investigaciones

forzosamente parciales se toman a veces como válidos para la población entera o para los grupos de que se trate en su totalidad. Esto creen particularmente las personas no familiarizadas con los procedimientos estadísticos, y ello se debe con frecuencia al hecho de que los resultados son dados a la publicidad sin hacer las debidas reservas en cuanto al carácter aproximativo o parcial de las cifras. La comprobación del valor representativo de las "muestras" tomadas presenta siempre gran importancia e interés para poder juzgar sobre los resultados del procedimiento de selección empleado.

Es posible comprobar la calidad y el carácter representativo de las "muestras" estudiadas por varios medios. Primeramente, pueden hacerse varias comparaciones entre la "muestra" tomada y la población en su totalidad. Estas comparaciones pueden referirse a la ocupación, al promedio de ingresos o ganancias, a la composición de la familia y a los demás puntos respecto de los cuales se disponga de suficientes datos.

Otro método de comprobar los procedimientos de selección consiste en examinar los casos eliminados, ya que las eliminaciones pueden revelar una desviación definida. Desde luego, difícilmente pueden evitarse las eliminaciones, puesto que dependen en parte de la buena voluntad o de la aptitud de las familias para suministrar los datos requeridos. Las circunstancias especiales que concurren en la eliminación de ciertos casos pueden ser analizadas directamente muchas veces, para, de ellas, deducir si resulta cualquier desviación o deformación en la "muestra" finalmente seleccionada. En muchos casos, no obstante, el método de selección ha previsto la posibilidad de eliminaciones y señala un procedimiento definido para sustituir con nuevos casos los que hayan sido descartados, en tal forma que las eliminaciones no tengan por resultado dar alguna desviación al grupo aceptado. Otros métodos dependen del número de casos comprendidos.

D. Número de familias

La cuestión del número de casos que son necesarios debe abordarse teniendo en cuenta la necesidad de reducir los gastos a un mínimum, dada la finalidad perseguida y la complejidad de la materia de que se trata. A continuación se describen los principios básicos a que ha de atenerse la solución de este problema.

Si el grupo de familias objeto de la encuesta es homogéneo respecto de todos los factores que pueden ser causa de variación de las condiciones de vida, puede bastar un número de casos relativamente pequeño como base apropiada para el estudio de sus hábitos

de gasto y consumo. En la práctica, la suficiencia de una "muestra" puede hallarse fácilmente por el estudio de las variaciones. Si los casos estudiados se dividen en dos partes iguales por ejemplo, puede ocurrir que el promedio de una de las partes no varíe esencialmente del promedio de la otra, y que la variabilidad de las familias del segundo grupo sea esencialmente similar a la de las familias del primer grupo.

Toda la cuestión de la relación entre el número de casos y el margen de "error" en los promedios, en la variabilidad, etc., tiene, en efecto, su importancia; pero no parece que haya de ser discutida aquí, ya que en la mayoría de los tratados de estadística puede hallarse el método corriente de abordar este problema[1]. En general, a medida que aumente el número de casos, aumentará la "precisión" de los resultados, pero no en proporción directa al número de casos sino en proporción a la raíz cuadrada de dicho número. La precisión depende también de la variabilidad de los mismos datos, siendo naturalmente menor cuando los datos acusan un alto grado de variaciones, y tanto mayor cuanto más se acerquen los datos al término medio. Sin embargo, la aplicación de estos principios estadísticos a los elementos específicos de los estudios sobre presupuestos familiares ha sido hasta ahora relativamente reducida. Sólo ha sido tratado este problema en ciertos estudios recientes, como el estudio sobre los asalariados, el estudio sobre las compras de los consumidores y las encuestas últimamente realizadas por el Comité Heller, en los Estados Unidos, así como en ciertos análisis de los estudios sobre el presupuesto familiar hechos en Inglaterra por Bowley, Allen y otros.

Pero se debe advertir, que la condición de que el grupo de familias considerado sea homogénea en todos sus aspectos constituye casi un ideal de perfección. Las condiciones de vida varían según los ingresos, los tipos de familias, su composición, la posición social, la raza, el clima, etc., así como según la ocupación, según las distintas zonas geográficas, es decir que están sujetas a toda una serie de características, cada una de las cuales tiene que ser investigada. En la práctica, la simple tarea de obtener un número prudencial de casos de cada una de las clasificaciones más elementales ha requerido ya un gasto superior a los fondos previstos. Son pocos los casos en que se ha recurrido a los métodos matemáticos de análisis que permiten utilizar plenamente todos los datos de un estudio limitado, así como formarse una idea de los errores o

[1] Véase por ejemplo: E. J. BIGWOOD: *Directives pour les enquêtes sur la nutrition des populations*, S.D.N., Organización de Higiene, Comisión técnica sobre alimentación, Ginebra, 1939, Capítulo XII, págs. 128-146.

desviaciones-tipos que corresponden a las conclusiones sacadas de tales estudios[1].

En relación con este problema, el cuadro I muestra cómo se presentaba la situación y el número de casos requerido en una serie de estudios recientes sobre presupuestos familiares.

Fijación del período de estudio

El segundo problema de selección, una vez elegidas las familias, es el de la determinación de los períodos que han de abarcarse. En la práctica se le ha dado solución en una de estas cuatro formas: la primera consiste en reunir los datos relativos a los gastos de las familias objeto del estudio durante *un año* entero; la segunda, durante *un mes* determinado; la tercera consiste en elegir ciertas *semanas características,* y, la cuarta, en combinar estas tres formas, tomando, por ejemplo, un período para los gastos de alimentación y otro distinto para lo gastado en vestidos, etc.

Si se adopta el primer método, el problema se reduce a elegir un año que sea suficientemente típico o representativo de una época de prosperidad media. Sin embargo, para ciertos fines, el conocimiento de las condiciones de vida durante un período de depresión o durante un año de gran prosperidad puede presentar particular interés. Es conveniente no obstante que el estudio de los presupuestos familiares coincida con el año en que se haga el censo de la población, pues, en tal caso, se pueden hacer más fácilmente los cálculos del número y de la proporción de asalariados de la población total, de los trabajadores ocupados en determinadas actividades, del número de familias de composición diferente, y los resultados de las encuestas sobre los presupuestos pueden, por tanto, ser considerados como válidos para la población por entero.

En el caso de los procedimientos segundo y tercero, lo importante es que los meses (o las semanas) elegidas sean típicos, es decir que permitan formarse una idea exacta del promedio de gastos y de consumo. La práctica corriente es elegirlos durante las estaciones intermedias de primavera y otoño, o bien tomar una "muestra" de cada una de las estaciones principales, como en el estudio hecho en Gran Bretaña, una semana de cada uno de los meses de octubre,

---

[1] Estas observaciones no han de ser interpretadas en el sentido de que los resultados de los estudios basados sobre un número reducido de casos carecen de valor, sino que tienden simplemente a poner de relieve la dificultad de apreciar o determinar su valor cuando faltan datos que muestren la variabilidad de los ejemplos estudiados.

enero, abril y julio. De ordinario, se eligen semanas en las que no tenga lugar vacación o fiesta alguna, con objeto de registrar sólo los hábitos normales de las familias, especialmente en cuanto se refiere a la alimentación. Por otra parte, se puede hacer observar que las fiestas y las alteraciones de los hábitos y costumbres de la familia forman parte integrante de sus condiciones de vida efectivas y deben por tanto ser tenidas en cuenta si se quiere hacer un estudio completo y verdadero de dichas condiciones[1].

Una dificultad inherente al tercer método es la de que una semana constituye un período relativamente corto para obtener los datos representativos de gastos que no sean de alimentación. Las sumas dedicadas, por ejemplo, a los vestidos, gasto relativamente poco frecuente, pero de importancia considerable cuando se produce, pueden significar una variación muy pronunciada en ciertas familias respecto del promedio de gastos. Sin embargo, el promedio de gastos del total de las familias estudiadas puede seguir siendo de una exactitud aceptable, a no ser que el período elegido coincida con aquel en que han tenido que hacer muchas familias un gasto excepcional de tipo determinado.

La desventaja que presenta el tomar un año entero como período de estudio es que tiende a limitar el número de familias que puedan ser incluídas, ya que es más difícil y mucho más oneroso conseguir un número dado de presupuestos por tan largo período. Pocas son las familias que se prestan a llevar las cuentas con detalle durante tanto tiempo, y la experiencia ha demostrado ya que una gran proporción de las que, al comenzar la encuesta, manifestaron su buena disposición a colaborar en ella, descuidaron después el llevar las cuentas durante todo el período de estudio.

Estas dificultades pueden ser disminuídas recogiendo la información sobre los artículos de consumo corriente (o sobre lo gastado en ellos), tales como alimentos, combustibles y alumbrado, por cortos períodos, como semanas típicas o un mes determinado, y completando esta información con las cuentas correspondientes, o con evaluaciones que cubran todo el año, de los demás gastos menos corrientes,

---

[1] Teóricamente se puede resolver el problema tomando 52 "muestras" cada una compuesta del mismo número de familias, una por cada semana del año (o 12 muestras, una por cada mes del año), de manera que las distintas semanas (o los distintos meses) puedan ser igualmente ponderadas y pueda obtenerse un promedio final de gastos sobre la base de un total de casos mucho mayor que cuando se toma una sola "muestra" de un año entero. Pero, si bien este sistema puede dar resultados muy satisfactorios cuando se trata de obtener promedios, la variabilidad de los gastos semanales tomados como "muestra" por cada familia ha de ser sin duda mucho mayor que cuando los datos pertenecen al mismo caso observado a lo largo de todo un año.

necesitando aquella primera información basarse en un mayor número de hogares que la de estos gastos de segundo orden. Así, la encuesta belga de 1927-1928 reunió datos sobre el consumo de alimentos durante cuatro períodos de 15 días (una quincena de cada estación del año) de un total de unas mil familias, mientras que los datos relativos a otros gastos comprendían todo un año y procedían de un grupo inferior a 200 hogares. La encuesta realizada en Estonia en 1924-1925, solicitó detalles sobre el gasto en alimentos durante todo un mes, llevando a cabo otra encuesta menos detallada de información general sobre ingresos y gastos durante un año. El estudio de los Estados Unidos sobre las compras de los consumidores reunió información o evaluaciones sobre los gastos de un año entero, mientras que respecto de los alimentos en particular se recogieron detalles sobre las cantidades consumidas y sobre las sumas gastadas, por la mitad aproximadamente de las familias, durante los siete días inmediatos anteriores a aquel en que era visitada la familia. En la encuesta canadiense de 1937-38 los datos sobre ingresos y gastos, excluídos los de alimentos, abarcaban un año, mientras que las cuentas de alimentación se referían a una semana de los meses de octubre, febrero y junio.

Otra manera de hacer frente a los problemas que suscita el consumo de artículos de alguna duración o de temporada consiste en obtener el gasto anual que se calcula o presupone por dichos conceptos. La encuesta hecha en Ahmedabad en 1933-35 registró los desembolsos ocasionados por espacio de un mes en alimentos, combustible, alumbrado, alquiler de la casa y otros gastos corrientes; y, respecto de las ropas, calzados y otras atenciones cuya necesidad no se impone cada mes, se pidió la información siguiente: número de artículos en uso, costo de ellos, fecha en que se compraron, costo total de los mismos, duración aproximada que se calculaba a cada artículo en meses, y costo medio por mes atribuido a cada artículo. Por su parte, la encuesta sudafricana de 1936 presentaba en general los gastos de alimentación, combustible y alumbrado en su total mensual, mientras que los vestidos, el alquiler de la casa, el menaje y otros gastos diversos figuraban en su costo medio por mes, calculados estos promedios sobre la base de datos correspondientes a períodos superiores a un mes.

En el cuadro I se indican los períodos abarcados por las más importantes encuestas sobre presupuestos familiares que han sido emprendidas en los últimos quince años.

En lo que se refiere a la periodicidad de las encuestas, conviene señalar las ventajas particulares que se obtendrían con la repetición

de estos estudios cada cinco o diez años[1]. A este respecto se debe advertir que, siempre que fuera posible, tales encuestas debieran organizarse con sujeción a un plan uniforme, con objeto de poder hacer comparaciones entre un período y otro. De estas comparaciones podrá deducirse, por ejemplo, si los gastos en alimentos han disminuído y en qué proporción durante un período de diez años, si ha aumentado o variado la proporción de lo gastado en diversas atenciones, lo que podrá interpretarse en el sentido de una elevación del nivel de vida o de una mayor libertad en la distribución de los gastos de las familias seleccionadas en la más reciente de las encuestas comparadas. Estas consideraciones se aplican más particularmente a los estudios emprendidos por organismos oficiales, ya se extiendan a todo el país, ya se limiten a grupos de población determinados o a ciertas zonas del territorio.

---

[1] La tercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo, celebrada en octubre de 1926, formuló la recomendación siguiente: "Con el fin de reunir informaciones adecuadas sobre el nivel efectivo de vida, sería conveniente que se procediera, de una manera general, cada diez años, por lo menos, a encuestas sobre los ingresos, los gastos y las condiciones de vida de familias representativas de importantes grupos homogéneos de la población". Véase *La standardisation internationale des statistiques du travail*, pág. 34, vol. núm. 19 de la Serie N de la colección de "Etudes et Documents" que publica la Oficina Internacional del Trabajo, así como el Anexo II del presente volumen.

CAPITULO III

RECOLECCION DE LAS INFORMACIONES

Los métodos que han de seguirse para reunir las informaciones dependen hasta cierto punto de las finalidades asignadas a la encuesta. Anticipando algo de lo que ha de ser objeto del capítulo siguiente, conviene indicar aquí que los datos que han de colectarse comprenden: *a*) los gastos de las familias; *b*) sus ingresos; *c*) características y composición de la familia, y *d*) cantidades de todos los alimentos consumidos. Cuando se trate de encuestas sobre la alimentación, la obtención de una documentación adecuada requiere una técnica y unos métodos especiales que serán estudiados en el capítulo VI.

Fuentes de información

La principal fuente de información es, desde luego, la familia misma. Por lo general, es siempre la misma persona — la esposa o dueña de casa — quien facilita en realidad los datos. Los informes relativos a la composición de la familia y a sus características generales pueden ser facilitados por la dueña de la casa o por cualquier otro miembro adulto de la familia.

Son tambien las dueñas de casa quienes facilitan corrientemente los datos sobre los gastos del hogar. En efecto, ellas están al corriente de todos los gastos de alimentos, de las cantidades compradas y de las que había en la casa al principio y al final del período abarcado por la encuesta. Generalmente, ellas conocen lo gastado en las principales atenciones — alimentación, casa, vestidos, combustibles, alumbrado, artículos varios. Sin embargo, la información de la esposa puede ser incompleta cuando se trate de gastos hechos principalmente por otras personas de la familia. Esto sucede con los gastos del marido u otros miembros de la familia que ganen un salario, gastos que son atendidos con fondos cuya existencia puede ignorar la esposa; a veces también con el dinero entregado a los hijos, cuyo importe ella puede conocer pero no siempre el detalle de cómo ha sido gastado. El primer caso se encuentra particularmente en ciertos

países en los que la esposa suele ignorar lo que gana el marido. Estas dificultades se presentaron, por ejemplo, en la encuesta realizada en Viena en 1925. El informe publicado sobre sus resultados advertía, en efecto, que era frecuente, en los hogares de asalariados, que el jefe de familia y los hijos mayores no entregaran el total de sus salarios o ganancias a la esposa o madre y que se reservaran una parte más o menos importante para sus gastos personales, ignorando la señora de la casa cómo eran gastadas esas sumas.

Estas dificultades pueden ser evitadas o resueltas por uno de los tres métodos siguientes. Consiste el primero en limitar la encuesta a aquellas familias que forman un fondo común con todos sus ingresos o ganancias. Este fué el procedimiento adoptado en el estudio sobre los asalariados llevado a cabo en los Estados Unidos, en 1934-36, y en la encuesta alemana de 1937, que excluyeron a las familias con hijos que trabajaran y cuyas ganancias no fueran a parar al fondo común formado con las de los demás miembros de la familia que ganaran un salario.

El segundo método consiste en distribuir cuestionarios por separado, cuando la señora de la casa ignora el importe total de los ingresos de la familia, a los distintos miembros del hogar para que cada uno indique la parte de sus ganancias que no es entregada al fondo familiar y dé detalles completos de cómo son gastadas estas sumas que se han reservado para sí. Este fué el método adoptado en la encuesta suiza de 1936-37 y en la realizada en Gran Bretaña en 1937-1938. El mismo método podría ser aplicado para obtener detalles sobre los gastos particulares de los hijos, cuando su importe lo justifique.

El tercer método ha sido empleado por la encuesta de Dinamarca de 1931. En todos los casos en que las familias comprendían adolescentes que no entregaban lo que ganaban al fondo familiar, se hacía figurar solamente los gastos que habían sido atendidos con dinero del fondo común de la familia. De esta forma la parte de las ganancias de los hijos reservada para sus gastos personales, tales como vestidos, tabaco, bebidas, distracciones, etc., quedaba excluída de la encuesta. Este método presenta, evidentemente, la desventaja de no dejar plenamente investigados ciertos tipos de gastos.

La determinación de los ingresos de la familia plantea un problema más árduo que el del conocimiento de los gastos. Como se acaba de indicar, la señora de la casa puede no estar al corriente de los ingresos obtenidos por todos conceptos e incluso ignorar lo que gana el principal sostén de la familia. Por otra parte, cuando los hijos contribuyen a los gastos del hogar, es posible que se reserven cierta

cantidad para contar con algún dinero para gastarlo libremente.[1] Hay países en que estas dificultades se presentan raramente.

Pero para conocer el importe de los ingresos se cuenta, además, con otras fuentes de información. El nombre del empleador o de la empresa en que trabaja el jefe de familia puede obtenerse de la señora de la casa o bien por otros medios, siendo luego fácil obtener una relación de los salarios ganados por las personas objeto de la encuesta. Pueden surgir dificultades, no obstante, en lo que se refiere a las ganancias adicionales, así como en aquellos casos en que el empleador se ha retirado del negocio o cuando se trata de personas que han trabajado sucesivamente para varios empleadores (por ejemplo, los trabajadores ocasionales). Pero, en general, cuando la esposa ignore el total de los ingresos, se puede obtener directamente ese dato del marido o de otros trabajadores de la misma familia, en cuyo caso se han de tomar las debidas precauciones para que la información así obtenida tenga carácter confidencial. Respecto de ciertos ingresos que no sean realmente ganancias — por ejemplo, los socorros o subsidios de paro — las sumas cobradas por los interesados durante el período de la encuesta pueden obtenerse de los mismos organismos encargados de distribuir dichos socorros o subsidios.

Obtención de los datos

El método seguido en las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias para reunir los datos es, en general, análogo al empleado en todas las encuestas, consistiendo esencialmente en recurrir a los servicios de investigadores, debidamente preparados, que vayan recogiendo, casa por casa, los datos necesarios para la encuesta. Para reunir los datos que se refieren a las características generales de la familia, su composición, etc., las dueñas de casa son interrogadas por el investigador y sus respuestas son anotadas en unas fichas o formularios preparados al efecto. En algunos casos los empleadores son visitados también y, obtenida su autorización, se toman los datos necesarios de las nóminas de salarios o bien son confrontadas estas con los datos ya recogidos.

La parte esencial de las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, a saber: las cifras de los ingresos y de los gastos, se

[1] En Gran Bretaña, por ejemplo, no se pidió que se indicara el ingreso total de la familia en los formularios sobre presupuestos familiares, pero en formularios separados se solicitaron indicaciones sobre los gastos hechos por los miembros asalariados de la familia, en caso de que no figuraran ya en el presupuesto o la cuenta del hogar.

obtienen en la mayoría de los casos por uno u otro de los dos métodos siguientes:

El primer método, que pudiera llamarse de *entrevistas* o de *cuestionarios* llenados por el investigador, consiste en visitar a las dueñas de casa y anotar sus indicaciones respecto de como han sido gastados los ingresos de la familia durante los períodos cubiertos por la encuesta, en unas fichas o cuestionarios especialmente preparados al efecto. El segundo método es el del *libro de cuentas* y consiste en pedir a las dueñas de casa que anoten todas las sumas recibidas y el detalle de todos los gastos hechos en un "libro de cuentas del hogar" preparado a los fines de la encuesta.[1] Estos dos métodos requieren la intervención de investigadores expertos que visiten e interroguen a las señoras de casa. En el primer caso, hay que confiar por entero en la habilidad del agente para obtener durante la visita todos los detalles necesarios sobre ingresos, gastos, consumo, mientras que en el segundo método hay que confiar principalmente en los detalles que la dueña de la casa anote en el *libro de cuentas* cada día, limitándose el investigador a verificarlos periódicamente o todos los días si se juzga necesario.

Por lo que se refiere a las cuestiones generales — características de la familia (número de personas que la componen, edad, parentesco de cada una con el jefe de familia, etc.), profesión de las personas que ejerzan una actividad, etc. — pueden ser obtenidas interrogando a la dueña de la casa. Pueden también obtenerse de esta misma forma, cualquiera que sea el método empleado, los datos sobre los ingresos y sobre los períodos de paro, total o parcial, de los miembros de la familia que normalmente trabajen en una ocupación remunerada. Para la mejor aplicación del método de entrevistas, la ficha o cuestionario se redacta de manera que puede indicarse, respecto de cada miembro de la familia, la profesión o profesiones ejercidas, reservando una línea a cada profesión y especificando la rama de industria, el nombre del empleador[2], la duración del empleo y lo que ganan en total. De esta forma se puede trazar un cuadro del empleo, del desempleo y de las ganancias durante todo el período abarcado por la encuesta, pudiendo esos datos ser confrontados con las variaciones de los gastos cuando éstos son indicados por trimestres o por meses. Desde luego, se pueden presentar en forma

[1] Los problemas que plantea la reunión de datos sobre el consumo de alimentos serán tratados en el Capítulo VI.

[2] Cuando la familia se resiste a dar el nombre del empleador esta pregunta puede ser suprimida.

semejante las respuestas y los datos obtenidos sobre esos mismos puntos con el método del libro de cuentas.[1]

Las principales diferencias que existen entre uno y otro método se manifestan al compilar los datos sobre las sumas gastadas y las cantidades compradas, ya se trate de alimentos, vestidos, alquiler de la casa u otras atenciones. Las ventajas del método del libro de cuentas del hogar residen, en primer lugar, en el hecho de que las anotaciones se van haciendo a medida que se producen los gastos y no hay que confiar tanto en la memoria de la dueña de la casa. Pero los inconvenientes del método de entrevistas en este aspecto no son tan graves como pudiera suponerse, ya que las preguntas que se hacen a la señora de la casa respecto de cada uno de los gastos corrientes en la localidad son muy concretas y se presentan ordenadas y agrupadas cuidadosamente, dejando en los cuestionarios espacio suficiente para anotar las respuestas dadas a cada una de ellas. Las preguntas pueden referirse a períodos diferentes; así, las relativas a las cantidades consumidas y a los gastos hechos en alimentos se limitan, por lo general, a la semana o al mes precedente, mientras que las relativas a lo gastado en vestidos, calzados, etc. se refieren a un período mayor, generalmente un año.

El inconveniente del libro de cuentas del hogar consiste en que se puede dejar margen a la imaginación de la dueña de la casa. Puede así darse el caso de que se omitan algunos gastos, que otros no sean anotados en debida forma, y aunque se confronten luego los gastos con los ingresos, no puedan eliminarse todos los errores. En efecto, si ciertos gastos fueron olvidados, la dueña de la casa no podrá recordarlos hasta que le sea hecha una pregunta concreta sobre el artículo de que se trate. Finalmente, se ha señalado algunas veces las posibilidad de que los libros de cuentas del hogar puedan "arreglarse" de forma que ciertos gastos que se desea disimular, como los de "bebidas" por ejemplo, sean anotados como "medicinas" o "gastos varios".

El método de entrevista tiene en cambio la ventaja de que, si se dispone de investigadores expertos, se puede generalmente obtener todas las informaciones necesarias, aun cuando la dueña de la casa no se muestre muy propensa a darlas; el investigador puede ganarse la confianza de las dueñas de casa, dándoles su palabra de que los

---

[1] En ciertos casos, y sobre todo tratándose de encuestas sobre alimentación, se obtienen también otros datos complementarios sobre la composición de la familia (p. ej. períodos durante los cuales cada miembro de la familia estuvo viviendo con ella durante el año considerado), sobre las ausencias temporales, los invitados que tenga la familia, el número de comidas tomadas fuera del hogar, etc.

informes reunidos han de ser utilizados exclusivamente en fines estadísticos.[1] Evidentemente, la eficacia de este método depende mucho de la experiencia y de la habilidad del investigador, así como de la preparación del cuestionario y de la buena redacción de las preguntas; mientras que en el método del libro de cuentas es más importante el papel asignado a las dueñas de casa y el éxito de la encuesta depende de la inteligencia y buena voluntad que ellas pongan en llevar los libros en la forma requerida, siguiendo las indicaciones dadas. El valor práctico de cada método depende, pues, en proporción considerable de la buena preparación del material empleado, de la experiencia y aptitudes de los investigadores y de la eficacia de la vigilancia. La cuestión de la mayor o menor exactitud de los resultados obtenidos, según se empIée uno u otro método, será tratada más adelante.[2]

A veces se ha recurrido a una combinación de ambos métodos. En la encuesta de Estonia de 1925, por ejemplo, se empleó el método de los libros de cuentas para reunir los datos sobre ingresos y gastos durante un mes, mientras que se utilizaba el de entrevistas, para compilar los relativos a los ingresos y gastos de todo un año, exceptuados los alimentos. En Colombia y en México, los agentes investigadores hicieron visitas diarias a la mayoría de las familias estudiadas para revisar o anotar ellos mismos los datos en los libros de cuentas del hogar. Esta combinación de las visitas cotidianas y de los libros de cuentas reúne las ventajas de ambos métodos, puesto que así las anotaciones son hechas realmente por los investigadores mismos, que son personas expertas y pueden pedir cualquier aclaración necesaria a la dueña de la casa, en el mismo día, de modo que no hay que confiar nada a su memoria. Desde luego, cuando se trata de personas analfabetas o incapaces de hacer cuentas no hay más remedio que recurrir a un procedimiento semejante, si se quiere aplicar el método del libro de cuentas.

Otros dos métodos aplicados para obtener los datos pueden también ser indicados aquí: el del cuestionario por correo y el del censo. El primero de ellos consiste en enviar por correo unas listas de preguntas a las dueñas de casa para que ellas las devuelvan con sus respuestas; pero, si bien este método ha sido empleado algunas veces, son muy raros los casos en que se solicitan así datos completos sobre las condiciones de vida de las familias. Un gran inconveniente de este método es que, sin una minuciosa selección preliminar y sin

---

[1] En el Brasil, cierto número de investigadores que poseían conocimientos de medicina daban consejos y curaban a los niños gratuitamente, conquistándose así facilmente la confianza de las familias.

[2] Véase Cap. III: "Comprobación de la exactitud de los datos", pág. 49.

una visita previa a las personas a quienes se piensa enviar el cuestionario, es de temer que se reciban respuestas incompletas o defectuosas e incluso que no se reciban. Cuando sólo un escaso porcentaje de los cuestionarios enviados son devueltos con las respuestas, el valor representativo de las que hayan sido así obtenidas ha de ser siempre dudoso.[1] En general, en las encuestas llevadas a cabo en estos últimos años sobre presupuestos familiares, no se ha recurrido a ese método de envío de cuestionarios por correo. Sin embargo, cuando sólo se ha tratado de reunir informaciones concretas sobre ciertos puntos determinados, han sido éstas solicitadas por correo de personas que se habían declarado dispuestas a colaborar en la encuesta y que lo hicieron en forma satisfactoria.

Para cierta clase de cuestiones puede recurrirse, en parte o por completo, al método del censo. A veces, pueden obtenerse del censo de la población los datos generales relativos a las condiciones de la vivienda, al número de personas que habitan en un mismo hogar, etc. De este modo se han obtenido también, en el Canadá, los datos relativos a las ganancias de las familias, en Australia y en Nueva Zelandia, los relativos a los ingresos o ganancias del jefe de familia o del principal sostén de ella. Por otra parte, el censo puede servir, en algunos casos, para indicar en términos generales la posición relativa de las familias seleccionadas dentro del conjunto de la población. En otros casos, como por ejemplo, en la preparación del estudio sobre las compras de los consumidores, en los Estados Unidos, se hizo un censo limitado como "muestra" en ciertas ciudades o zonas, con el fin de determinar las familias que habían de ser visitadas para la investigación en detalle; de esta forma se dispone al mismo tiempo de un cuadro general de todo el grupo o clase de que procede la "muestra". Sin embargo, un censo general de la población no podrá proporcionar las informaciones necesarias sobre los gastos de las familias en forma suficientemente detallada.

Formularios y libros de cuentas

Cualquiera que sea el método que se adopte para obtener una información detallada sobre los gastos y otros datos, el resultado depende mucho del cuidado y acierto con que hayan sido preparados

[1] En algunos casos, los libros de cuentas del hogar fueron distribuídos por correo, sin hacer visitas especiales de explicación o revisión. En Australia, en noviembre de 1913, fueron enviados 7.000 formularios de cuentas a una selección de familias, siendo devueltos 417 solamente, y, de éstos, 25 resultaron inutilizables. En Nueva Zelandia, en 1910-11, sólo se pudieron aprovechar 69 cuentas, de un total de 1.600 libretas enviadas por correo.

los formularios o los libros de cuentas. En el capítulo siguiente serán indicados los puntos concretos sobre los que es necesario reunir una información completa, bastando citar aquí algunos ejemplos que den una idea de la importancia que tiene la preparación adecuada del material utilizado.[1]

Los formularios empleados con el método de entrevistas adoptan diversas formas. Algunos de ellos son muy sencillos, mientras que otros contienen gran número de preguntas, dispuestas sistemáticamente, para obtener la información más completa y exacta que sea posible. Entre los formularios más completos que han sido utilizados hasta ahora, se deben mencionar el preparado para el estudio sobre las condiciones de vida de los asalariados de los Estados Unidos, que comprendía 18 densas páginas impresas, y el de la encuesta del Canadá, que contenía 12 páginas para los datos sobre los ingresos y los gastos, exceptuados los de alimentos. Las preguntas relativas a la composición de la familia deben redactarse de tal forma que las respuestan indiquen la edad, el sexo, el parentesco con el jefe de familia, de cada miembro de ésta, así como si ocupa un empleo o se halla en paro, a la vez que cuantos datos sean necesarios para poder determinar si cada individuo pertenece verdaderamente al grupo familiar según haya sido delimitado a los fines de la encuesta. Probando diferentes modos de formular las preguntas y de consignar las respuestas se llega a encontrar generalmente la mejor manera de obtener y ordenar los datos.

En lo que concierne particularmente a los gastos de alimentación, vestidos y artículos diversos, así como a los déficit o superávit con que eventualmente se han de equilibrar o saldar las cuentas, importa mucho, si se quiere obtener una relación completa de los gastos y del consumo de la familia, señalar los distintos puntos sobre los cuales ha de ser interrogada la dueña de la casa y reservar bastante espacio para consignar sus respuestas.

En la composición tipográfica de los formularios debe dejarse suficiente espacio para las indicaciones que han de consignarse al clasificar los datos o para las perforaciones y otros signos distintivos empleados por los procedimientos mécanicos. Debe también tenerse en cuenta la cuestión de la calidad del papel, de las dimensiones de

---

[1] En los informes publicados para presentar los resultados de las encuestas pueden verse modelos de los formularios utilizados. Entre otros, puede citarse el siguiente informe: Faith M. WILLIAMS y Alice C. HANSON: *Money Disbursements of Wage Earners and Clerical Workers in the North Atlantic Region*, 1934-36. U.S. Bureau of Labor Statistics, Boletín 637, vol. I, *New York City*, Apéndice F. Los relativos a la alimentación pueden verse en la obra ya citada del profesor E. J. BIGWOOD, Anexos 1 a 17.

las fichas, etc. para que los formularios pueden resistir las manipulaciones a que serán sometidos.

Existe también una gran variedad de libros de cuentas, desde el cuaderno de páginas en blanco hasta las agendas con una página para cada día, con columnas de epígrafes impresos para las principales partidas de gastos. El examen de los libros de cuentas utilizados en encuestas recientes sugiere las siguientes observaciones: en cuanto al período abarcado, en algunos países los libros comprendían un solo mes, como, por ejemplo, en las encuestas alemana, austríaca, japonesa, holandesa y suiza: en otros países era de tres meses, como en Finlandia y en Suecia; en algunos casos excepcionales, como en Noruega, se utilizaron libros de cuentas que abarcaban todo un año, pero en este país, al final de cada mes, habían de ser arrancadas las páginas mensuales y enviadas por correo a la oficina de estadística encargada de la encuesta. Cuando las cuentas se cierran al final de cada mes, el órgano de verificación puede revisarlas inmediatamente y llamar la atención de las dueñas de casa sobre los errores, contradicciones u omisiones comprobadas, mientras la encuesta sigue su curso.

En lo que se refiere a la manera de anotar los gastos pueden distinguirse dos modelos de libros de cuentas. Según uno de estos modelos, los libros pueden presentar inscripciones detalladas, como las de los cuestionarios empleados en el métodos de entrevistas, para que se consigne enfrente de ellas lo gastado cada día en la partida o el artículo correspondiente. En las encuestas realizadas en Dinamarca, Finlandia y Suecia, por ejemplo, se emplearon libros de este modelo. Según otro modelo, que es el de la mayoría de los libros de cuentas utilizados, no se da una clasificación impresa de los gastos o artículos de consumo, sino que van anotándose los gastos a medida que se producen o bien se consignan en forma arbitraria. Este último modelo es el que se usa en Alemania, Brasil, Estonia, Holanda, Noruega, Polonia, Suiza y Checoeslovaquia.

Al emplear el método del libro de cuentas han de tomarse las disposiciones necesarias para que puedan ser anotados los datos de carácter general, ya sea en una ficha separada, ya en las primeras páginas del mismo libro. Es conveniente, además, que se hagan constar en los libros de cuentas del hogar, con cierta periodicidad, indicaciones tales como la ausencia de algún miembro de la familia, la presencia de amigos o invitados y el número de comidas tomadas fuera del hogar.

Se ha tratado en muchos casos de reducir el número de anotaciones equivocadas dando algunos ejemplos de cuentas ficticias,

en el mismo libro, para que se vea cómo han de ser hechas, procurando resolver de antemano las dificultades con que pueden tropezar las dueñas de casa. En cierto número de países se han distribuído asimismo unas instrucciones impresas sobre la manera de llevar las cuentas.

Selección y preparación de los investigadores

Las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias constituyen uno de los grupos de estudios más árduos y complejos de todos los de carácter sociológico. Se ha de atender, por tanto, con un cuidado especial a cuanto se relaciona con la selección y la preparación de los investigadores o agentes que se encarguen de recoger las informaciones y llenar los formularios o que han de verificar los libros de cuentas llevados por las familias. Conviene indicar a este respecto que se habrán de tomar disposiciones especiales, según se expone en el Capítulo VI, cuando la encuesta comprenda también investigaciones sobre la alimentación.

Los agentes o investigadores que se seleccionen han de poseer ya bastante experiencia y un conocimiento adecuado de la técnica general de las encuestas. Siempre que sea posible, se deberá preferir a los que estén ya familiarizados con el procedimiento particular aplicado en las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias. Cuando se ha de proceder a una encuesta sobre la alimentación, es preciso que los investigadores conozcan también las cuestiones relativas al valor nutritivo de los alimentos y a la alimentación en general. Para la selección de los agentes se habrá de tener en cuenta el tacto personal, la facilidad para expresarse y la habilidad para obtener las respuestas necesarias. Deberán poseer cierta práctica para formular las preguntas de manera que se puedan conseguir las informaciones deseadas, sin provocar reacciones desfavorables ni herir la susceptibilidad de los interesados. Los investigadores han de saber hacerse cargo de los problemas que preocupan a las dueñas de casa.

En muchos casos, los investigadores han sido seleccionados entre personas que tenían ya la experiencia de las encuestas estadísticas y sociales.

En Gran Bretaña, los servicios de colocación de cada distrito constituyeron unos comités locales, con personas que habían ofrecido benévolamente su colaboración, para encargarles de seleccionar a los agentes. En los Estados Unidos, el personal fijo de investigación fué completado con personas que fueron seleccionadas principalmente como sigue: 1) entre las que figuraban en las listas de

aspirantes aprobados y en espera de destino al servicio de la administración federal (Estudio sobre los asalariados); 2) cuando los fondos disponibles procedían de créditos votados para obras públicas u otros trabajos emprendidos para socorrer a los parados, la selección se hacía entre los solicitantes de un empleo en dichos trabajos que estuvieran clasificados como empleados de oficina, contables, estadígrafos, etc. (Estudios sobre los asalariados y Estudio sobre las compras de los consumidores). En la India (encuestas de Bombay y Ahmedabad), en Noruega y en Suecia, los agentes investigadores fueron seleccionados entre el personal de las oficinas de estadística. Por último, en algunos otros países y sobre todo cuando las encuestas han sido hechas en colaboración con los sindicatos obreros, los investigadores han sido escogidos entre los miembros de estas mismas organizaciones; este procedimiento fué seguido, por ejemplo, en Alemania, en Polonia y en la Unión Sudafricana.

Como la exactitud de la información obtenida por el método de entrevistas depende, en gran parte, de la labor del investigador, se ha estimado necesario en ciertos países organizar previamente un curso especial para la formación de los agentes seleccionados. En los Estados Unidos, por ejemplo, han sido sometidos a esta preparación práctica los agentes seleccionados para los estudios tantas veces citados: el de las condiciones de vida de las familias de asalariados y el de las compras de los consumidores. Dichos cursos han de versar sobre las varias cuestiones que el investigador ha de conocer y principalmente sobre las siguientes: fines del estudio, procedimiento de clasificación de los datos en cuadros y estados, manera más apropiada de dirigirse a las familias para conseguir su colaboración (este grupo de cuestiones ha de ser objeto de conferencias con demostraciones); análisis de las instrucciones especiales dadas a los agentes sobre la forma en que han de anotarse los datos, especialmente los que presenten dificultades, como las compras a crédito, los gastos de las vacaciones y la inversión de los ahorros; prácticas sobre la manera de llevar los libros de cuentas y de llenar los formularios con los datos obtenidos en las visitas o entrevistas.

La preparación de los agentes no debe darse por terminada con estos cursos especiales, sino que ha de continuar vigilándose la labor de cada agente durante toda la encuesta, para fiscalizar la aplicación completa, exacta y uniforme del método. A medida que se vayan llenando los formularios, conviene proceder a una primera revisión, a fin de que puedan ser corregidos y completados en caso necesario, mientras el estudio sigue su curso. De esta forma, se puede llamar la atención del agente acerca de toda duda o defecto que se observe para que sea corregido, visitando de nuevo a la familia de que se trate. Con este procedimiento no sólo se consigue una mayor perfección de los formularios o de los libros de cuentas, sino que constituye además el mejor medio de que el agente adquiera la

experiencia necesaria para la mejor obtención y presentación de sus formularios o para la revisión de los libros de cuentas.

Revisión y comprobación de resultados

La revisión de la labor confiada a los agentes en el método de entrevistas y de las anotaciones hechas en los libros de cuentas por las familias es de la mayor importancia si se desea que los resultados alcancen su máximo valor. Esta revisión ha de hacerse desde el principio de la encuesta, con objeto de poder tomar inmediatamente las medidas necesarias para corregir los defectos advertidos en caso de que la información obtenida no sea satisfactoria.

Tanto en el método de entrevista como en el de libros de cuentas, el examen preliminar y rectificación de los datos reunidos constituye ya una primera revisión de la labor de los investigadores. En cuanto se reciben los formularios o los libros de cuentas, se procede por revisores expertos a un examen de las respuestas dadas a los cuestionarios o de las anotaciones hechas en los libros de cuentas, a fin de comprobar si están completos y son exactos los datos consignados. Cuando la encuesta abarca un vasto campo y requiere numerosos revisores, puede ser de utilidad distribuirles una serie de instrucciones especiales con el fin de dar uniformidad a su labor. Además, en un estudio de grandes dimensiones se hace necesario organizar el trabajo de los revisores de las oficinas locales, enviando a tal efecto algunos libros de cuentas o formularios a la oficina central para que ésta pueda comprobar si la revisión se hace en debida forma. La confrontación de los datos para asegurarse de que no hay contradicción entre ellos es uno de los principales medios de comprobar la exactitud de las respuestas dadas a los formularios. Así, los datos sobre el empleo, desocupación o paro, sobre las ganancias, etc. habrán de concordar con las informaciones dadas sobre la actividad profesional de los miembros de la familia. En el caso de las ganancias, se puede hacer la confrontación con los datos de las nóminas de salarios, obtenidos de los empleadores. Esta es la fuente más segura para obtener los datos relativos a los sueldos o salarios ganados, pero han de ser completados con la indicación dada por la dueña de la casa o el propio interesado de los ingresos que eventualmente se obtengan con otras actividades.

Cuando el libro de cuentas señala la presencia de huéspedes, con pensión completa, en la familia o de personas que ocupan habitaciones subarrendadas, habrán de indicarse las sumas cobradas por la pensión o por la habitación subalquilada. Cuando se mencionen los

gastos ocasionados por las vacaciones, el libro de cuentas habrá de hacer constar la ausencia temporal de tal o cual miembro de la familia. En fin, si la familia cría aves de corral o cultiva un pequeño huerto, se deberá indicar en el libro la cantidad de huevos, de legumbres, etc. así obtenida.

Una de las comprobaciones más eficaces que puede hacerse de las cifras de gastos consiste en proceder a un balance o saldo de cuentas; en efecto, si el total de entradas no es igual al total de salidas, pueden haberse cometido errores u omisiones de alguna importancia. Pero, para poder hacer el balance, es preciso disponer, no sólo de los datos sobre los ingresos, sino asimismo sobre las partidas que completan el equilibrio entre el debe y el haber de toda cuenta, y que, en la del hogar familiar, pueden ser los créditos o préstamos obtenidos, los ahorros sacados del banco, en caso de déficit, o bien los nuevos ahorros, las sumas depositadas en un banco o prestadas a un amigo, etc., en caso de superávit. En el Capítulo V se verá en detalle cuáles son los datos necesarios a este fin, no haciéndose aquí más que señalar la importancia de esas partidas para la comprobación de los datos reunidos. Han sido dados detalles sobre ellas, principalmente, en los estudios hechos en Alemania (1927-28), Austria (1934), Estonia (1925), Finlandia (1928), Noruega (1927-28), Polonia (1928), Suecia (1933), así como en las dos grandes encuestas efectuadas recientemente en los Estados Unidos, la de 1934-36 y la de 1935-37.

Cuando se emplea el método del libro de cuentas, puede darse el caso de que no pueda hacerse la comprobación hasta el fin del período cubierto por la encuesta, a no ser que las libretas semanales o mensuales contengan todos los datos necesarios para tal comprobación. Pero, aun en el caso de que se conozcan todas las entradas y todos los desembolsos, pueden todavía encontarse algunos errores y suele ser reducido el número de cuentas equilibradas que se recibe.[1] No deben, por tanto, rechazarse las cuentas cuando la diferencia entre las entradas y los desembolsos respectivos no sea muy grande. En el estudio sobre los asalariados de los Estados Unidos se fijó un margen de tolerancia del 5 por ciento del total de entradas anuales. Si el método adoptado permite hacer los balances de cuentas con mayor frecuencia, el margen máximo de diferencia tolerable entre las entradas y los desembolsos puede llegar a reducirse.

---

[1] En algunas encuestas, se ha dedicado una partida especial al total de superávit o déficit que no han podido ser explicados. Tal ha sido el caso, principalmente, en los estudios hechos en Alemania (1927-28), en Bulgaria (1927-28) y en Polonia (1929).

Medios de estimular la colaboración de las familias

En muchos estudios ha sido previsto un crédito especial para recompensar con una pequeña gratificación a las dueñas de casa por el trabajo de llevar el libro de cuentas o por haber facilitado todos los detalles necesarios para la encuesta. Es corriente estimular así la buena voluntad de las familias, sobre todo cuando se aplica el método de los libros de cuentas. En algunos casos, la gratificación concedida es aumentada cuando esta pequeña contabilidad doméstica ha sido bien llevada durante todo el período abarcado por la encuesta. A veces, se agrega a esta recompensa la concesión de primas para premiar la perfección del trabajo.[1] Cuando se usa el método de formularios o entrevistas no se conceden generalmente estas gratificaciones a las dueñas de casa; en cambio, pueden hallarse casos en que se concedan pequeñas recompensas a los investigadores.

Comprobación de la exactitud de los datos

El estudio de los métodos de encuesta sobre las condiciones de vida de las familias no sería completo si no se dieran algunas indicaciones sobre la manera de comprobar la exactitud de los datos recogidos. Desgraciadamente, la información de que se dispone sobre este punto es relativamente escasa. Durante el desarrollo de la misma encuesta se debe procurar por todos los medios posibles obtener datos exactos; las cifras recogidas por un lado o fuente de información se confrontan con las obtenidas por otro conducto. Así, por ejemplo, las ganancias o los ingresos declarados por las dueñas de casa se comparan con las cifras de las nóminas de salarios, los subsidios o socorros que los interesados declaren haber recibido,

[1] En la encuesta alemana de 1927-28, la Oficina de Estadística del Reich concedió una gratificación de 20 marcos a las familias que hubieran llevado las cuentas en debida forma. Además, las municipalidades comprendidas en la encuesta concedieron unos suplementos o primas. En Gran Bretaña, se pagaron 2½ chelines por cada presupuesto semanal que se presentaba completo, y a las familias que presentaron los presupuestos correspondientes a las cuatro semanas seleccionadas — una por cada trimestre del año — se entregaron otros 2½ chelines, lo que hace, en total, 12½ chelines. En la encuesta sueca de 1933 se concedieron recompensas por valor de 20 a 40 coronas, además de unos premios de 40 a 75 coronas por las cuentas mejor llevadas; en Estocolmo, las recompensas y los premios fueron algo más elevados. En la encuesta polaca de 1927 se gratificó a los agentes con 3,50 zlotys, por cada libro de cuentas que presentaban completo, y a las dueñas de casa con 10 zlotys, por las cuentas de todo un semestre, y 25 zlotys por las cuentas anuales; además, se otorgó un premio de 100 zlotys a cada una de las quince familias que presentaron las cuentas mejor llevadas.

con los datos oficiales. Los precios indicados por las dueñas de casa pueden del mismo modo compararse con los que rigen en los comercios en que suelen comprar las familias del barrio o de la localidad. En general, estos medios de comprobación sirven más bien para corregir las cifras dadas por las familias que para comprobar la eficacia del método mismo.

Lo que más importa en esta cuestión es el valor comparativo de los datos obtenidos siguiendo el método del libro de cuentas y el de los obtenidos por el método de entrevistas. Se admite generalmente que los datos obtenidos por el primero de estos métodos merecen confianza, principalmente porque la dueña de la casa va anotando los gastos a medida que se van produciendo; pero se reconoce asimismo que este método sólo puede dar buenos resultados cuando se trata con personas de bastante inteligencia, que quieran y sepan hacer las cuentas y en quienes se pueda tener la confianza de que han de llevarlas en debida forma. Son muchos los países en los que no se emplea el método de entrevistas por estimar que no asegura la reunión de datos exactos. En los Estados Unidos, por el contrario, se emplea corrientemente este método, utilizando los servicios de investigadores expertos, y, según la opinión general de las personas encargadas de las encuestas, se puede obtener con este sistema datos completos y reunir una documentación tan exacta y digna de confianza como pueda razonablemente requerirse.

En realidad, el único estudio de que se dispone sobre el valor comparativo de ambos métodos de investigación es quizás el publicado en noviembre de 1933 por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.[1] Este estudio está basado en la comparación detallada que se hizo de los resultados de la información facilitada, siguiendo simultáneamente el método de entrevistas y el de libro de encuestas, por cuatro grupos de familias de agricultores de diferentes Estados (en total, 40 familias) y por otro grupo de 24 familias pertenecientes a profesiones liberales y residentes en seis regiones distintas. Con tal objeto, fueron anotados día por día, los datos correspondientes por las familias y, al final del año, se les pidió, por el método de entrevistas, un cálculo aproximado del total anual de sus gastos, antes de que recibieran el resumen de sus cuentas diarias. Respecto de ciertas familias, se completó esta información por medio de entrevistas, al principio y al fin del año

---

[1] Chase Going WOODHOUSE y Faith WILLIAMS: *Comparison of Schedule and Account Methods of Collecting Data on Family Living*. U.S. Department of Agriculture, Technical Bulletin núm. 386, noviembre de 1933, Wáshington, D.C.

cubierto por el libro de cuentas, en las que se obtuvieron indicaciones sobre el total aproximado de los gastos y de los ingresos anuales.

Los resultados de este estudio comparativo hacen resaltar la gran importancia que tiene para ambos métodos el que los formularios y los libros de cuentas hayan sido concebidos y preparados con el mayor cuidado. Es también de primordial importancia el proceder rápidamente a una primera revisión de los datos y a las correcciones que sean necesarias, en caso de omisiones, contradicciones o dudas.

La comparación de los datos relativos a las 40 familias de agricultores demostró que con el método de entrevistas se habían obtenido cifras que sobrepasaban los resultados obtenidos por los libros de cuentas en un 2 por ciento del total de gastos hechos en dinero y en un 7 por ciento del valor de los productos y servicios consumidos por la familia, aumento debido a que se había atribuído, con el método citado, un mayor valor a los artículos de consumo producidos por las mismas familias en sus granjas. Respecto de las familias pertenecientes al grupo de profesiones liberales, este método dió, como total de gastos en dinero, cifras inferiores a un 3 por ciento y, como total del presupuesto familiar a un 4 por ciento. Desde luego, las diferencias encontradas fueron más elevadas en ciertos casos y respecto de algunos artículos o partidas del presupuesto familiar. Así, por ejemplo la falta de toda información respecto de un punto importante que se notó con el método de entrevistas era debida al hecho de no figurar la pregunta correspondiente en los formularios que se emplearon.

Una de las conclusiones sacadas de este estudio es que la concordancia entre los resultados obtenidos con uno y otro de los métodos comparados era tan completa respecto de las familias del grupo de profesiones liberales que ambos podían considerarse igualmente como reflejo de la realidad. Esta conclusión podría hacerse extensiva probablemente, en opinión de los autores, a las categorías superiores de asalariados. Estos grupos son, desde luego, los que mejor se han prestado a la aplicación satisfactoria del método de libros de cuentas. Otra de las conclusiones a que se llegó es la de que el libro de cuentas requiere una estricta vigilancia, si se desean evitar sus posibles omisiones. El estudio hacía constar también que, en lo que se refiere al consumo y a los gastos de alimentos y de otros artículos corrientes, unas cuentas que abarquen cortos períodos elegidos en diferentes estaciones del año y que sean revisadas con cuidado darán resultados más exactos que los que puedan obtenerse por el método de entrevistas o con un libro de cuentas que abarque todo un año y no esté sujeto a revisiones periódicas.

Estudios e investigaciones preliminares

Un aspecto importante del problema de metodología es el estudio previo o preparatorio de la encuesta. Estos estudios preliminares pueden ser de gran diversidad, desde el examen general de la documentación sobre los presupuestos familiares, como medio de preparar una encuesta que abarque un terreno todavía inexplorado, hasta los estudios especiales sobre puntos particulares que se hacen antes de emprender la encuesta definitiva.

Como ejemplo de estudio preliminar puede citarse el realizado en Colombia para adoptar una lista de los artículos de consumo más corrientes entre las familias de la clase trabajadora. Como resultado de este estudio preliminar, los libros de cuentas utilizados en la encuesta definitiva pudieron contener una lista impresa de alimentos y otros artículos de consumo, consiguiéndose así la uniformidad de los datos recogidos.

Otro tipo de encuesta preliminar es el que se realizó para el Estudio sobre las compras de los consumidores, en los Estados Unidos, y que constituyó uno de los elementos del plan de selección de las personas que habían de ser objeto de investigación. Se procedió a hacer un censo preliminar de los hogares que habían de constituir las "muestras" dentro de las regiones elegidas para el estudio. La información así reunida sobre los hogares seleccionados sirvió para determinar los diferentes tipos de familias, la composición de éstas, la raza y el país de nacimiento del padre y la madre, así como si las familias en cuestión tenían huéspedes o subarrendaban habitaciones y si los miembros de la familia tomaban sus comidas en el hogar. Con estos datos se pudo proceder a nuevas selecciones con sujeción a un plan uniforme. La encuesta general preliminar facilitó además los medios de determinar hasta qué punto las familias seleccionadas para la "muestra" definitiva eran representativas de la población a que pertenecían. Los datos de dicho censo fueron también utilizados para hallar los coeficientes de ponderación que, aplicados a los promedios de las diversas "muestras", permitieran obtener cifras que pudieran relacionarse con el consumo de la población en su conjunto.

Métodos especiales para encuestas de carácter particular

Se han de realizar a veces ciertas investigaciones que plantean problemas especiales de metodología, determinados por el propio

carácter de la investigación.[1] Es lo que sucede, por ejemplo, cuando la investigación se circunscribe a familias que reciben socorros o subsidios de paro o de otra clase. Lo mismo ocurre cuando se trata de estudios sobre las condiciones de vida de las familias de granjeros y agricultores. Por lo que se refiere a las familias que viven de socorros o subsidios, puede ser una buena fuente de información sobre sus ingresos el mismo organismo encargado del pago de dichos socorros o subsidios. Se debe también prestar particular atención a la cuestión de los ingresos obtenidos en géneros o artículos de consumo y a su evaluación en numerario.[2] Y cuando se trata de estudios sobre las condiciones de vida de las familias rurales, esta última cuestión ha de presentar muy grande importancia, ya que la proporción de alimentos producidos por la granja o explotación familiar puede representar el 50 o el 60 por ciento del consumo total de la familia. Asimismo, para la comparación de los niveles de vida de una familia del campo con los de una familia de la ciudad, se ha de proceder a una estimación exacta del valor que representa en dinero esta producción familiar.[3]

---

[1] Respecto de los problemas especiales planteados por las encuestas sobre la alimentación, véase el Capítulo VI.

[2] Véase, al respecto, "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux. III Familles de chômeurs" que se publicó en la *Revue internationale du Travail,* vol. XLI, núm. 6, junio de 1940.

[3] Véase "Una reseña internacional de los estudios sobre los presupuestos familiares (Familias de agricultores y trabajadores agrícolas)" en la *Revista Internacional del Trabajo,* vol. XXIII, núm. 4, abril de 1941.

CAPITULO IV

DATOS QUE HAN DE RECOLECTARSE

El carácter de las informaciones que han de recogerse ha sido ya indicado en términos generales. Las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias o sobre los presupuestos familiares tienen por objeto, como su nombre indica, compilar y dar a conocer los datos relativos a los gastos y el consumo de las familias. Pero, para que una documentación de este género pueda analizarse y utilizarse convenientemente, es preciso conocer también la composición y las características de la familia (número de personas por grupos de edades y sexo, etc.), así como su situación económica y social.

Hasta cierto punto, la clase de datos que han de recogerse depende de las finalidades que persiga el estudio. Así, pues, cuando se trate de examinar el consumo de alimentos y el estado de nutrición de las familias, se habrá de prestar especial atención a la edad, al sexo y a las ocupaciones de los miembros de la familia, a su estado de salud y a otros varios aspectos, como se verá en el Capítulo VI. En cambio, si lo que se desea es únicamente hallar los coeficientes de ponderación necesarios, para calcular los índices del costo de la vida, no será preciso estudiar tan a fondo ciertos puntos cuya determinación no contribuye directamente al análisis del costo de la vida.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que, en general, se obtienen resultados tanto más satisfactorios cuanto más detallada es la información reunida. Es frecuente, en efecto, que en el transcurso de la encuesta o una vez terminada ésta se advierta la importancia que presenta la información obtenida o que se está reuniendo en ese momento para otros fines que no habían sido previstos al emprender la encuesta y que aumentan notablemente el valor del estudio. Tal es el caso particularmente de las informaciones que sirven para comprobar el carácter representativo de la "muestra" o para tener una idea más exacta del nivel de vida de las familias estudiadas, en lo que se refiere, por ejemplo, al consumo de alimentos.

De una manera general, la información requerida puede clasificarse en seis materias o grupos que serán examinados bajo los

siguientes epígrafes[1]: 1) Identificación; 2) Composición y características de las familias; 3) Situación económica de las mismas; 4). Ingresos y otras entradas; 5) Desembolsos, ingresos, gastos de consumo; 6) Otras informaciones.

Identificación

Uno de los primeros requisitos que ha de llenar la investigación por medio de entrevistas o con los libros de cuentas en las encuestas sobre condiciones de vida de las familias, es el de que cada cuestionario o libro de cuentas pueda ser identificado mediante el nombre de la familia a que se refieren sus datos o con cualquier otra indicación distintiva. A los fines de esta identificación no sólo han de indicarse el nombre y el domicilio de cada familia sino también los nombres de las personas que han facilitado las informaciones, del agente que visitó e interrogó a la familia y del inspector que ha revisado los datos. Esta precaución permite rectificar, en caso necesario, los errores o contradicciones y obtener datos complementarios, visitando de nuevo la familia o pidiendo aclaraciones al agente responsable.

Sin embargo, en ciertos casos, el nombre y el domicilio de la familia no se hace figurar, en principio, en el cuestionario o en el libro de cuentas, identificándose entonces a la familia por medio de una cifra o por el número de orden solamente. En tales casos, el agente que recoge las respuestas de las familias conoce los números respectivos o posée una lista con los nombres que corresponden a los números de identificación, de suerte que, si fuera necesario pedir aclaración o ampliación de datos, se podría hacer una nueva visita a la familia interesada o enviarle el cuestionario con tal objeto. Pero el inspector que revisa los cuestionarios y la Oficina de estadística que clasifica los datos no pueden identificar a las familias que han contestado a los cuestionarios o llevado los libros de cuentas. Este carácter anónimo que se da a la documentación recogida tiene a veces por objeto dar a las familias que aceptan participar en la encuesta la seguridad de que las informaciones obtenidas respecto de ellas no han de ser divulgadas ni utilizadas por otro organismo oficial con ningún objeto. En general, se exige de los agentes investigadores que consideren como estrictamente confidencial toda información recogida por ellos, siendo ésta una seguridad más que se da a las familias de que no se hará ningún uso indebido de los informes facilitados. Pero, en todo caso, es necesario conocer el nombre de la

[1] Véase el cuadro II.

localidad o de la comarca en que resida la familia para poder clasificar los cuestionarios con arreglo al tipo y a la extensión de la zona geográfica de que se trate.

Composición y características de las familias

Edad, sexo, estado civil y situación de cada miembro de la familia o de las personas que vivan en el mismo hogar, número de miembros y de la familia

Los datos sobre edad, sexo, estado civil y grado de parentesco con el jefe de familia de todos los miembros de ésta tienen por objeto la clasificación de las familias con arreglo al tipo y número de sus miembros. Todo cambio en la composición de la familia que tenga lugar dentro del período abarcado por la encuesta (nacimientos, fallecimientos, ausencias, etc.) ha de ser también consignado.

La determinación del número de personas que constituyen la "familia" depende de la definición que se dé a este término. ¿Pueden considerarse como parte integrante de la familia los huéspedes, las personas que tienen subarrendada una habitación de la casa, han sido invitadas por la familia o se hallan a su servicio? De una manera general el término "familia" engloba a todas las personas que vivan bajo un mismo techo, coman juntas o contribuyan al fondo común[1]. Como se ha dicho en el Capítulo II en muchas encuestas se prescinde de las familias que tienen huéspedes con pensión o en habitaciones subarrendadas, con el fin de evitar complicaciones al tener que computar los ingresos procedentes de esas personas y determinar el consumo y los gastos de la familia propiamente dicha. A este fin, es necesario disponer de datos que permitan decidir si han de excluirse ciertas personas de la familia o si han de descartarse ciertas familias del estudio. Si han de quedar comprendidos los huéspedes con pensión completa y las personas que vivan en una habitación subarrendada en el hogar familiar, se han de reunir datos sobre ciertos puntos tales como número y clase de las comidas tomadas en la casa, la pensión o el subarriendo pagado por dichas personas,

[1] Para la clasificación o definición de una familia, deben tenerse en cuenta los datos sobre sus ingresos y sus gastos. En general, es preferible considerar sólo como miembros de la familia a las personas cuyos ingresos y gastos, en su totalidad, forman parte integrante del presupuesto familiar. En otro caso, se ha de proceder al necesario reajuste de cifras para poder determinar en qué proporción participan los distintos miembros en el presupuesto de la familia, pues pudiera falsearse la importancia relativa de ciertas partidas de gastos por la inclusión de datos parciales o incompletos respecto de los gastos de tal o cual miembro de la familia.

los gastos en alimentos, etc., en forma bastante detallada para que se puedan hacer todos los cálculos necesarios. El caso del personal del servicio doméstico presenta problemas análogos. En algunos estudios, este personal se considera como parte integrante de la familia, si se aloja en el mismo hogar familiar y su alimentación está comprendida en el presupuesto familiar, es decir si las cantidades consumidas por el personal doméstico figuran en el total de alimentos consumidos[1]. En cambio, cuando el personal doméstico hace vida independiente queda generalmente excluído de la familia, en cuyo caso puede ser necesario tener en cuenta para la determinación de los gastos y del consumo de alimentos, las comidas que dicho personal tome en el hogar familiar[2].

Esta información detallada sobre las familias puede servir para diversos fines. En efecto, cuando se ha de calcular el número de unidades de consumo (véanse los Capítulos V y VI) es preciso conocer la edad, el sexo y las actividades de los distintos miembros de la familia[3]. Para analizar la repartición habitual de los gastos de la familia según el número de personas que la componen es indispensable conocer estas informaciones. Los gastos de instrucción dependen naturalmente de la presencia en la familia de niños en edad escolar. El número y la edad de cada uno de ellos son datos que sirven para determinar en qué fase del ciclo de su existencia se halla la familia, lo cual es de gran utilidad para el estudio de las variaciones que experimente la situación económica de una familia a medida que los hijos nacen, crecen y finalmente se emancipan para fundar su propio hogar. Muchos estudios han sido limitados a familias "normales", es decir, compuestas de marido y mujer, con o sin hijos; pero, cuando se trata de encuestas sobre familias socorridas es frecuente que queden también comprendidas las familias

[1] La encuesta holandesa de 1935 prescindió del personal doméstico y hubieron de hacerse los reajustes necesarios para determinar las cantidades de alimentos consumidos por la familia propiamente dicha.

[2] En las encuestas especiales sobre la alimentación se consignan generalmente las comidas que los miembros de la familia tomen fuera del hogar así como la presencia de invitados o la ausencia de miembros de la familia, con objeto de que las cantidades de los alimentos consumidos correspondan al número de personas que efectivamente comieron en la casa. Estos datos son necesarios para calcular el número exacto de unidades de consumo que cada familia representa efectivamente. Los libros de cuentas del hogar empleados en muchas encuestas contienen epígrafes especiales para que se especifique cada día en ellos estos detalles.

[3] En algunas encuestas, como la efectuada en Gran Bretaña en 1937, no ha sido calculado el número de unidades de consumo, pero hay datos disponibles sobre la composición de la familia y cuestiones conexas, a base de los cuales pueden hacerse después, por quienes tengan en ello interés, como los fisiólogos y los especialistas en cuestiones de nutrición, los cálculos necesarios para conocer el volumen de las necesidades fisiológicas de las familias.

incompletas en las que falta el marido o la mujer, pues esta ausencia del principal sostén puede ser precisamente lo que ha obligado a la familia a recurrir a la asistencia pública o privada[1].

Estado de salud de la familia

Los datos sobre el estado de salud en que se hallan los distintos miembros de la familia al hacerse la encuesta pueden ser necesarios para ciertos fines y principalmente cuando se trata de estudios especiales sobre la alimentación (Capítulo VI). Sin embargo, en la mayoría de los estudios no se ha prestado mucha atención a este problema. La existencia de enfermos crónicos o de personas afectas de dolencias especiales entre los miembros de la familia, así como toda enfermedad de larga duración a que haya tenido que hacer frente durante el período abarcado por la encuesta deben ser objeto de mención especial en todos los casos en que se hayan observado gastos en medicinas, hospital, etc. que se salgan de lo ordinario.[2]

Raza y condición social

En ciertas encuestas es también conveniente reunir datos sobre otros puntos tales como la raza y la nacionalidad. Es el caso, por ejemplo, de los estudios realizados en los Estados Unidos, país en el que es preciso hacer una clasificación racial y distinguir las familias de raza blanca de las de raza negra. También se piden datos por lo general, sobre el país de nacimiento en los Estados Unidos y en otros países que cuentan con una proporción elevada de inmigrantes; la indicación de la nacionalidad de cada una de las personas estudiadas puede ser asimismo de interés. El conocer la religión de las familias puede tener importancia, particularmente en aquellos casos en que las prácticas religiosas imponen ciertas reglas a la alimentación como sucede, por ejemplo, en la India. En algunas encuestas se ha preguntado también si los miembros de las familias sabían leer y escribir. Por consideraciones de orden práctico, se tiende con frecuencia a limitar el número y el alcance de los datos suplementarios a lo estrictamente indispensable para los fines del estudio.

---

[1] En el cuadro I se dan detalles sobre los tipos de familias comprendidos en las diversas encuestas y, en el cuadro III, una lista de las informaciones publicadas respecto de la composición de las familias.

[2] En el caso de las encuestas japonesas, quedaron excluídas las familias que tenían gastos excepcionales de enfermedad.

Situación económica, vivienda, etc.

Ocupación y situación profesional

Ocupación remunerada, empleo y desocupación o paro

Es necesario determinar respecto de cada miembro de la familia si tiene o no una ocupación remunerada. Las personas "sin ocupación remunerada" son principalmente las esposas, los niños y los ancianos que viven en la casa y no ejercen actividad alguna fuera del hogar. En los estudios sobre las condiciones de vida de las familias de agricultores, puede tener cierta importancia el determinar si tal o cual miembro de la familia ayuda al jefe de la misma en su trabajo, siendo a veces conveniente mencionar por separado a esos miembros de la familia que toman parte en los trabajos de la granja o explotación rural sin retribución.

Por cada miembro de la familia que ocupe o haya ocupado un empleo dentro del período abarcado por la encuesta es necesario indicar la industria o industrias en que esté o haya estado ocupado, así como, de ser posible, la profesión o clase de trabajo desempeñado. También es conveniente que se indique el tiempo que ha estado empleado y el que ha permanecido en paro, durante el período de encuesta, a los fines del análisis de los datos sobre las ganancias, como se ha de ver más adelante.

Situación profesional

En los estudios que no se limitan a familias de asalariados tiene importancia conocer la situación profesional de las personas estudiadas, es decir si se trata de obreros, empleados, trabajadores intelectuales, profesionales de carreras liberales, directores de empresas, de empleadores o de personas que trabajen por su cuenta. Todos estos datos pueden obtenerse al mismo tiempo que los relativos a las ocupaciones, por lo menos respecto del jefe de familia o de la persona que por su situación profesional determine la clasificación de la familia.

La indicación de que las personas que ocupan un empleo son trabajadores manuales o no manuales reviste especial interés en cuanto puede servir para determinar las variaciones del género de vida de los distintos grupos de trabajadores, sobre todo en lo que se refiere a la alimentación. La situación profesional de las diversas

personas que forman parte de la familia o del hogar se ha de tener muy en cuenta al hacer el cálculo de las necesidades en alimentos, ya que habrán de variar según se trate de trabajadores manuales o no manuales, de obreros desocupados o de las dueñas de casa, etc.

Vivienda

Los datos relativos a la vivienda son muy útiles, en primer lugar, para completar la información sobre los gastos; además, de ellos se pueden deducir las condiciones en que están alojadas las familias y, finalmente, sirven para comprobar el valor representativo de las "muestras" seleccionadas, en los países en que se compilen datos generales sobre las condiciones de las viviendas por medio del censo de la población o por encuestas especiales.

La mayoría de los cuestionarios y de los libros de cuentas que se han empleado en las diversas encuestas llevadas a cabo en los últimos quince años contenían detalles sobre la vivienda. La información así solicitada varía mucho en amplitud, desde la que se reduce a hacer algunas preguntas al respecto hasta la que comprende una declaración detallada, que ha de hacerse en formularios preparados *ad hoc* para reunir los datos sobre la vivienda. En casi todas las encuestas que reúnen datos acerca de la vivienda se pide, en todo caso, que las familias indiquen el número de habitaciones de que disponen y si la vivienda que ocupan es alquilada o de su propiedad[1].

Otros detalles

En numerosas encuestas sobre las condiciones de vida de las familias se han solicitado detalles sobre otros particulares como, por ejemplo, si la familia tenía un pequeño huerto o criaba aves de corral u otros animales (cerdos, vacas, etc.) y la importancia de esta producción doméstica. Este último dato es sobre todo útil para

[1] Entre los estudios que han solicitado una información detallada sobre la vivienda, pueden citarse: la encuesta alemana de 1927-1928, la encuesta polaca de 1927, la encuesta sueca de 1933, el estudio realizado en la Unión Sudafricana en 1936, la encuesta canadiense de 1937-38, y, por último, en los Estados Unidos, el estudio sobre los asalariados de 1934-1936 y el de las compras de los consumidores de 1935-37. Las preguntas hechas comprendían los siguientes puntos: capacidad o número de habitaciones de la vivienda, volumen de aire, materiales de que estaba construída, tipo de casa (construcción separada, en grupos de dos o más, en hileras, etc.) instalaciones y servicios (agua corriente, W.C., cocina, cuarto de baño, ascensor, teléfono, frigorífico, etc.). En un cierto número de encuestas se pidieron las dimensiones de cada habitación para calcular la superficie y el volumen de aire que correspondía por persona y poder determinar la densidad de alojamiento o el grado de superpoblación.

conocer la cantidad de alimentos de producción propia que consume la familia siendo, desde luego, del mayor interés cuando la encuesta, o una parte de ella, se extiende a comarcas rurales o bien se trata de estudios sobre las condiciones de vida de las familias de agricultores. Se debe también indicar aquí que, a veces, se piden detalles sobre los hábitos seguidos por las familias en sus compras, como, por ejemplo, si se proveen de lo necesario en los almacenes cooperativos o establecimientos análogos.

Los datos relativos a los ingresos y a la fortuna de la familia sirven asimismo para determinar su situación económica. Sin embargo, estas dos cuestiones son de tal importancia y se hallan tan íntimamente ligadas con el problema de la compilación de datos detallados sobre las entradas y los desembolsos, que merecen ser tratadas con mayor detalle en la sección siguiente.

Ingresos y otras entradas[1]

Las materias que van a ser tratadas en esta sección y en las dos siguientes constituyen el núcleo central de toda encuesta completa sobre las condiciones de vida de las familias; plantean una serie de problemas — definición, clasificación y análisis — de difícil solución. Conviene, por consiguiente, para dar una idea preliminar sobre el conjunto de la cuestión, empezar exponiendo brevemente las razones fundamentales que existen para reunir los datos sobre las entradas y los desembolsos, sobre los ingresos y los gastos en artículos de consumo y otros desembolsos. Los gastos del consumo corriente dan la mejor idea de lo que constituye el nivel concreto de vida y, en último análisis, el objeto principal de las encuestas es la determinación de ese nivel. Los medios con que se sostiene el nivel de vida son, normalmente, los ingresos corrientes, y, sólo al atravesar un período difícil de crisis o de paro, es cuando la familia se ve obligada a recurrir a los ahorros que tenga, a solicitar un préstamo o contraer deudas. Por lo tanto, como activo del presupuesto familiar, se ha de determinar ante todo cuáles son los ingresos con que cuenta la familia. Con el fin de obtener los datos más exactos posibles sobre estos puntos, la encuesta debe abarcar la totalidad de las entradas y de los desembolsos durante el período considerado, es decir que no ha de limitarse al movimento de fondos, sino comprender también

[1] En el "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux — I. Revenu et dépenses" publicado en la *Revue internationale du Travail* en mayo de 1939 (ediciones francesa o inglesa) se hallarán indicaciones relativas a diversas encuestas, sobre la importancia de cada materia y cada partida del presupuesto familiar aquí estudiadas.

todo lo que se reciba en especie para ser consumido sin haber hecho gasto alguno al adquirirlo. Cuando se enfoca así el problema en su conjunto se evita todo error en cuanto a la importancia relativa de cada artículo o cada partida de gastos e ingresos y se puede, además, hacer un verdadero balance de cuentas, lo que constituye uno de los mejores medios de comprobar si los datos recogidos son exactos y completos.

Los cuadros IV y V muestran el análisis de las informaciones obtenidas y la práctica seguida a este respecto en varios países. En algunas encuestas se comprende en los ingresos o entradas y en los gastos o desembolsos ciertas partidas, mientras que en otras encuestas se prescinde de ellas. Esta cuestión se tratará más detenidamente en el Capítulo V.

Ingresos

Los ingresos comprenden en general todos los cobros que no signifiquen una disminución del activo ni un aumento de las deudas.

Uno de los fines para que sirven los datos sobre ingresos es la clasificación de las familias según el total de ingresos de que dispone cada una de ellas o cada uno de sus miembros, o bien cada unidad de consumo. Ello permite comparar la suma de que se dispone para sostener un nivel de vida determinado con la suma realmente gastada. De este modo, se pueden distinguir las familias cuyo nivel normal de vida sea superior al que correspondería a los ingresos de las familias cuyo nivel normal de vida sea inferior al correspondiente a sus ingresos.

Los datos sobre ingresos deben abarcar, siempre que sea posible, un período de un año por lo menos. En algunos casos, los datos relativos a los gastos se refieren a un período menor de un año mientras que los datos sobre ingresos pueden referirse al año o al mes inmediatamente anterior a la fecha de la conclusión del estudio. Se comprende, pues, que sea particularmente útil, cuando los datos sobre los gastos se refieran a una semana solamente, disponer de datos sobre los ingresos de un lapso más largo.

En principio, los ingresos deben comprender tanto lo que ingresa en dinero como el valor de lo que se recibe en materia, pues de otra forma no se podrían clasificar las familias según el total de sus ingresos. No obstante, en numerosos estudios y sobre todo en los relativos a las familias urbanas, la parte de ingresos recibida en materia es tan reducida que puede prescindirse de ella sin incurrir en gran error. En cambio, hay otros estudios de carácter especial, como

los relativos a las condiciones de vida de las familias agrícolas, en los que tiene gran importancia conocer el valor de los ingresos en materia, por constituir una proporción considerable del total de ingresos corrientes de la familia, y cualesquiera que sean las dificultades de su evaluación, se ha de tener en cuenta esta parte de los ingresos si se desea que los resultados de la encuesta reflejen exactamente el nivel de vida de dichas familias y puedan ser comparados con los resultados de otros estudios.

Los ingresos, según su procedencia, son de dos clases: 1) ingresos obtenidos por el trabajo o ganancias y 2) los demás ingresos obtenidos por otros medios; y, pueden clasificarse come sigue:

Ganancias.

Otros ingresos:

a) intereses y dividendos;
b) rentas;
c) renta atribuible a la casa habitada por la familia cuando sea de su propiedad;
d) pensiones, rentas vitalicias y prestaciones de un seguro;
e) donativos y socorros;
f) utilidades obtenidas por tener huéspedes a pensión completa o por el subarriendo de habitaciones;
g) valor de la producción doméstica;
h) otras fuentes de ingesos.

Ganancias

Para conseguir la compilación de los datos más completos posibles, las ganancias de cada miembro de la familia deberán consignarse por cada semana, cada mes o período de cobro. Estos datos serán fáciles de obtener si se conoce la ganancia procedente de cada ocupación (cuando el interesado tiene varias), así como los empleos desempeñados durante el transcurso de la encuesta y el tiempo que el interesado ha permanecido en cada uno de ellos.

La cifra de ganancias en dinero debe comprender lo que realmente ha sido obtenido por el trabajo, sin descontar las retenciones que pueda hacer el empleador para el pago de contribuciones e impuestos o las cotizaciones de los seguros sociales obligatorios. Deben también contarse como ganancias los subsidios familiares, las propinas, las gratificaciones, los anticipos para las vacaciones pagadas, etc. Por el contrario, cuando se haya de atender con las ganancias a ciertos gastos de carácter profesional — tales como el salario pagado a los ayudantes, el material y las herramientas, las licencias y patentes, etc., no debe comprenderse su importe en la cifra total de ganancias.

Pueden surgir dificultades en la obtención de datos sobre el total de ganancias de cada miembro de la familia, sobre todo si la dueña de casa ignora lo que ganan los hijos e incluso el marido, por no entregar éstos más que una parte de sus ganancias para los gastos de la familia, reservándose el resto para los suyos personales[1].

Para facilitar la reunión de informaciones completas sobre las ganancias en dinero, se ha dejado, a veces, en los formularios un espacio suficiente para consignar por orden cronológico los empleos ocupados (especificando si se trata de un empleo principal o secundario), la duración de cada uno de ellos y las ganancias semanales o mensuales.

Respecto a la ganancia recibida en materia conviene hacer un cálculo aproximado del valor atribuible a los artículos o productos de que se componga para consignar esta parte de la ganancia. Cuando el empleador da alojamiento al trabajador como parte del salario, se ha de calcular también lo que pagaría por el alquiler de tal alojamiento el interesado si no se lo cedieran gratis. Cuando la casa-habitación es cedida por un alquiler inferior al que normalmente debería pagar, la diferencia en favor del trabajador constituye una ganancia en especie que debe asimismo consignarse.

Otros ingresos

Los demás elementos de que constan los ingresos pueden ser reunidos en ocho grupos principales.

a) *Intereses y dividendos.* Se pueden obtener intereses o dividendos por los ahorros, por el capital invertido, los préstamos hechos, etc., debiendo indicarse el total de las sumas cobradas por dichos conceptos durante el período abarcado por la encuesta. Respecto de estos ingresos no se plantea ningún problema especial, ya que estas sumas representan el beneficio neto obtenido por las inversiones de capital o los ahorros que se hayan hecho. Por lo demás, tratándose de familias de asalariados, esta fuente de ingresos sólo será de poca importancia.

b) *Rentas.* Los ingresos procedentes del alquiler de una casa presentan alguna mayor dificultad, por el hecho de que lo que tiene

[1] Si resulta imposible obtener datos sobre la parte de los ingresos así reservada o sobre los gastos personales correspondientes, se deberán tener muy en cuenta dichas dificultades al hacer el balance o saldo de cuentas. En tales casos, el procedimiento usual consiste en ocuparse únicamente de los gastos atendidos con los fondos comunes de la familia. Véase al respecto, el Capítulo III.

importancia para la encuesta es la renta o el alquiler neto y no el total percibido como renta. Por consiguiente, han de ser deducidos de ésta los gastos habidos, tales como los impuestos, el costo de las reparaciones, los intereses y la amortización de las hipotecas, de forma que puede determinarse la renta neta obtenida por la familia durante el año. Las sumas que se paguen por impuestos, reparaciones, etc. de la propiedad inmueble arrendada a otras personas no deben ser englobadas en los gastos de la familia. Respecto del alquiler cobrado por el subarriendo de habitaciones, véanse las observaciones que se hacen bajo el epígrafe *f*).

c) *Renta atribuíble a la casa habitada por la familia cuando sea de su propiedad.* Cuando la familia vive en casa propia, hay que consignar en el presupuesto la renta correspondiente. Esta cuestión ha de ser examinada por separado, dados los problemas particulares que plantea. Lógicamente la renta atribuíble a la casa habitada por la familia debería considerarse como un gasto y, por tanto, hacer figurar entre los "otros ingresos" una suma igual a esta renta atribuíble a la casa, deducción hecha de los gastos o cargas (impuestos, intereses hipotecarios, reparciones, etc.) inherentes a la propiedad inmueble de la familia considerada como inversión de capital. Este procedimiento, que consiste en hacer figurar como ingresos el "beneficio neto que se estima obtiene la familia por poseer la casa que habita" fué adoptado en las encuestas realizadas en Alemania en 1927-1928, en Finlandia en 1928, en Holanda en 1935-1936 y en Suecia en 1933. La principal dificultad de este método reside en la forma de determinar la renta que se ha de atribuir a la casa. En la encuesta alemana de 1927-1928, las autoridades locales indicaron la renta que podía atribuirse en cada caso; en la encuesta noruega de 1927-1928, se tomó como base de cálculo el promedio de los alquileres pagados por las viviendas del mismo tipo; en la encuesta sudafricana de 1936 se pidió a las familias que vivían en casa propia que indicaran ellas mismas el valor que atribuían a su vivienda y el precio mínimo a que estarían dispuestas a alquilarla; la renta anual que fué así indicada representaba, por término medio, el 10 por ciento del valor atribuído a la vivienda, y ésta fué la proporción aplicada para determinar la renta o alquiler de las viviendas propias. Una vez hecha la deducción de los gastos de impuestos, intereses hipotecarios y otras cargas, se conoció "el beneficio neto que obtenían las familias que vivían en casa propia". En la encuesta belga de 1927-1928, la renta de la vivienda propia se fijó en un 6 por ciento del capital representado por la casa.

Otro procedimiento seguido en numerosas encuestas sobre las

condiciones de vida de las familias consiste en consignar como gastos de la vivienda los impuestos, los intereses hipotecarios en su caso, el costo de las reparaciones y demás cargas, considerándose la suma total como un gasto equivalente al alquiler de la casa. Pero con este método no se tiene en cuenta la diferencia que existe entre el total de dichos gastos y el alquiler o renta de la casa, ni en el debe ni en el haber del presupuesto de la familia. Este método fué adoptado en Colombia en 1936[1] y en el estudio sobre los asalariados, de los Estados Unidos, en 1934-1936[2].

d) *Pensiones, rentas vitalicias y prestaciones de un seguro.* Se trata de entradas normales que deben ser consideradas como ingresos corrientes. La única cuestión particular que puede presentarse concierne a las rentas vitalicias, ya que, teóricamente, éstas se componen de los intereses y de las amortizaciones de un capital. En la práctica puede procederse como si se tratara simplemente de pensiones, prescindiendo del hecho de haber sido constituídas en parte por las entregas hechas con anterioridad.

e) *Donativos y socorros.* También deben figurar entre los ingresos corrientes los donativos o socorros recibidos de la colectividad o de personas ajenas a la familia, ya sea en dinero o en materia, mientras que los bienes o productos recibidos gratuítamente de un empleador deben ser agregados a las ganancias. Estas partidas del presupuesto son tratadas de una manera casi uniforme en la gran mayoría de las encuestas; sin embargo, en el estudio sobre los asalariados hecho en los Estados Unidos, que tendía ante todo a determinar las entradas en dinero, sólo se registraron los donativos en dinero, aunque también se solicitaron indicaciones sobre los donativos en materia. En algunas encuestas se registró bajo este epígrafe lo que podía representar en dinero el hecho de haber estado invitada la familia durante sus vacaciones en casa de parientes o amigos.

Las comidas servidas gratuítamente a los niños en la escuela dan lugar también a un problema especial. La práctica seguida en las diferentes encuestas varía a este respecto. En muchos casos, y sobre todo cuando se trata de la familia de un trabajador que ocupe un

---

[1] En el estudio colombiano se incluyen también los pagos hechos para la amortización del costo de la casa o de hipotecas.

[2] El estudio sobre los asalariados, de los Estados Unidos, se basó sobre las entradas y los desembolsos en dinero, recogiéndose una información suplementaria sobre la renta atribuíble a la casa propia; las cifras indicadas en los cuadros como "vivienda" representan—en caso de ser propiedad de la familia—el total de gastos corrientes en dinero, según se ha indicado antes. Los gastos correspondientes a la vivienda figuran por separado en los cuadros, según se trate de casa propia o alquilada.

empleo remunerado, el valor de los datos de esta naturaleza es tan insignificante que puede desdeñarse. En cambio, si se trata de familias asistidas es de gran importancia la determinación del valor de todo lo que reciban en materia, incluso las comidas dadas a los niños en la escuela.

f) Utilidades obtenidas por tener huéspedes con pensión completa o por el subarriendo de habitaciones. El subarriendo de habitaciones o los huéspedes que viven y comen en el hogar familiar constituyen en muchos casos un buen complemento de los ingresos de las familias. El estudio estadístico de estos ingresos adicionales tropieza con varias dificultades por lo que, como antes se ha dicho, las familias que se hallan en tal caso son excluídas, a veces, de las encuestas.

i) Ganancia obtenida con los huéspedes. En la mayoría de los países en que se dispone de informaciones sobre este particular, la ganancia neta que dejan los huéspedes ha sido calculada descontándose de la pensión pagada por ellos a la familia, lo que se estima ser el costo del hospedaje, teniendo en cuenta a tal efecto, respecto de cada familia, el número de comidas servidas y lo que cueste cada comida por unidad de consumo[1]. Este fué el método seguido en las encuestas realizadas en Alemania, Estados Unidos, Finlandia, Polonia y Suiza. En otras varias encuestas, los huéspedes fueron considerados como miembros de la familia y la suma total pagada por ellos como pensión se hizo figurar entre los ingresos de la familia. Este procedimiento fué aplicado en la encuesta hecha en Shanghai en 1926-29 y en la encuesta sueca de 1933.

ii) Ganancia obtenida con el subarriendo de habitaciones. La práctica corriente en este caso consiste en considerar como ingreso neto el total recibido en pago de las habitaciones subalquiladas. No obstante, en algunos países se ha intentado otro método que consiste en descontar del total pagado por el subarriendo una parte proporcional del alquiler de la casa y de los gastos de alumbrado y calefacción. En la encuesta alemana de 1927-1928, la parte proporcional de los gastos totales de alquiler de la casa, combustible y luz que correspondían a las habitaciones subarrendadas fué calculada a base de la superficie de éstas y de la duración del subarriendo. En la encuesta de Shanghai se descontó también de las sumas cobradas la parte proporcional del aquiler total de la casa que se estimó correspondía a las habitaciones subalquiladas.

---

[1] Para el análisis de los datos sobre alimentos de las familias que tengan huéspedes, se ha de proceder a los correspondientes reajustes con los gastos de alimentos y las cantidades consumidas y con las unidades de consumo de que conste realmente la familia.

Cuando se trata de determinar el ingreso neto procedente del subarriendo de habitaciones o de la pensión de los huéspedes, puede darse el caso de que, en vez de haber una ganancia, el resultado sea un déficit, debiendo entonces consignarse como pérdida sufrida con los huéspedes o habitaciones subalquiladas.

g) *Valor de la producción doméstica.* Esta fuente de ingresos es relativamente poco importante, a no ser que se trate de familias agrícolas. Sin embargo, puede hallarse en las encuestas sobre condiciones de vida de familias obreras, cuando éstas cultivan un pequeño huerto o crían aves de corral, etc. El estudio estadístico de los ingresos representados por la producion doméstica que sea consumida en el hogar o de su valor, plantea problemas análogos a los que han sido examinados bajo el epígrafe *f*). El método generalmente aplicado consiste en calcular el valor total de la producción doméstica, bien determinando el precio de costo que le resulta al cultivador, o bien el precio que hubiera tenido que pagar la familia por los mismos productos en el mercado. Del valor de la producción calculado, como en este último caso, a base de los precios de detalle, se han de deducir los gastos de producción, o sea el alquiler del huerto o terreno, el costo de las semillas, de los abonos, de los alimentos para los animales criados, etc. Si el costo de producción es superior al valor de lo producido, lo que puede suceder, en particular cuando las encuestas sólo comprenden un mes, la diferencia habrá de consignarse como pérdida sufrida en la producción doméstica.

Otro método que puede seguirse, aunque es de resultados menos satisfactorios, consiste en agregar a los ingresos de la familia el valor total de su producción doméstica — calculándose sobre la base de los precios al detalle — consignando como gastos lo que se haya pagado por las semillas, los abonos y otras compras hechas con el mismo objeto. El inconveniente de este método es que se obtiene una distribución inexacta de las entradas y de los desembolsos, cuando la producción doméstica es de alguna importancia, ya que las cifras así obtenidas pueden hacer creer que los ingresos de las familias en cuestión alcanzan un nivel superior al que en realidad tienen[1].

[1] Han sido empleados también otros métodos en ciertos estudios. Así, en la encuesta austríaca se consideraron como ingresos las entradas totales obtenidas con la venta de la producción doméstica, sin tener en cuenta el valor de los productos consumidos en la casa; mientras que todo lo que se había pagado por semillas, abonos, etc. se hizo figurar como gastos. En el estudio sobre los asalariados, de los Estados Unidos, el beneficio neto obtenido con la venta de la producción doméstica, descontado el total gastado en semillas, abonos, etc., figuraba entre los ingresos; si en vez de beneficios había pérdida se hacía figurar entre los gastos.

h) Otras fuentes de ingresos. Con todas las demás fuentes de ingresos se puede formar un último grupo, pero siempre especificando la procedencia y la cantidad exacta de que se trata: recompensas o primas cobradas por llevar los libros de cuentas, sumas ganadas en el juego, etc. Cuando una de estas fuentes de ingresos presenta importancia particular, es preferible dedicarle una subdivisión o partida especial del presupuesto familiar.

En la práctica, las entradas de fondos de carácter excepcional pueden agruparse todas bajo una designación común: por ejemplo, "entradas imprevistas" comprendiendo las sumas ganadas en la lotería, una indemnización por daños y perjuicios obtenida en un litigio o por otro medio, legados y herencias, así como otros casos similares que, desde luego, son relativamente limitados. La importancia de estas entradas excepcionales reside en la influencia que puedan ejercer sobre la manera habitual de gastar el dinero; al tomar nota de ellas, se puede determinar la frecuencia de tales casos y sus efectos sobre la repartición de los gastos familiares, pero no debe olvidarse que el objeto principal de las encuestas es estudiar el volumen que normalmente alcanzan los ingresos de la familia y observar el empleo que se les da.

"Otras entradas"

La expresión "otras entradas", en el sentido que se le da aquí, designa el dinero que entra en el fondo familiar sin ser un ingreso corriente, como el producto de la conversión del activo o valores que posea la familia, los préstamos obtenidos u otras transacciones análogas. Cuando los ingresos de una familia son inferiores a los gastos, se ha de conocer el medio de que se vale la familia para procurarse los recursos que le falten para hacer frente a los gastos corrientes. En general, el equilibrio entre ingresos y gastos se consigue o bien reduciendo el activo o bien aumentando el pasivo. En términos de contabilidad, los recursos obtenidos así no constituyen un verdadero ingreso sino, como se acaba de decir, una conversión en dinero líquido — en el primer caso — de los valores que ya poseía la familia, y — en el segundo caso — una promesa de pago o nuevas obligaciones contraídas para el futuro. Se trata de entradas de fondos que no pueden considerarse como aumento de ingresos, sino simplemente como aumento del numerario que entra en la caja familiar. La disminución del activo puede tener lugar al disponer de ahorros hechos anteriormente o bien al recuperar los préstamos hechos a otras personas, mientras que el aumento del pasivo puede

resultar de un anticipo sobre el sueldo o salario, de la obtención de un préstamo o de las compras hechas a crédito.

Al pasar revista a los estudios realizados recientemente en varios países, se comprueba que son numerosos los que han hecho esta distinción entre "ingresos" y "otras entradas". Sin embargo, en cierto número de encuestas sólo se pedían datos generales respecto de esas "otras entradas"; así se hizo, por ejemplo, en la encuesta danesa de 1931, en la de Noruega de 1927-1928 y en la de México de 1933. En determinadas investigaciones, limitadas a los gastos corrientes o cuya finalidad principal era determinar los coeficientes de ponderación para calcular los números índices del costo de la vida, no se daba información alguna respecto de dichas "otras entradas".

En caso de que los artículos de consumo adquiridos a crédito, es decir cuando no se pague su precio total el mismo día en que se compren, es preciso proceder a un reajuste de las cuentas de la familia, pudiendo seguirse para ello diferentes métodos. En ciertos casos se anotan los importes totales de las compras así efectuadas, es decir no sólo la suma que haya sido pagada a cuenta, sino también la que se deje a deber. Esta última representa el crédito concedido por el vendedor al comprador y tiene efectos análogos a los de un préstamo contraído, puesto que permite al deudor adquirir los artículos necesarios mediante el aumento de su pasivo. Cuando estas operaciones son de alguna importancia, la omisión de sus cifras conduciría a resultados que no corresponderían a la situación real de la economía familiar. Así pues, el mejor procedimiento consiste en consignar, como ingresos nominales en la partida de "otras entradas", las sumas que haya dejado a deber la familia, o sea el total de las compras menos lo que haya pagado ya a cuenta al terminar la encuesta. Este sistema ha sido empleado en Alemania, Finlandia, Japón y Checoeslovaquia, entre otros países.

En otras encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, sólo se han considerado como gastos las sumas efectivamente pagadas durante el período abarcado por la encuesta. Es lo que se hizo, por ejemplo, en las encuestas sueca y danesa, prescindiéndose de las sumas que quedaban aún por pagar al darse por terminada la encuesta. Ha habido casos, como los del Brasil y de Estonia, en que se ha consignado como gastos el costo total de los artículos comprados a crédito, sin especificarse si los créditos así obtenidos habían sido o no incluídos entre las "otras entradas".

Desembolsos, egresos, gastos de consumo

La compilación de datos sobre los desembolsos es, en realidad, la finalidad principal de las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias y los informes publicados sobre dichas encuestas contienen amplias informaciones al respecto. Para la clasificación de los desembolsos, debe hacerse una distinción entre los egresos propiamente dichos y otros desembolsos (ahorros, pago de deudas); considerando como verdaderos egresos todos los desembolsos que no tengan por efecto un aumento del activo o una disminución del pasivo.

Antes de proceder a un análisis detallado de la cuestión de los desembolsos y en relación con lo que se ha dicho sobre las "otras entradas", parece oportuno intercalar aquí unas breves indicaciones sobre la manera de equilibrar o saldar las cuentas dada la importancia que reviste como comprobación de la exactitud de los datos recogidos, tanto sobre el activo como sobre el pasivo de las cuentas familiares. Las entradas y los desembolsos han de dar el mismo total, naturalmente y, por lo que se refiere a los ingresos, la partida de "otras entradas" ha de comprender las sumas con que la familia ha podido compensar el déficit o desnivel entre los ingresos y los desembolsos totales. Correlativamente, en la columna de los desembolsos, la partida de "otros desembolsos", ha de contener las sumas que la familia ha destinado al pago de deudas, ha ahorrado o ha colocado en valores o inversiones. Estas son las partidas que en la cuenta familiar restablecen el equilibrio entre los ingresos y los egresos.[1] Si se organiza la encuesta de manera que se obtengan informaciones detalladas respecto de todas las demás partidas que guardan relación con las que acaban de indicarse, tales como el saldo en caja, las deudas pendientes, las variaciones del activo, etc., se podrá comprobar la exactitud de las cifras que figuran en la calumna de ingresos y en la de desembolsos y si no se ha omitido alguna.

Conviene añadir a ésto algunas líneas sobre la determinación del superávit o del déficit neto. La diferencia entre los ingresos y los egresos da el saldo positivo o negativo, es decir el superávit o el déficit, en que se traduce el resultado neto del presupuesto familiar por el período considerado, así como el margen que quede entre el

[1] No siempre es posible equilibrar las cuentas y conviene por ello que haya una partida de "Entradas de origen desconocido", en caso de que las entradas sean inferiores a los desembolsos, o de "Desembolsos con destino desconocido", cuando las entradas sean superiores a éstos. En las encuestas alemana (1927-28) y polaca (1929), por ejemplo, se hizo uso de partidas de este género.

nivel de los ingresos y el nivel de vida (incluídos los impuestos)[2]. Como el nivel de gastos es determinado, en fin de cuentas, por la suma de ingresos de que se dispone, el hecho de producirse tal diferencia en más o en menos demuestra que han influído circunstancias o factores excepcionales, como el paro, que en un año determinado pueden romper el equilibrio del presupuesto, distanciándose el nivel de vida efectivo del nivel de vida teórico que correspondería a los ingresos.

Los desembolsos pueden clasificarse como sigue:

Egresos

1) Gastos de consumo:

   a) Alimentación;
   b) Vivienda;
   c) Vestido;
   d) Gastos varios.

2) Otros egresos:

   a) Impuestos;
   b) Intereses, etc.

Otros desembolsos

1) Aumento del activo;
2) Disminución del pasivo.

EGRESOS

Como ya se ha dicho, son egresos en general todos los gastos, con excepción de las sumas destinadas al ahorro, a inversiones, al pago de deudas, etc.; pero debe distinguirse entre los gastos en artículos de consumo (incluído el valor de los obtenidos o recibidos en materia) y los de otras atenciones que no significan consumo, tales como los impuestos y los intereses de las deudas contraídas.

---

[2] En el "Analyse international des récentes enquêtes sur les budgets familiaux — I Revenu et dépenses" publicado en el núm. de mayo de 1939 de la *Revue internationale du Travail*, se hallarán indicaciones detallades que servirán de ejemplos prácticos de las cuestiones aquí tratadas.

1) *Gastos de consumo*[1]

Los gastos del consumo pueden repartirse entre las diversas partidas de gastos o grupos de gastos que corresponden a los diversos objetos de dichos gastos. Es corriente clasificar los gastos de consumo en cuatro grupos o clases: alimentación, vivienda, artículos para vestir y uso personal, varios. Es conveniente que cada partida de gastos esté claramente definida, formando una lista completa de todos los artículos respecto de los cuales se desea conocer el gasto hecho. La forma de reunirlos luego en grupos es cosa secundaria, si bien conviene hacerlo generalmente, para mayor claridad en su presentación, con arreglo al objeto de los diversos gastos.

a) *Alimentación.*

En el Capítulo VI se hace una descripción detallada del método seguido para el análisis de los alimentos, tratándose la cuestión de las relaciones que guardan entre sí las encuestas sobre la alimentación y las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias. Esta cuestión será pues examinada detenidamente en dicho Capítulo VI, debiéndose únicamente hacer resaltar aquí la necesidad de reunir datos, tanto sobre las cantidades consumidas, como sobre el costo de cada artículo alimenticio consumido por la familia.

La delimitación del grupo de alimentos hace necesario, no obstante, se haga notar aquí un aspecto particular. En la mayoría de los casos, las bebidas (entendiéndose por tales las alcohólicas) quedan incluídas entre los alimentos; en algunos países, en efecto, la cerveza y el vino forman parte de las comidas corrientes. A los fines de la comparación, convendría, pues, que este punto fuera tratado de manera uniforme en todos los países. Cuando se procede a una encuesta sobre los presupuestos familiares con fines nacionales, se puede seguir, desde luego, sin inconveniente alguno, el método estadístico generalmente adoptado en el país; pero cuando se tenga el propósito de someter un estudio semejante a la comparación internacional, importa mucho, evidentemente, consignar por separado los gastos hechos en bebidas y las cantidades consumidas con el fin de que este elemento del presupuesto pueda ser presentado de manera

[1] En general, no se incluye en el consumo los bienes distribuídos ni los servicios prestados gratuítamente por la colectividad. No obstante, para los fines de la comparación de los niveles en diferentes países o en distintas épocas, conviene tomar en consideración las diferencias que existan (o las modificaciones que se produzcan) en la importancia de los servicios ofrecidos por la comunidad. A tal efecto, deberá tenerse en cuenta la cantidad y la calidad de dichos servicios y reunir datos sobre la naturaleza de los mismos.

uniforme en los cuadros comparativos. Las comidas tomadas fuera del hogar deben figurar en el grupo de alimentos, pero conviene asimismo presentar por separado los datos relativos a esta clase de gastos de alimentación[1].

b) *Vivienda.*

La noción de vivienda no sólo comprende la casa-habitación, sino también los muebles, el ajuar de la casa y los diversos servicios de ella, como los de calefacción, agua, etc. Los diversos elementos que entran pues en esta noción de vivienda pueden agruparse como se indica a continuación y deberán reunirse los datos más completos que sea posible respecto de cada uno de los gastos y de la naturaleza exacta de los elementos que forman cada grupo:

i) alquiler de la casa;
ii) gastos de los servicios suministrados con la vivienda;
iii) gastos de mobiliario, instalaciones domésticas, etc.;
iv) cuidado y limpieza del hogar, conservación y reparación de las instalaciones indicadas en ii) y iii).

En la práctica, no es posible algunas veces hacer una distinción neta entre los gastos ocasionados por estos diferentes elementos. En efecto, el costo de la calefacción va incluído con frecuencia en el alquiler, confundiéndose con él sin que se puedan separar. En tales casos, lo único que se puede hacer es combinar ambos elementos o gastos. El grupo de gastos de la vivienda ha de ser suficientemente amplio para poder incluir en él todos los gastos que, de una manera u otra, se relacionan con la casa.

i) *Alquiler de la casa.* El gasto del alquiler de la casa propiamente dicho está representado por la suma pagada por el derecho a ocupar los locales habitados por la familia, abstracción hecha de toda instalación y de todo servicio[2]. En el caso de familias que habiten en su propia casa, los gastos del alquiler están representados por la renta atribuible a la vivienda.

Las instalaciones de las cocinas, cuartos de baño, calentadores para agua, etc., generalmente son de la casa y van incluídas en el alquiler, pero cuando pertenezcan a la familia habrá de tenerse en cuenta lo que representaría su alquiler y añadirlo al de la casa.

---

[1] En ciertos países se incluye también el tabaco en este grupo, aunque es preferible incluirlo en el grupo de "varios".

[2] Si la vivienda ha sido alquilada con muebles, sólo se tendrá en cuenta el alquiler que se calcule corresponder a la casa propiamente dicha, sin los muebles.

ii) *Servicios.* Ciertos servicios, como el de agua corriente, van incluídos generalmente en el alquiler de la casa; pero hay otros, como la calefacción, que unas veces se incluyen y otras no. En todo caso, los gastos hechos por cada uno de estos elementos deben ser consignados en la partida "servicios", siempre que sea posible. En la práctica, el total de los gastos en combustible y en alumbrado se consigna también como servicios, aunque en realidad una parte del combustible consumido sirve para la preparación de los alimentos y debiera por tanto figurar entre los gastos de alimentación. La electricidad no sólo se emplea para el alumbrado, sino también para el funcionamiento de los diversos aparatos usados en el hogar, como las cámaras frigoríficas, etc. Los gastos del consumo de todos ellos pueden pues ser incluídos en la partida de "servicios", si bien las anotaciones que se hagan deben completarse indicando el servicio correspondiente a cada gasto.

iii) *Mobiliario, instalaciones domésticas, etc.* Los gastos en muebles y ajuar de la casa, instalaciones, etc. forman una parte de los gastos de la vivienda. Como se verá más adelante, al tratar del inventario, en la mayoría de los estudios sobre las condiciones de vida de las familias, la práctica seguida consiste en registrar simplemente los gastos corrientes relativos a esta partida del presupuesto. Teóricamente, este procedimiento no puede considerarse perfecto. Por regla general, al fundarse una familia, se adquiere una cierta cantidad de muebles que han de durar largo tiempo y, en los años siguientes, no hay que hacer gastos en muebles o sólo se trata de gastos relativamente insignificantes. Puede suceder, a veces, que los gastos de primera instalación sean también reducidos por haber heredado la familia los muebles necesarios. El costo anual o valor en dinero del consumo o uso corriente del mobiliario no corresponde, por tanto, a lo que figura como gasto anual, por este concepto, en el presupuesto. De ello resulta que, en principio, el mobiliario debería considerarse — lo mismo que la vivienda cuando es propiedad de la familia — como una inversión de capital y sólo debería consignarse entre los gastos lo que se estimara como amortización o uso del mobiliario durante un año, pero en la práctica, pocas veces se sigue este procedimiento.

iv) *Cuidado y limpieza del hogar, reparaciones, etc.* Finalmente, un cuarto grupo de gastos de la vivienda puede formarse con lo que represente cada año la conservación y reparación de los muebles y del ajuar de la casa, de las instalaciones domésticas, etc. Se trata principalmente de la renovación de artículos tales como la ropa de cama y de mesa, la vajilla, etc. El lavado de la ropa así como

los gastos de la limpieza debieran consignarse en esta partida, mientras que el lavado y planchado de la ropa de uso personal es más propio que figure entre los gastos de los vestidos y efectos personales.

c) *Vestido.*

En esta partida no sólo deben incluirse las compras de vestidos, calzados y artículos de uso personal, sino también los gastos de limpieza y conservación de los mismos, así como la remuneración de las personas que hagan los trabajos de costura y reparaciones.

Al igual que los gastos de mobiliario, los de la ropa y artículos de vestir se producen a intervalos irregulares, por lo que, como antes se ha dicho, se deberían reunir datos que abarcaran, por lo menos, un año entero. En toda la medida de lo posible, se deberían consignar por separado los gastos correspondientes por este concepto a cada uno de los miembros de la familia.

d) *Gastos varios.*

Este grupo comprende gran número de elementos heterogéneos que varían según los países y los grupos de población. Con los gastos ocasionados por cada uno de ellos debe procurarse obtener una lista, lo más completa que sea posible, formando nueve grupos definidos y reuniendo en otro "todos los demás gastos", el cual puede ser subdividido a su vez cuando, por ejemplo, represente más del 10 por ciento del total de estos gastos varios. De esta forma, se dejará una gran latitud para proceder en cada país a las clasificaciones que exijan las circunstancias locales.

i) *Cuidado de la salud e higiene.* En este grupo se incluirán los gastos de carácter médico o sanitario, los honorarios de los médicos, los gastos de hospital o clínica, etc. Las cotizaciones pagadas por el seguro de enfermedad deben también consignarse en este grupo.

ii) *Seguros.* En este grupo deben incluirse las cotizaciones pagadas al seguro voluntario u obligatorio contra los riesgos de paro, accidentes, etc. Las primas de un seguro de vida o las cotizaciones de una pensión de retiro o jubilación no deberían considerarse como gastos corrientes sino como ahorros.

iii) *Cuotas pagadas a los sindicatos, sociedades, etc.* Las cuotas de los sindacatos, sociedades, partidos políticos, corporaciones religiosas, etc. que sean pagadas periódicamente pertenecen también a este grupo de gastos.

iv) *Instrucción y cultura.* A este grupo pertenecen los gastos escolares de los hijos, libros, accesorios, derechos de matrícula, colegios, conferencias, cursos y otros gastos con fines culturales. Lo gastado en libros y periódicos debe también incluirse en este grupo, aunque a veces se consideran más bien como gastos de distracciones.

v) *Distracciones.* Lo que se gaste en cines, teatros, conciertos, aparatos de radio, instrumentos de música, artículos de deportes, juegos de azar, juguetes, aparatos fotográficos y otros objetos análogos debe consignarse en este grupo. El estudio estadístico de estos gastos pantea ciertos problemas cuando uno de estos desembolsos sirve a dos o más fines al mismo tiempo. Así, por ejemplo, las comidas tomadas fuera del hogar pueden considerarse como una distracción, aunque es preferible consignarlas como gastos de alimentación. Las excursiones, meriendas en el campo, las vacaciones y otros gastos análogos se hallan en el mismo caso, siendo, a veces subdivididos en gastos de alimentación, gastos de viaje, etc. Pero la solución más práctica parece ser la de incluir todos estos gastos en el grupo de "distracciones", con la sola excepción de los relativos a alimentos.

vi) *Tabaco.* Este gasto debería consignarse por separado en la partida de gastos varios. En algunos países, el tabaco se agrupa con los alimentos, por analogía quizás con ciertos artículos de comer o beber que son estimulantes o agradables de tomar, pero esta clasificación dificilmente se justificaría por el valor nutritivo de dicho producto.

vii) *Transportes y viajes.* Este grupo deberá contener todo gasto de desplazamiento que no haya sido mencionado en lo que precede. En principio, el coste de las bicicletas, motocicletas y automóviles debería calcularse a base de lo que corresponda consignar cada año, por una parte, como interés y amortización del capital invertido y, por otra, como gastos corrientes de utilización. Sin embargo, en la mayoría de las encuestas sólo se consignan los pagos efectuados realmente durante el período considerado para la adquisición de automóviles, motocicletas o bicicletas, así como los impuestos y permisos, las reparaciones y el consumo de gasolina, etc.

viii) *Regalos y donativos.* Sólo deberán incluirse en este grupo los gastos corrientes en regalos y obras de caridad. Desde luego, los regalos que se hagan entre ellos los miembros de la familia no han de ser tenidos en cuenta.

ix) *Personal al servicio de la familia.* Este grupo presenta ciertas dificultades. El procedimiento más sencillo consiste en consignar sólo los gastos en salarios, gratificaciones, etc., haciendo figurar en los grupos respectivos los demás gastos de alimentación,

alojamiento, lavado, etc. Como hasta ahora las encuestas no han comprendido, en su mayoría, más que familias cuyos ingresos no las permitían, como regla general, tener a su servicio un personal doméstico, este problema no ha tenido verdadera importancia. Habría de tratarse de familias de una posición bastante acomodada para tener un personal doméstico tan numeroso que justificara la necesidad de deducir sus gastos de los de la familia en las partidas respectivas. Es, por tanto, mucho más sencillo considerar a dichas personas como miembros de la familia a los efectos del consumo de alimentos y del alojamiento, en su caso.

x) *Otros gastos.* Como se ha indicado antes, conviene consignar por separado todos los gastos que representen más del 10 por ciento del total de los gastos varios.

Finalmente se debe hacer resaltar la conveniencia de presentar datos bastante detallados, sea cual fuere la clasificación adoptada, para que sea posible tener en cuenta las diferentes maneras de agruparlos o clasificarlos que se emplean en los distintos países al confeccionar, sobre una base uniforme, los cuadros que han de servir a la comparación internacional.

2) *Otros egresos*

Bajo este epígrafe se consignarán todos los egresos que no se destinen al consumo. Se trata principalmente de los impuestos, pero pueden también consignarse así los intereses pagados por las deudas personales contraídas y otras cargas análogas.

a) *Impuestos.*

El caso de los impuestos plantea un problema difícil. Los impuestos se pagan para contribuir a los gastos de la administración pública, constituyendo los fondos necesarios para sostener los servicios prestados por la colectividad, tales como las escuelas, la policía, etc. Parecería, por tanto, justificado que los impuestos figuraran como gastos de consumo por considerarlos como el gasto correspondiente a esos servicios que ha de pagar cada familia, ya que los disfruta sin desembolso directo alguno.

Sin embargo, en la práctica los impuestos no varían en proporción al volumen de los servicios utilizados. Así, una persona que tenga elevados ingresos ha de entregar al Estado una parte considerable de ellos como impuesto sobre la renta mientras que una familia de asalariados, que a veces no paga ningún impuesto

de esa clase, puede hacer uso de los servicios y las prestaciones de las escuelas y otras instituciones públicas en proporción muy superior a aquella en que pudiera disfrutarlas una persona de posición acomodada. Abstracción hecha del impuesto sobre la renta, es sumamente difícil en muchos casos distinguir los impuestos de los gastos propiamente dichos; además, se puede evitar el pago de ciertos impuestos absteniéndose de comprar determinados artículos. Los artículos sujetos a ciertos gravámenes se venden con un recargo sobre el precio que tendrían si no hubieran de pagar derecho alguno, aunque sería difícil determinar cuál sería su precio si no tuvieran gravámen alguno. En las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias no se puede proceder a un análisis de ese orden, ni siquiera con los artículos sujetos al impuesto sobre el consumo, tales como los licores y el tabaco, ya que es imposible, en la práctica, calcular el importe de tales contribuciones. Además, en todos aquellos casos en que el impuesto va englobado en el precio o éste refleja los efectos de su exacción, es importante observar las repercusiones de los impuestos sobre el consumo, para lo cual el análisis del consumo a base de los datos reunidos sobre los presupuestos familiares tendrá una significación mucho mayor si no se ha tratado de eliminar el recargo de precio debido al impuesto. La contribución sobre la renta o el alquiler de la propiedad inmueble puede ser repartida entre inquilinos y propietarios, pero es evidente que sería imposible, al analizar los datos sobre los gastos del alquiler de la vivienda, determinar la carga fiscal que grava el alquiler en cada caso. Por estas razones, todos los impuestos indirectos quedan normalmente incluídos en los gastos de consumo.

El caso de los impuestos directos, como el de utilidades y el del capital, la contribución personal, etc., parece en cambio esencialmente distinto.[1] Respecto del impuesto sobre la renta, hay que advertir que reduce directamente los ingresos y, por tanto, el dinero de que puede disponer la familia libremente o para atender a sus necesidades. Si se tiene en cuenta, además, que lo que se paga por el impuesto sobre la renta no guarda relación alguna con el valor de los servicios obtenidos de la colectividad, no parece que esté realmente justificado hacer figurar ese desembolso entre los gastos del consumo. Bien es verdad que, de hecho, el impuesto sobre la renta no afecta grandemente a las familias de asalariados, pues, en la mayoría de los casos, sus ingresos son inferiores al límite mínimo

---

[1] La contribución sobre bienes inmuebles debería ser deducida de la renta de los mismos y consignarse sólo el importe neto de ésta entre los ingresos del presupuesto familiar.

imponible o sólo han de pagar una suma relativamente reducida cuando les es aplicado. Ahora bien, si se desea comparar los gastos de las familias de asalariados con los de las que disfrutan de ingresos relativamente elevados, es indispensable tener en cuenta la diferencia entre sus respectivos impuestos sobre la renta. Un procedimiento cómodo para tales casos consiste en prescindir de la suma pagada por dicho impuesto al consignar los gastos corrientes del consumo e indicarla aparte como partida especial, de manera que se pueda dejar de lado al proceder al análisis de los gastos corrientes[1].

En la mayoría de las encuestas sobre condiciones de vida de las familias, los impuestos directos parecen figurar entre los gastos, sin que se haya hecho distinción alguna entre los gastos del consumo y los otros egresos.

b) *Intereses por deudas, etc.*

En las encuestas hechas en algunos países — como la de Ahmedabad, en la India — se ha comprobado que los intereses pagados por las deudas o préstamos constituían una carga a la que habían de hacer frente la mayoría de las familias. De ello resultaba una disminución de los recursos disponibles para los gastos corrientes que no podía considerarse como un elemento constitutivo del nivel concreto de vida, de no ser en sentido negativo. Por consiguiente, tales desembolsos no deben figurar entre los "gastos del consumo", sino como egresos para atenciones que no son consumo o bien como disminución o carga a que están sujetos los ingresos. En caso de que se pague un interés, por ejemplo, por la suma dejada a deber del precio de compra de acciones u obligaciones, lo lógico es que se deduzca dicho interés del beneficio bruto obtenido con la inversión de capital así hecha, consignando solamente el beneficio neto en la columna de ingresos.

Los demás pagos que presenten el mismo carácter general pueden asimismo figurar como "otros egresos", subdividiéndolos en grupos separados si su importancia lo justifica.

Otros desembolsos

Esta categoría de desembolsos, como la correspondiente a la categoría de "otras entradas" de la columna de ingresos, está formada por una serie de partidas con las que han de saldarse o

[1] Sin embargo, los ingresos deben siempre consignarse con su cifra global antes de hacer la deducción del impuesto.

equilibrarse las cuentas, indicando el destino que se ha dado al resto del dinero de que disponía la familia. De dos maneras puede ser empleado este resto de fondos: aumentando el activo o disminuyendo el pasivo. El término general "ahorros" puede designar indistintamente las operaciones que tienen por objeto un aumento del activo o una disminución del pasivo, pero corrientemente se aplica más bien al aumento del activo y, en particular, al depósito de fondos en un banco o en una caja de ahorros y toda otra manera de ahorrar.

Se pueden abrir así para este grupo las siguientes partidas que se definen por sí solas: 1) aumento del dinero en caja o en depósito en un banco o una caja de ahorros; 2) pago de deudas contraídas antes de comenzar la encuesta; 3) inversiones hechas durante el año en acciones, obligaciones, etc. (si se trata sólo de conversión o transferencia de inversiones anteriores, no es preciso consignar la venta de los valores adquiridos anteriormente, ni la compra de otros nuevos a no ser que tales transacciones hayan producido un beneficio neto o una pérdida dentro del año); 4) otras inversiones, por ejemplo para mejorar el ajuar de la casa, las instalaciones, etc., siempre que tales desembolsos no constituyan un elemento de los gastos corrientes de consumo.

La práctica seguida en las diversas encuestas para tratar las operaciones de ahorro varía según métodos diferentes, como se verá en el cuadro V respecto de algunos aspectos particulares de la cuestión. En algunas encuestas, parece que se han englobado en los gastos de consumo los desembolsos hechos para ciertas formas de ahorro, como el seguro de vida.

Lógicamente los ahorros no deben figurar entre los gastos del consumo, puesto que toda suma ahorrada es una reserva para un consumo futuro y no puede, por tanto, formar parte de lo que constituye el consumo corriente o nivel concreto de vida actual. A la misma conclusión se llega cuando se considera que los artículos comprados con los ahorros anteriores tienen que ser consignados como gastos en alimentos, vestidos, etc., según el destino que se haya dado al gasto hecho. La única justificación que podría tener la inclusión de los ahorros entre las partidas de gastos que entran en la composición de un cierto nivel de vida sería la de que los ahorros pueden ser considerados, hasta cierto punto y especialmente los dedicados al pago de las primas de un seguro de vida, como una de las características del nivel de vida de determinados grupos de población. Pero esta objeción puede ser obviada consignando los fondos destinados al ahorro como partida especial que ha de ser objeto de un estudio estadístico particular, lo que permite además

conocer, respecto de cada grupo, las sumas que las familias economizan y guardan para el porvenir, en cifras absolutas y en proporción a sus ingresos. Desde este punto de vista, es de advertir, sin embargo, que los ahorros constituyen precisamente una parte de los ingresos que queda de reserva más bien que un elemento de los gastos del consumo. Ahora bien, en la práctica, las cifras de esta partida de los ahorros son relativamente de poca importancia, al menos entre las familias obreras, de suerte que el hecho de figurar o no entre los gastos corrientes no ha de significar una diferencia notable en los resultados.

Otras informaciones

Sólo dos puntos han de ser tratados aquí: el inventario del hogar — muebles, ajuar e instalaciones de la casa — y el inventario del activo y del pasivo, o sea la fortuna de la familia.[1]

El inventario del mobiliario o ajuar de la casa e instalaciones domésticas reviste bastante importancia, al menos teóricamente. Por razones de orden práctico, dada la dificultad de obtener los datos necesarios, el inventario se limita a los objetos de mayor importancia, tales como automóviles, aparatos de radio, bicicletas, cochecitos de niños, pianos, etc., y a veces hay que renunciar por completo al inventario. Cuando se hace un inventario es de desear, a los fines de la contabilidad, que todos los objetos inventariados se indiquen con su valor en dinero. En realidad, lo que se hace con la mayor frecuencia es reunir datos sobre lo que se gasta corrientemente en el cuidado y uso de los objetos del hogar o bien en las nuevas adquisiciones, sin dar una relación ni hacer evaluación sistemática alguna de dichos objetos.

Lo que importa en esta cuestión es la manera de consignar los gastos ocasionados durante el año por los elementos diversos de que consta el mobiliario y ajuar de la casa. Es evidente que los gastos de instalación de los recién casados no pueden considerarse como gastos corrientes. Asimismo, la compra de un automóvil, que representa una inversión de capital que ha de durar varios años, no puede figurar en su totalidad como un gasto corriente de un año sólo.

[1] En las encuestas sobre alimentación, el inventario de los víveres que tenga en la casa la familia al principio y al final de la encuesta constituye un elemento importante de las investigaciones. A veces se ha hecho el inventario de las existencias de combustible — como en Alemania en 1937, por ejemplo — para determinar exactamente el consumo de este artículo. Asimismo, en ciertos casos, particularmente en los estudios de la Comisión Heller y en la encuesta de Ahmedabad de 1933-35, se hizo un inventario de la ropa y artículos de vestir con objeto de determinar el consumo de los mismos.

Para registrar tales dispendios, el inventario del hogar ofrece un procedimiento de contabilidad de dichos gastos, sirviendo además para comprobar si ciertos desembolsos han sido determinados exactamente. Sin embargo, es práctica bastante extendida considerar como gastos corrientes todas las compras de artículos que entren en el inventario del hogar, admitiendo que representan aproximadamente la depreciación del mobiliario y ajuar adquiridos anteriormente. Por lo demás, en la práctica, sucede a veces que sólo se excluye de la partida de gastos corrientes los desembolsos que revisten de manera evidente la importancia de una inversión de capital. La ventaja de tal procedimiento es que simplifica el estudio del presupuesto familiar, aunque deja mucho que desear en cuanto a la exactitud.

Los datos relativos al saldo neto que dé el activo sobre el pasivo en las cuentas del hogar, o sea el haber neto con que cuenta la familia, son muy útiles para mostrar las condiciones de existencia de la misma. Por lo que se refiere a las familias obreras en particular, los datos que a tal fin presentan mayor importancia, además del inventario del hogar, son los relativos a las sumas ahorradas y otras que tengan depositadas en un banco o una caja de ahorros, así como, cuando vivan en casa propia, las que hayan invertido en ella. En cuanto al pasivo, se han de consignar los datos relativos a las deudas, obligaciones e hipotecas contraídas. El balance de cuentas puede resumirse en una sola cifra que represente el saldo o haber neto. Por razones prácticas, en la mayor parte de las encuestas sobre condiciones de vida de las familias se evita todo cálculo o estimación de este saldo neto. En efecto, este cálculo o evaluación presenta grandes dificultades, sobre todo cuando los precios o los niveles de los precios tienden a variar. Por otra parte, como la mayoría de estos estudios se circunscriben a familias de asalariados, dicho saldo o haber neto es generalmente reducido. El interés principal reside en los datos relativos a la vivienda y a los ahorros, careciendo de importancia todos los demás.

CAPITULO V

ANALISIS Y CARACTERIZACION DE LOS RESULTADOS

El análisis y la caracterización de los resultados obtenidos es de primordial importancia para la solución del problema central de las encuestas sobre presupuestos familiares, que consiste en describir la composición del consumo de las familias en diferentes niveles de vida.[1] Por composición del consumo de las familias se entiende el contenido de su presupuesto, es decir el conjunto de productos y servicios consumidos efectivamente. Uno de los fines principales del estudio de las condiciones de vida de las familias es el análisis de los diversos elementos de que se compone el consumo de las mismas, de manera que se hagan resaltar las características de tales elementos o las circunstancias que influyen o determinan dicho consumo. El análisis de los niveles de vida permite observar cómo varía la composición del consumo de las familias en los distintos niveles. En este capítulo se han de exponer pues los métodos que pueden seguirse para analizar y caracterizar los datos concretos, una vez reunidos en la forma que ha sido descrita en el capítulo anterior. Se examinarán también otras dos cuestiones: análisis de la variabilidad del consumo y síntesis que puede hacerse de los resultados para tener un cuadro completo del consumo de toda la población.[2]

Análisis de la composición del consumo y de los niveles de vida[1]

Como se acaba de indicar, el análisis de los datos suscita problemas de dos clases, los relativos a la composición del consumo de

[1] Una exposición general de lo que ha de entenderse por: "standards", normas, niveles de vida, etc. puede verse en: *Le standard de vie des travailleurs* (págs. 7-15), O.I.T., Estudios y Documentos, Serie B (Condiciones económicas) núm. 30, Ginebra, 1938.

[2] Es de desear que, al publicar los resultados, se den detalles completos — como se hizo en la encuesta alemana de 1927-28 — de una "muestra" de las familias seleccionadas, por lo menos, de modo que se ofrezca la posibilidad a quienes se interesen por la cuestión, de proceder a otros análisis que no se presenten con los resultados publicados.

la familia y los relativos al nivel de vida. El análisis de la composición del consumo a base de los que pueden llamarse sus elementos "internos" conduce al examen de cuestiones tales como la proporción en que han sido hechos los distintos gastos, en alimentos y en otras diversas atenciones, por ejemplo, la existencia en el presupuesto de partidas especiales (teléfono, piano, radio, servicio doméstico) o bien la caracterización de los diferentes grupos de gastos (casa, alimentos, vestidos), cada uno considerado en su conjunto, o de la totalidad de tales gastos, por comparación con las necesidades o normas de vida determinadas por los especialistas con arreglo a métodos científicos. El análisis de los niveles de vida, por su parte, sirve para definir esta noción de *nivel* sobre la base, por ejemplo, de los gastos por familia, de los gastos por unidad de consumo, o bien de los ingresos, a la vez que plantea otros problemas (confundidos, en parte, con los de definición) relativos a las condiciones y circunstancias que influyen o determinan la composición del consumo, tales como el tipo de familia, sus ingresos, su situación económica y social, los factores geográficos y otros que actúan sobre el consumo. Los factores de esta segunda categoría pueden ser considerados como elementos "externos", es decir, que no entran en la composición del consumo de la familia.

Cuando el estudio se limita a un grupo homogéneo de familias de un nivel de vida determinado, es decir de familias que no presentan diferencias notables en su género de vida, el problema es más sencillo, pues la composición del consumo de las familias, del nivel de vida y del grupo de que se trate, puede deducirse directamente de los datos recogidos sobre los productos y los servicios que constituyen el consumo de las familias.

Pero la mayor parte de los estudios se extienden a más de un grupo de familias y a más de un nivel de vida, y los datos presentan variaciones en la composición del consumo, según los diversos niveles de ingresos o según se trate de familias de obreros, de empleados o de otras clases de población. Cuando los estudios abarcan toda una serie de niveles de ingresos y de grupos diferentes de población es necesario proceder a un análisis para dilucidar qué elementos influyen en la composición del consumo y determinan sus variaciones.[1]

Se van a examinar aquí, en primer lugar, los elementos "exter-

[1] Aun tratándose de un grupo de familias relativamente homogéneo — como el de las que viven de la asistencia o de subsidios de paro—, el análisis puede revelar grandes diferencias entre los niveles de vida, diferencias que se deben, en general, al hecho de que tales socorros se calculan según un criterio fijo sin tener en cuenta las necesidades de cada familia, recibiendo así el jefe de la familia la misma cantidad, cualesquiera que sean sus cargas, o el subsidio de paro que corresponda a los derechos adquiridos, según las reglas del seguro de paro, etc.

nos", dejando el grupo de elementos "internos" para más adelante, pues su examen conduce directamente al problema de la caracterización de los resultados obtenidos.

Elementos externos

Los principales elementos externos del nivel de vida son cinco: gastos por familia y por unidad de consumo, ingresos, tipo de familia, factores geográficos, situación económica y social.

Gastos por familia y gastos por unidad de consumo

Una de las bases fundamentales del análisis de los datos es el total de gastos. Los gastos de una familia, es decir el destino dado a sus ingresos, constituyen uno de los principales factores determinantes del nivel de vida. Sin embargo, como los gastos dependen también de la composición de la familia, se tendrá una mejor base para evaluar y definir los niveles de vida si se toma en consideración este último factor, y algunas encuestas lo han hecho así calculando los gastos por individuo. Pero, como los gastos varían además — sobre todo los que se hacen para la adquisición de ciertos artículos — según la edad y, en menor grado, según el sexo, es preferible calcular los gastos, no por cabeza, sino por "unidad de consumo", empleándose este término para designar las diferentes maneras de reducir a un denominador común las personas de edad y sexo diferentes que componen una familia. Por otra parte, en niveles similares de gastos por unidad de consumo es posible que determinados elementos del nivel de vida dependan más bien de los ingresos o de la situación económica de la familia, siendo, por tanto, conveniente hacer un estudio detallado de ambos elementos.

Con uno u otro método de definir o caracterizar un nivel de vida se aborda el problema sobre la base del nivel de los gastos, es decir de la representación monetaria de los productos y servicios que constituyen el consumo corriente. Por consiguiente, la clasificación de las familias según sus gastos, y en particular según sus gastos por unidad de consumo, es indispensable cuando se han de hacer distinciones entre los diferentes niveles de vida.

Se han de examinar otros dos puntos en relación con lo que precede. En primer lugar, ¿cómo han de ser definidos los gastos? Lógicamente, debieran entenderse por tales los "gastos en artículos de consumo", como se ha dicho en el capítulo anterior, con exclusión

de todo desembolso que no sea destinado realmente al consumo — *v.gr.* los ahorros y otras partidas con que se saldan o cierran las cuentas del hogar. Lo que gasta una familia para su consumo corresponde casi exactamente al valor en dinero de la cantidad de productos y servicios consumidos, siendo, por tanto, la expresión monetaria del nivel de vida. El cuadro V presenta las diferentes bases de análisis adoptadas a este propósito en varias encuestas, indicando a la vez si se incluyeron o no ciertas partidas en la cifra que sirvió de base efectivamente para la clasificación.

El segundo punto se refiere a la base y al método de construcción de la escala de reducción a una unidad común de consumo de los datos relativos a las familias. El problema que se trata de resolver por medio de dicha escala puede resumirse así: ¿cómo pueden compararse efectivamente los niveles concretos de vida de familias compuestas de personas de edad y sexo diferentes? La solución consiste en establecer una escala de coeficientes de reducción por medio de la cual se pueden expresar en unidades de consumo las dimensiones y la composición de cualquier familia.

El procedimiento seguido para establecer tales escalas puede deducirse del ejemplo siguiente. Dado un grupo de familias de amplitud y composición diferentes pero del mismo nivel de vida, la comparación de los gastos por familia es siempre posible si se admite que el gasto que corresponde a un hombre adulto es igual a 1,00 y, sobre esta base, el gasto respectivo de cada uno de los demás miembros de la familia es expresado por fracciones de esa unidad, por ejemplo: 0,90 para una mujer adulta, 0,60 para un niño de ocho años, etc.[1] Se obtiene así una escala de conversión en unidades de consumo basada en los gastos o sea, como se dice a veces, una escala de conversión en unidades de gastos. Pueden establecerse, si se desea, escalas distintas para cada uno de los principales grupos de artículo, o partidas del presupuesto.[2]

En la práctica, han sido también aplicadas varias escalas de conversión en unidades de consumo, calculadas sobre otras bases, tales como la de la cantidad relativa de calorías, de minerales o de vitaminas que han de tener los alimentos necesarios. Es preciso aplicar escalas de este género cuando se ha de determinar el valor nutritivo de los alimentos consumidos, como se verá en el capítulo

[1] Véase en el cuadro VI las distintas escalas empleadas en recientes encuestas sobre las condiciones de vida de las familias.

[2] Cuando los datos que se estudian pertenecen a una sola partida del presupuesto, las cantidades consumidas por distintas personas pueden ser comparadas directamente por medio de una escala semejante, pero cuando se trate de varios artículos es necesario adoptar un denominador común: gastos, calorías (para los alimentos), etc.

siguiente, en el que se reproducen unas escalas especiales preparadas para el estudio de las necesidades en alimentos. En muchos casos, estas escalas basadas en las cantidades de alimentos consumidos o en los gastos de alimentación han sido establecidas antes que las escalas calculadas sobre la base de los gastos generales. De hecho, en numerosas encuestas sobre presupuestos familiares se han empleado escalas basadas en los gastos o en el consumo de alimentos para analizar los gastos totales, como si fueran equivalentes a las escalas de conversión calculadas con arreglo a las cifras de los gastos generales.[1]

En el cuadro VI se hallarán los coeficientes de conversión que fueron utilizados en una serie de encuestas y que, en general tomaron como base los gastos del hombre adulto. Entre estas escalas, basadas en los gastos, se encontrarán diferencias numéricas — que, desde luego, pueden considerarse secundarias en general — debidas a las variaciones que presentan los hábitos de consumo y los gastos según los países, así como a los diferentes sistemas de ponderación que fueron aplicados a los gastos de alimentación, vivienda, vestidos y artículos varios, y a los métodos diferentes del cálculo de las escalas.[2] La aplicación de estas escalas tiene esencialmente por resultado la reducción a un número de unidades de consumo de una familia dada y de todas las que estén constituídas de manera análoga.[3]

Por este procedimiento de conversión de las familias en unidades de consumo, se puede fácilmente proceder a la comparación, en buenas condiciones de uniformidad, de los gastos por unidad de consumo de familias de composición y dimensiones diferentes, así como definir los niveles de vida sobre la base de los gastos por unidad de consumo, evitando las complicaciones que crean las dife-

---

[1] Así, por ejemplo, en la encuesta de Noruega de 1927-28 y en la de Finlandia de 1928 se emplearon unidades basadas en las necesidades alimenticias expresadas en cantidades (escala calorías), clasificándose a las familias según sus ingresos totales o sus gastos totales por unidad así calculada.

[2] En ciertas encuestas, no se ha recurrido a la conversión en unidades de consumo, pero, en tales casos, se deberían publicar datos exactos sobre la composición de las familias de cada grupo con el fin de que se pudiera hacer luego un análisis de los datos a base de las diversas escalas adaptadas, por los fisiólogos o por los especialistas en alimentación u otros, a las necesidades.

[3] Sin embargo, ha habido escalas que han tomado como base una unidad compuesta o una combinación de la unidad de consumo de alimentos de un hombre adulto con la unidad del gasto en vestidos de un hombre adulto, etc., de manera que las familias de idéntica composición puedan ser representadas por números variables de unidades de consumo, según la proporción de gastos que cada familia dedique a la alimentación, a los vestidos, o a otras atenciones. Tal fué el método seguido en la encuesta alemana de 1927-28, en las encuestas de la Comisión Heller sobre los tranviarios y los empleados de oficinas y en la encuesta sobre los asalariados de los Estados Unidos (unidad compuesta basada en los gastos de alimentación, vestidos y otros).

rencias existentes entre la composición y las dimensiones de las familias.

Sin embargo, el análisis de los datos por unidad de consumo plantea varios problemas, entre los que pueden citarse los siguientes: 1) ¿cómo proceder a las comparaciones internacionales cuando las escalas utilizadas sean diferentes?[1]; 2) ¿varía la escala misma según los niveles de vida? Por ejemplo, la escala aplicable a un grupo de personas de sexo y edad dados pertenecientes a familias de un nivel de vida determinado ¿es igualmente aplicable a familias de la misma composición pero cuyo nivel de ingresos es diferente? 3) Las escalas de conversión ¿no habrán de sufrir modificaciones con el tiempo? y, en tal caso, ¿cómo pueden tenerse en cuenta las variaciones experimentadas? Por ejemplo, al difundirse los conocimientos sobre el valor de los alimentos protectores para los niños, ¿no habrán de elevarse los coeficientes empleados para la conversión de las necesidades de los niños en relación con las unidades-adultos?

Ingresos

Clasificando los presupuestos familiares por el total de ingresos se obtiene la relación que existe entre los ingresos — como fuente de recursos para la adquisición de los artículos y servicios de consumo — y los gastos, que constituyen la medida en términos monetarios del nivel de vida.

El análisis de los datos relativos a los déficit y a los superávit permite estudiar, cuando estos datos han sido clasificados sobre la base de los ingresos, los efectos que han ejercido las exigencias económicas de las familias sobre las sumas ahorradas o los déficit sufridos por las mismas[2], haciendo resaltar las relaciones existentes entre las modificaciones del "standard" de vida y las de los ingresos.

Salvo en las categorías de ingresos más elevados, la cifra de los ingresos no constituye de ordinario un buen exponente de la situación social o económica de la familia, ya que, por una parte, los ingresos de un hogar no son sólo resultado de las ganancias del jefe de familia, sino también del número de personas de ésta que ejerzan

[1] En el "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux, II: Dépenses alimentaires et habitudes de consommation", publicado en la *Revue internationale du Travail* de junio de 1939 (págs. 892, 893), ha sido descrito un método de uniformación internacional de las escalas basadas en las necesidades alimenticias expresadas en calorías.

[2] Véase, por ejemplo, Horst Mendershausen: "The Relationship between Income and Savings of American Metropolitan Families", en la *American Economic Review*, vol. XXIX, sept. de 1939, págs. 521-537.

una actividad lucrativa, y, por otra parte, el grado de bienestar de que puede disfrutar una familia depende del número de personas que han de ser sostenidas con la suma de ingresos familiares.

Por esta razón se ha recurrido a veces al análisis de los datos sobre la base de los ingresos por unidad de consumo, con objeto de determinar los recursos disponibles habida cuenta del número de unidades cuyas necesidades han de ser atendidas con los ingresos de que se dispone. Pero se debe advertir que los gastos por unidad de consumo dan una medida más exacta del nivel concreto de vida que los ingresos por unidad de consumo, puesto que los gastos son la expresión en numerario del valor de los productos consumidos y los servicios recibidos efectivamente.

Dimensiones y composición de la familia

La composición y las dimensiones de la familia constituyen una base importante de clasificación o de análisis de los datos relativos a los presupuestos familiares. En algunos casos, se han limitado las encuestas a las familias de un tipo de una dimensión determinados, por ejemplo: a familias de cinco personas, compuestas de marido, mujer y tres hijos menores de 16 años.[1] Sin embargo, lo más corriente es que la encuesta abarque cierto número de tipos diferentes de familias. Son mucha las encuestas, en cambio, que han excluído de manera expresa a familias u hogares de cierta composición, tales como los que tienen huéspedes con pensión completa o habitaciones subarrendadas, las familias incompletas, etc.

La comparación de los niveles de vida de familias de la misma amplitud y de la misma composición permite estudiar, sobre la base de los gastos o de cualquier otro elemento, las variaciones del consumo efectivo de productos y servicios sin tener que recurrir al análisis por unidad de consumo. Asimismo, la comparación internacional de los niveles de vida, cuando se limita a los datos relativos a un tipo determinado de familias, constituye una buena base para el estudio de las variaciones del nivel concreto de vida de un país a otro.

El valor del método basado en las unidades de consumo puede ser comprobado mediante el análisis hecho según el tipo de familia. Esta comprobación tiene que poner de relieve las diferencias en las costumbres de las familias del mismo tipo y amplitud o del mismo número de personas y tipo diferente o de amplitud y tipo diferente

[1] Véase Capítulo II, pág. 15, así como el cuadro III.

que han de atender en el mismo grado o en grado diferente de las exigencias económicas familiares (expresadas en términos de los gastos por unidad de consumo).

Las comparaciones entre familias de amplitud y de tipo diferentes presentan gran interés, pero para poder proceder a ellas es necesario analizar los datos sobre la base de las unidades de consumo. Estas comparaciones sirven para resolver una serie de cuestiones, tales como las siguientes: ¿Qué efectos tienen las variaciones del tipo de familia para el nivel de vida? ¿Cómo se adapta una familia a las nuevas necesidades que resultan del aumento de sus miembros? ¿Disminuye su nivel de vida? Para seguir, como Rowntree,[1] la evolución del nivel de vida de una familia a través de las sucesivas etapas de su existencia, es necesario, sin duda alguna, proceder a investigaciones especiales; ahora bien, las encuestas sobre los presupuestos familiares proporcionan la documentación general para tales investigaciones.[2]

Elementos geográficos

La clasificación de las familias según la importancia de la localidad en que residen (grandes urbes, ciudades de importancia media, pueblos, comarcas rurales, etc.) o según las zonas geográficas, puede ser de utilidad. Los precios de artículos similares varían según el lugar de residencia, a veces en fuertes proporciones, de suerte que las familias de una composición dada pueden disfrutar, con los mismos ingresos, de un nivel de vida más alto en unas localidades que en otras. Algunas de las encuestas efectuadas en los últimos quince años han clasificado los resultados por zonas geográficas cuando abarcaban todo el país, como, entre otras, las de Dinamarca, Japón, Holanda, Suecia y Estados Unidos.[3]

Situación económica y social

Finalmente, la situación económica y social de la familia sirve también de base de clasificación. Por lo general, la situación econó-

[1] B. Seebohm Rowntree: *Poverty: A Study of Town Life* (3a. ed.), Londres, 1922, págs. 169-172.

[2] El Prof. W. F. Ogburn ha hecho un cálculo muy interesante de lo que viene a costar la crianza y educación de un niño, desde su nacimiento hasta los 16 años, basándose en los resultados de las encuestas efectuadas en Filadelfia, en 1918, sobre presupuestos familiares. W. F. Ogburn: "The Financial Cost of Rearing a Child" en *Standards of Child Welfare,* U.S. Children's Bureau, Publicación núm. 60, págs. 26-30, Wáshington, 1919.

[3] Véase el cuadro I.

mica de una familia se determina por la posición que ocupa el jefe de ella, según sea obrero, empleado, trabajador intelectual, empleador, o bien trabaje por su cuenta. Muchas encuestas se han circunscrito a familias de obreros solamente o a familias de obreros y empleados; pero se encuentran algunos casos en que se incluyeron también familias de agentes de negocios, de trabajadores intelectuales y de personas que ejercían profesiones liberales, como, por ejemplo, la encuesta sueca de 1933 y la de las compras de los consumidores de los Estados Unidos.[1] Las clasificaciones hechas sobre esta base sirven para determinar las diferencias de nivel de vida de los diversos grupos, y si, al mismo tiempo, se recurre al análisis basado en los ingresos se podrá conocer la importancia del elemento "ingresos" en relación con el elemento "situación económica".

La distinción entre trabajadores manuales y trabajadores no manuales es de particular interés. El análisis de los hábitos del consumo de alimentos y de los gastos en ropa y artículos de vestir, por ejemplo, puede revelar diferencias sorprendentes entre uno y otro grupo de trabajadores, aun cuando el nivel de ingresos o de gastos de las familias estudiadas sea el mismo.

Se pueden señalar a este respecto otras distinciones entre personas efectivamente ocupadas y personas desocupadas o en paro forzoso, entre trabajadores agrícolas y trabajadores industriales. El caso de las personas o familias que viven de la asistencia social o pública es muy especial y su estudio puede conducir, por comparación de los datos que les conciernen con los de las familias de trabajadores ocupados, a una serie de conclusiones en cuanto a los efectos del paro sobre las condiciones de vida y en cuanto a las modificaciones experimentadas por el consumo de alimentos y por los diversos gastos de las familias de los desocupados. El examen de la situación de las personas asistidas permite asimismo estudiar los hábitos de consumo de familias de reducidos ingresos. A este propósito, conviene advertir que el análisis de los presupuestos de familias de personas en paro forzoso plantea problemas particulares, pues en ciertos casos el nivel de vida de estas familias difiere grandemente del tipo de existencia de los asalariados que ocupan un empleo, por reducidos que sean sus ingresos. El obrero sin trabajo se esforzará en mantener su anterior nivel de vida, pero pronto verá que es imposible conseguirlo con los ingresos tan disminuídos de que dispone, además de que puede también serle muy difícil adaptarse inmediatamente a las condiciones de existencia que le impone la reducción temporal de sus recursos. Como se ha visto por las encuestas realizadas en Suecia

[1] Véase el cuadro I.

y en Amsterdam, entre otras, sobre las condiciones de vida, ciertas partidas de gastos, como el alquiler de la vivienda, por ejemplo, pueden representar una pesada carga para el reducido presupuesto de un desocupado, mientras que otras partidas, como los gastos en vestidos, muebles etc., son más fáciles de reducir o suprimir temporariamente. De estos estudios puede deducirse igualmente la influencia que ejercen sobre las condiciones de vida de estas familias los diversos métodos de fijación del importe de los socorros o subsidios. En efecto, la situación de las personas asistidas variará según que las prestaciones de la asistencia sean proporcionales a la amplitud de la familia o consistan en una cantidad fija concedida a todo obrero sin trabajo, cualesquiera que sean sus cargas de familia. Es de particular interés el análisis del consumo de alimentos de las familias que se hallen en tal situación, como medio de caracterizar si su alimentación es adecuada o insuficiente o si faltan unos u otros elementos nutritivos.[1]

El estudio de las condiciones de vida de las familias rurales, y sobre todo de las familias de trabajadores agrícolas, presenta también un gran interés.[2] La gran mayoría de las encuestas sobre condiciones de vida de las familias, que han sido llevadas a cabo hasta ahora, sólo comprendían familias urbanas; pero, desde hace algunos años, han sido emprendidos varios estudios sobre las condiciones de existencia de las familias que viven en el campo. Para proceder a tales estudios, se imponen ciertas medidas especiales y la forma de la encuesta ha de adaptarse, lo mismo que los métodos de investigación y análisis, a las condiciones peculiares a dichas familias. Así, por ejemplo, el consumo de alimentos es atendido en gran parte con la producción de la granja o huerta familiar, siendo por tanto de gran importancia la valoración que se haga de tales productos.[3]

Elementos internos

Además de los elementos externos de que se acaba de tratar, la composición del consumo — es decir los productos y servicios de que se compone normalmente el consumo de una familia — consti-

[1] Véase "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux, III: Familles de chômeurs", en la *Revue internationale du Travail,* junio de 1940.

[2] Véase "Una reseña internacional de los estudios sobre los presupuestos familiares: familias de los agricultores y trabajadores agrícolas" en la *Revista Internacional del Trabajo,* vol. XXIII, núm. 4, abril de 1941.

[3] Otras bases de clasificación que podrían ser examinadas aquí se refieren principalmente a la profesión y a la raza.

tuye por sí misma una base de análisis. Este análisis de los elementos internos del nivel de vida puede hacerse partiendo de diferentes criterios y principalmente de los cuatro que se exponen a continuación. Fines y objetos de los gastos, repartición de los gastos entre esos objetos, existencia en el presupuesto de determinadas partidas de gastos, caracterización a base de normas o tipos de vida del conjunto de partidas constitutivas de un grupo de gastos (por ejemplo, alimentación, vivienda, etc.). Todos esos análisis, y particularmente el último, conducen al problema de la caracterización de los resultados que será tratado en la sección siguiente.

Los análisis basados en los fines y objetos de los gastos han sido ya examinados en el capítulo anterior, en el que se ha hecho un esquema de la clasificación de las partidas del presupuesto. Los datos relativos al nivel concreto de vida pueden ser analizados por grupos de gastos — alimentación, vestido, vivienda y varios. Este estudio puede hacerse como análisis de los gastos, a base de las sumas desembolsadas, o como análisis del consumo, a base de las cantidades consumidas y de los servicios utilizados. El análisis del consumo de ciertos artículos o servicios especificados está siendo objeto de creciente atención en las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias.

La repartición de los gastos entre los diversos grupos de partidas o artículos del presupuesto sirve muchas veces para identificar o caracterizar los niveles de vida. Es así como ciertos autores han fijado los niveles de vida, basándose en el porcentaje de los gastos destinados a la alimentación.[1]. En general, a medida que aumentan los ingresos, el porcentaje de lo gastado en alimentos disminuye, al menos cuando los ingresos sobrepasan cierto límite mínimo. Del mismo modo, la proporción de los gastos dedicados a artículos varios da la medida en que una familia puede gastar libremente, ya que, siendo iguales las demás condiciones, cuanto menor sea la parte dedicada a lo necesario mayor será la que quedará para lo extraordinario o supérfluo. Un análisis de los gastos que determine los que son necesarios y los que son supérfluos puede constituir una base interesante de interpretación de los "standards" de vida.

Cuando se trata de calcular las proporciones en que han sido desembolsadas las sumas dedicadas a los principales artículos de consumo y a las demás atenciones o gastos, conviene tener muy en cuenta la base de cálculo de dichas proporciones. Y, en este caso también, lo lógico sería basar los cálculos sobre los gastos del con-

---

[1] Paul H. NYSTROM: *Economic Principles of Consumption* (págs. 281-298), The Ronald Press, Nueva York, 1929.

sumo corriente, con exclusión de los impuestos y de los ahorros. Desde luego, la adopción de una base uniforme es de rigor si se desea proceder a comparaciones internacionales; pero, aun dentro de un mismo país, la comparación del reparto proporcional de los gastos de familias que vivan en diferentes niveles tiene que basarse en datos que respondan a un mismo criterio.

Como se verá en el cuadro V, los procedimientos adoptados por los diversos estudios distan mucho de la uniformidad, pues, según los casos, los porcentajes fueron calculados a base de los desembolsos totales, de los gastos de consumo, de los gastos en general comprendidos los impuestos e incluso a base de los ingresos. Hasta la definición exacta de lo que se entiende por "gastos" varía de un estudio a otro.[1]

El hecho de que el presupuesto contenga o no ciertas partidas importantes sirve muchas veces para hacer deducciones interesantes respecto de las variaciones de la composición del consumo de grupos diversos. Así, por ejemplo, la existencia de partidas de gastos tales como "automóvil" o "teléfono" es buen indicio del género de vida de la familia considerada. Del mismo modo, la posesión de un aparato de radio, sobre todo en regiones distantes de los centros urbanos, puede mejorar considerablemente las condiciones de existencia de una familia. Hay otras varias comodidades, como el agua corriente, la calefacción central, los aparatos e instalaciones para simplificar las faenas domésticas, que contribuyen en gran medida a proporcionar a la familia una vida confortable y bien organizada. Si se analizan los presupuestos familiares desde este punto de vista, se podrá dar verdadera significación a los datos relativos a la composición del consumo.

Finalmente, las diversas partidas de los presupuestos — alimentación, vivienda, vestidos — debieran ser tomadas en consideración en su conjunto. El consumo corriente de alimentos debe evaluarse cuantitativa y cualitativamente, en relación con las necesidades o las normas reconocidas, y, sobre la base de esta evaluación, se podrá determinar el nivel alcanzado por la familia. Pero esta clase de consideraciones deben dejarse para la sección siguiente, dedicada al problema de la caracterización de los resultados.

---

[1] Como demostración de las grandes diferencias que existen entre los porcentajes calculados sobre esas diversas bases, pueden citarse los obtenidos en Alemania con los datos relativos a los gastos de alimentación de las familias de asalariados del grupo de "menos de 2.500 marcos" de ingresos anuales, que eran de 48 por ciento sobre la base de los desembolsos totales, de 48,9 por ciento sobre la base de los egresos y de 53,8 por ciento sobre la base de los gastos del consumo (o sea con exclusión de los impuestos).

Caracterización de los resultados

La caracterización de los resultados, es decir la comparación de los niveles de vida con los "standards" y normas, no sólo tiene importancia como medio de calificar o formar juicio, sobre la base de dichos "standards", normas y necesidades, del nivel del consumo de las familias según resulta de estas encuestas sobre sus condiciones de vida, sino también por las conclusiones significativas a que conduce respecto de las familias estudiadas. La caracterización de los resultados sirve — o debiera servir — para dilucidar cuestiones como las siguientes: los alimentos efectivamente consumidos ¿constituyen un régimen de alimentación adecuado o presentan deficiencias en uno o varios aspectos importantes? La parte del presupuesto dedicada a los vestidos ¿es suficiente para que la familia pueda conformarse a los "standards" de la categoría a que pertenece? La vivienda en que habita la familia ¿reúne las debidas condiciones?

No es fácil dar respuesta exacta a tales preguntas. La caracterización de los datos relativos a los alimentos será tratada en el capítulo siguiente, dedicado especialmente a las cuestiones peculiares a los estudios sobre la alimentación. En lo que se refiere a los vestidos y a la vivienda, es asimismo muy difícil hacer una definición de las necesidades para poder calificar un presupuesto como adecuado o insuficiente en la práctica. De hecho, todos los grupos de gastos, exceptuados los de alimentación, son caracterizados o calificados, no sobre la base de las necesidades, sino en relación con "standards" o "normas" que determinan los especialistas, tal cantidad o tal calidad de vestidos, calzados, etc., o tales condiciones que debe reunir la vivienda, corresponden y caracterizan a un nivel de vida determinado, como, por ejemplo, la "línea de pobreza", el nivel de subsistencia, el nivel de salud y decencia o el nivel de comodidad.

La composición del consumo (es decir las cantidades de productos que corresponden a cada norma o "standard") que haya sido determinada para cada país o región puede servir de base para formar juicio respecto de las condiciones reales de existencia de las diversas familias. Evidentemente, cuando se califican o caracterizan así los datos relativos a las condiciones concretas en que viven las familias, ha de tenerse en cuenta la composición y las dimensiones de cada una de ellas considerada por separado. En cuanto a la alimentación, en particular, ello será mucho más fácil si se ha calculado el número de unidades de consumo que corresponde a la familia.

En la gran mayoría de las encuestas efectuadas hasta la fecha se ha prestado muy poca atención a esta caracterización de los

datos recogidos. Ahora bien, en algunos estudios recientes, como el llevado a cabo en la Unión Sudafricana y la encuesta sobre los asalariados de los Estados Unidos, se ha intentado formular conclusiones respecto del consumo de alimentos de todas las familias estudiadas o de una parte de ellas, basándose para ello en el análisis de los regímenes de alimentación observados. Aunque son pocas las experiencias hechas en esta materia, la cuestión de la caracterización de los datos recogidos no deja de tener su importancia. Acaso se considere que se sale algo de la esfera de estas encuestas, pero sería de desear, no obstante, que las informaciones reunidas fueran presentadas y clasificadas como se ha indicado en lo que precede, de manera que cuantas personas se interesen por este problema, los médicos y otros especialistas, puedan sacar sus conclusiones de los datos publicados.

Análisis de la variabilidad de los datos y aplicación de la técnica estadística

El análisis de la variabilidad constituye una fase importante del estudio de los datos. No es suficiente limitarse a calcular los promedios de los gastos de alimentación, de los gastos de vestidos, etc., sino que es también necesario determinar, al menos someramente, hasta qué punto se separan de esos promedios los gastos de las familias consideradas aisladamente. Para decirlo en términos estadísticos, convendría calcular, no sólo los promedios, sino también el grado de variabilidad (dispersión).

Esta aplicación de los procedimientos usuales de la estadística a las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, serviría para resolver varias cuestiones de importancia. Pueden citarse, entre otras, las siguientes: ¿varían menos los gastos de alimentación entre familias de modestos ingresos y de cargas considerables (lo que equivale a decir que sus gastos por unidad de consumo son reducidos) que entre familias de ingresos elevados que disponen de un gran margen para gastos supérfluos? Las variaciones en los gastos de alimentación ¿tienen por corolario grandes diferencias en el valor nutritivo de los alimentos consumidos? ¿Pueden las familias de reducido presupuesto para alimentos, obtener mejores resultados, en cuanto al valor nutritivo de su alimentación, que otras familias que cuenten con mayores recursos para alimentarse? ¿Cuál es la variabilidad de los gastos supérfluos y cuál la de los gastos necesarios?

Todas estas cuestiones, como muchas otras análogas, no se podrán dilucidar mientras no se sometan a un análisis estadístico

detallado las informaciones reunidas por las encuestas sobre condiciones de vida de las familias. Pero, por el momento y abstracción hecha de unos pocos estudios, como los de la Comisión Heller de investigaciones económicas y sociales, las dos importantes encuestas recientemente efectuadas en los Estados Unidos,[1] y ciertos análisis especiales, entre los que pueden citarse los de Bowley, Allen y otros autores,[2] sólo se ha hecho poco uso relativamente de las diversas técnicas de análisis estadístico en los informes publicados sobre las condiciones de vida de las familias.[3]

Síntesis de los resultados

Se debe tratar, por último, del problema de la sintetización de los resultados. La cuestión de la constitución de "muestras" ha sido ya examinada en su lugar correspondiente. Como se sabe, pues, se trata de seleccionar a los fines de la encuesta un grupo de familias que sea representativo del conjunto de la población objeto de estudio. Si dicho grupo es realmente representativo, la síntesis de los resultados se obtendrá extendiendo simplemente a la totalidad de la población estudiada las características reveladas por el examen de la "muestra". En efecto, si se desea conocer el consumo total en cantidades, se multiplicará el consumo de la "muestra" por el cociente o razón aritmética entre la cifra de la población y la de la "muestra". Si lo que se desea conocer es sólo la repartición de los gastos entre los diversos grupos o partidas del presupuesto, pueden tomarse los mismos porcentajes hallados para la "muestra" y aplicarse al conjunto de la población. Sin embargo, hay casos en que se ha seguido el método de la "muestra combinada" o compuesta, es decir que se ha dividido la "muestra" en una serie de sub-muestras, cada una de éstas constituída de manera que diera una buena representación del sub-grupo de población correspondiente, resultando de ello que la suma de sub-muestras no es, de ordinario, representativa de la suma de sub-grupos, o sea de la población estudiada. En tal caso es necesario proceder a la ponderación de los datos relativos a las diversas sub-muestras, de modo que el resultado sintético final sea representativo de todo el grupo social considerado.

[1] El estudio sobre los asalariados de 1934-36 y el de las compras de los consumidores de 1935-37 (*the Wage Earner Study of 1934-36 and the Consumer Purchases Study of 1935-37*).

[2] Véase R. G. D. ALLEN y A. L. BOWLEY: *Family Expenditure: A Study of Its Variation,* P. S. King and Son, Londres, 1935.

[3] Respecto a la discusión de la aplicación de la técnica estadística a los materiales de las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, véase Faith M. WILLIAMS y Carle C. ZIMMERMAN: *Studies of Family Living in the United States and other Countries: an Analysis of Material and Method,* U.S. Dept. of Agriculture, Misc. Publicación núm. 223, págs. 48-49. Wáshington, 1935.

En la práctica, el problema se divide en dos fases: 1) determinación de las cantidades consumidas o de las sumas gastadas, con objeto de calcular las ponderaciones necesarias para fijar los índices del costo de la vida, y 2) determinación de las cantidades consumidas y de la repartición de los gastos respecto de toda la población. En ambos casos, es preciso delimitar la población objeto de estudio.

Para proceder a las ponderaciones que requiere el cálculo de los índices del costo de la vida, el método más comúnmente empleado consiste en seleccionar únicamente a familias pertenecientes a la categoría particular de población para la que se ha de calcular dicho número índice. Si se sigue este procedimiento y la "muestra" con que se opera es representativa del grupo social considerado, las cantidades y los valores relativos obtenidos por la observación de la "muestra" pueden servir directamente de ponderación para el índice del costo de la vida.

Ahora bien, si la "muestra" se compone de obreros y de empleados y se desea hallar un número índice del costo de la vida distinto para las familias de uno y otro grupo, los coeficientes de ponderación calculados para cada grupo pueden servir, si la "muestra" es representativa, para determinar el índice del costo de la vida del grupo correspondiente. En cambio, si se desea hallar un número índice valedero para ambos grupos de familias de obreros y de empleados, se habrá de tener en cuenta la importancia relativa de cada uno de dichos grupos dentro de la población total, sobre todo en caso de que, como es de prever, existan entre ellos diferencias en cuanto a las cantidades consumidas. El resultado final de esta operación constituirá una estimación de las cantidades consumidas por toda la población formada por las familias de obreros y de empleados, y las cifras de esta estimación servirán de coeficiente de ponderación para la determinación del índice del costo de la vida aplicable a dicha población.

El segundo caso de importancia particular en que se recurre al procedimiento de sintetización de los resultados es aquel en que se desea combinar los datos obtenidos por el estudio de una serie de "muestras" para hallar cifras que sean válidas para la totalidad de una población. Para exponer con mayor claridad esta cuestión conviene referirse de nuevo al método de selección de "muestras".

Para constituir una "muestra" representativa de una población determinada se puede optar por uno de estos dos métodos: designación, al azar, de las familias de entre todas las de la población, o formación de una "muestra" compuesta o combinada, es decir constituída por una serie de "sub-muestras" cuyos elementos procedan

de diferentes sub-categorías de la población. Se puede así hacer una designación al azar de familas de obreros de entre todos los que forman este grupo de la población, o bien constituir una "sub-muestra" por cada tipo de familias de obreros, si bien se ha de tener en cuenta, en el caso de este ejemplo, que los diversos tipos de familias pueden tener una importancia numérica muy diferente. Para obtener una "muestra" satisfactoria del tipo de familias menos corriente será preciso, por tanto, seleccionar una proporción de familias mucho mayor que la que se necesitará para representar los hogares de tipo más corriente. Los datos relativos a la repartición de los gastos según los diferentes tipos de familias, que pueden obtenerse por el estudio de dichas muestras, habrán de someterse a ponderación con arreglo a la frecuencia de cada tipo dentro del conjunto del grupo social estudiado. El método que se aplica para combinar los resultados es sencillo, pero exige largo tiempo y es de costo elevado cuando se ha de proceder a numerosos cálculos.

Un problema análogo se ha de resolver cuando las "muestras" de familias de asalariados han sido constituídas sobre una base geográfica y han de ser representativas de aglomeraciones o regiones de distinto carácter: ciudades, pueblos, comarcas rurales, explotaciones agrícolas, etc. En algunos casos, se ha evitado la dificultad renunciando a obtener, por medio de la combinación de los datos, resultados valederos para toda la población, y se han publicado los resultados relativos a cada zona geográfica, como si se tratara de una serie de encuestas distintas. Se puede seguir la misma regla y desistir de los resultados sintéticos, cuando ciertos niveles de ingresos o las clasificaciones de otro orden figuran en la "muestra" con una representación desproporcionada, por exceso o por defecto, a la importancia real que les corresponde en la población estudiada. Pero, cuando se desee combinar los resultados de las encuestas para hallar datos valederos para el conjunto de la población, se tiene que recurrir, evidentemente, a un método de ponderación, pues, en otro caso, los resultados finales no serán realmente característicos de la población entera.[1]

---

[1] Véase, por ejemplo: U.S. NATIONAL RESOURCES COMMITTEE: *Consumer Expenditures in the United States, Estimates for 1935-36.* Wáshington, 1939.

CAPITULO VI

LOS PROBLEMAS DE LA NUTRICION Y LAS ENCUESTAS SOBRE ALIMENTACION

Como se ha indicado en la introducción del presente informe, las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias se limitan a veces a registrar simplemente, en lo que se refiere a la nutrición, el consumo de alimentos; pero se encuentran casos en que se ha procedido a una investigación detallada de la alimentación, como parte integrante del estudio general sobre los presupuestos familiares. Las investigaciones de esta clase revisten particular importancia para el estudio de los problemas de la nutrición y para diversas cuestiones que se relacionan con la riqueza en calorías y el valor nutritivo de los alimentos consumidos, determinado por el contenido de los mismos en minerales, vitaminas, etc. En estos últimos años, los problemas de la nutrición han suscitado considerable interés como consecuencia de los progresos realizados en el conocimiento de la dietética y por la importancia que se atribuye a un régimen de alimentación suficiente y bien equilibrado como medio de preservar la salud y la capacidad de trabajo de los individuos. Varios aspectos de estas cuestiones han sido objeto de una serie de publicaciones recientes de la Oficina Internacional del Trabajo y de la Sociedad de las Naciones.[1] Más particularmente, el trabajo preparado por el Dr. E. J. Bigwood para servir de guía y orientación en el estudio de la alimentación de las poblaciones, bajo los auspicios de la Comisión técnica sobre alimentación de la Organi-

---

[1] OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO: *L'alimentation des travailleurs et la politique sociale,* Estudios y Documentos, Serie B, núm. 23. Ginebra, 1936.

SOCIEDAD DE LAS NACIONES: *Rapport définitif du Comité mixte de la Société des Nations. L'alimentation dans ses rapports avec l'hygiène, l'agriculture et la politique économique.* Publicaciones de la Sociedad de las Naciones: II. Questions économiques et financières. 1937. II. A. 10. Ginebra, 1937.

S.D.N.: *Bulletin trimestriel de l'organisation d'hygiène,* vol. IV, núm. 2, junio de 1935: E. BURNET y W. R. AYKROYD: "L'alimentation et l'hygiène publique"; *Ibid.,* vol. VII, núm. 2, abril de 1938: "Rapport sur la réunion des directeurs d'instituts et écoles d'hygiène" (Ginebra 22-27 nov. de 1937); *Ibid.,* vol. VII, núm. 3, junio de 1938: "Rapport de la Commission technique pour l'étude de l'alimentation sur les travaux de sa 3ème session" (Londres, 15-20 de nov. de 1937).

E. J. BIGWOOD: *Directives pour les enquêtes sur la nutrition de populations.* S. D. N. Organisation d'hygiène. Com. Tec. Alim. III. 1. Ginebra, 1939.

zación de Higiene de la Sociedad de las Naciones, ocupa un lugar preeminente entre las obras consultadas para la preparación de este capítulo, y a él se hará referencia repetidas veces en las páginas que siguen.

Aunque las encuestas sobre alimentación plantean problemas especiales de metodología, muchos de ellos son comunes a los que plantean las encuestas generales sobre condiciones de vida de las familias que comprenden los alimentos, pudiendo ser tratados conjuntamente. Sin embargo, los problemas peculiares a los estudios limitados exclusivamente a cuestiones de alimentación serán objeto de un breve examen en ciertos casos.

Las encuestas sobre condiciones de vida de las familias consideran a éstas como unidades indivisibles, siendo raros los casos en que se reúne una información separada sobre el consumo y el gasto de alimentos de cada miembro de la familia individualmente. En cambio, uno de los objetivos de las encuestas sobre alimentación es, a veces, determinar cómo se alimentan los diferentes miembros de una familia y particularmente los niños, desde la lactancia hasta la adolescencia, las mujeres embarazadas o que estén criando, etc. Se harán pues ciertas observaciones sobre estos varios aspectos de la cuestión, aunque se salen algo de la materia del presente informe.

Las dificultades que presentan los estudios de esta clase y la resistencia de las familias a facilitar informaciones o a llevar un registro detallado de los datos que interesan, de que se ha dado ya cuenta en un capítulo anterior al tratar de los estudios sobre las condiciones de vida en general, resultan todavía agravadas cuando se trata de encuestas sobre la alimentación. Además, el solo hecho de intentar una investigación sobre el consumo de alimentos puede implicar ya una alteración de lo que habitualmente constituye la alimentación de la familia. El Dr. Bigwood lo ha expresado con frase acertada en su obra antes referida.[1]

> Una encuesta sobre el consumo de alimentos ha de causar siempre una perturbación en las costumbres de una familia. El investigador es un desconocido que se introduce en el hogar y que complica y aumenta el trabajo cotidiano de la dueña de casa con sus preguntas y peticiones de información. Ello da origen a errores, por el trastorno que resulta en los hábitos alimenticios de las familias investigadas. Cuanto mayor sea la exactitud a que aspire el método empleado, mayor será el error que se originará por esa causa. El mejor método será pues aquel por el que se logre establecer el más perfecto equilibrio entre esos efectos opuestos. Se debe reconocer que, por dichos motivos, ningún estudio sobre el consumo de alimentos puede alcanzar la rigurosa exactitud

---

[1] E. J. Bigwood: *op. cit.*, pág. 14.

que sería de desear en principio. A este propósito, es oportuno recordar aquí que muchas veces "lo mejor es enemigo de lo bueno". Habremos de examinar, por tanto, hasta qué punto puede obtenerse una rigurosa precisión sin disminuir el valor de los resultados de la encuesta.[1]

Tipos y finalidades de las encuestas

Los estudios sobre las condiciones de vida de las familias debieran comprender, como ya se ha indicado, informes detallados sobre los gastos y las cantidades consumidas de cada uno de los principales alimentos. Hay algunos estudios que sólo han publicado la información relativa a los gastos hechos por este concepto, cuya obtención es relativamente fácil y pueden constituir una base suficiente para determinar los coeficientes de ponderación que son necesarios para el cálculo de ciertos tipos de índices de los precios al detalle o del costo de los alimentos. Pero son más numerosos los estudios que comprenden también detalles sobre las cantidades consumidas de alimentos, en parte, por ser útiles para la determinación de las cantidades globales, que pueden necesitarse para calcular los índices del costo de la vida, y, en parte, porque de ellas se pueden deducir varias conclusiones acerca de los regímenes de alimentación, así como la relación existente entre la alimentación de las familias y los recursos de que disponen.

Las encuestas sobre la alimentación propiamente dichas tienden, en cambio, a dar a conocer los alimentos que consumen las personas estudiadas y la proporción en que forman parte de su alimentación los diversos productos o grupos de productos. La primera finalidad de estas encuestas es determinar si los regímenes de alimentación realmente seguidos por las familias estudiadas son racionales, es decir, si pueden obtener con ellos un grado óptimo de nutrición. A tal fin, se ha de procurar sobre todo conocer las cantidades de alimentos consumidos o ingeridos efectivamente, y no las cantidades compradas. La técnica de tales encuestas ha de tender principalmente, por tanto, a obtener los pesos de los alimentos mediante los instrumentos más apropiados, haciendo una estimación de los desechos o desperdicios y un cálculo exacto de la riqueza en calorías, minerales y vitaminas de los alimentos consumidos. Según los casos, las encuestas sobre alimentación tomarán la familia como unidad consumidora o estudiarán el consumo por individuo con el fin de determinar si su alimentación es racional.

---

[1] Véase Faith M. WILLIAMS y C. C. ZIMMERMAN, *Family Living in United States and Other Countries*. U.S. Department of Agriculture, Misc. Pub. núm. 223.

Entre las finalidades particulares de las encuestas sobre alimentación, se pueden citar las siguientes, empleando la fórmula en que las ha expuesto la Doctora Hazel K. Stiebeling, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos: ¿qué alimentos y qué cantidad de cada uno de ellos consumen efectivamente las familias de los diferentes grupos de población? — ¿cuánto gastan las familias en su alimentación, según los distintos niveles de ingresos? — ¿en qué medida se satisfacen las necesidades fisiológicas de una familia en su conjunto y las de cada uno de sus miembros con su alimentación habitual y qué relación existe entre las sumas gastadas y el valor nutritivo de dicha alimentación? Las encuestas sobre la alimentación pueden también proporcionar datos de mucha importancia para el esclarecimiento de cuestiones tales como las modificaciones que convendría introducir en los hábitos alimenticios, desde el punto de vista dietético o por razones de economía, y los programas de acción o las medidas que convendría recomendar a las organizaciones oficiales o privadas para mejorar la alimentación popular.[1]

La encuesta sobre alimentación se combina a veces con un examen del estado de nutrición en que se hallan las personas cuyos regímenes alimenticios son estudiados, con el fin de conocer la influencia que sobre el estado de salud ejerce un régimen alimenticio determinado. Sin embargo, en tales casos se requiere generalmente una información mucho más detallada y exacta sobre el régimen alimenticio que la que es corriente reunir para las mismas encuestas sobre alimentación; además un minucioso reconocimiento a fondo del estado de salud y de las condiciones físicas de las personas estudiadas ha de ser hecho, de preferencia, por médicos. Los estudios de esta clase se denominan "encuestas sobre la nutrición" más bien que "encuestas sobre alimentación".[2] Las indicaciones que se obtienen con los estudios sobre la nutrición en cuanto a las necesidades fisiológicas en calorías, minerales, vitaminas, etc. sirven, no obstante, para determinar, en las encuestas sobre alimentación, hasta qué punto responde la alimentación de las familias investigadas a las normas fijadas como resultado de aquellos estudios.

Las encuestas sobre alimentación, como las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, cuando comprenden datos sobre los ingresos y los gastos, sobre la composición de la familia, sus

---

[1] Hazel K. STIEBELING: *Le rôle de la Société des Nations dans l'étude des questions d'alimentation et de nutrition.* S.D.N. Organisation d'Hygiène. Comm. techn. de l'alimentation C.H./Comm. Exp. Alim./51, págs. 7-8.

[2] No se han de tratar aquí los problemas especiales de los estudios de la nutrición, pudiendo consultarse sobre ellos la obra citada de E. J. BIGWOOD, págs. 10-14.

características sociales y económicas, etc., pueden prestarse a un análisis que demuestre en qué medida es adecuada o inadecuada la alimentación de las diversas clases del grupo investigado, y de sus resultados puede deducirse — a condición de que se haya seleccionado para el análisis una "muestra" suficiente y satisfactoria — si es o no adecuada la alimentación de las respectivas clases de la población.

Métodos y procedimientos especiales para las encuestas sobre alimentación y sobre consumo de alimentos

Como métodos y procedimientos especiales sólo serán considerados aquí los que requieren alguna ampliación de las observaciones generales hechas en los capítulos II y III.

Respecto de las familias comprendidas, es decir de los grupos de la población asalariados, empleados, etc. objeto de la encuesta, es práctica corriente en las encuestas sobre condiciones de vida de las familias dar la misma extensión a la parte relativa a los alimentos que a todo el estudio. Sin embargo, cuando se emprenden investigaciones más detenidas sobre los alimentos al mismo tiempo que el estudio general de los gastos, la encuesta detallada sobre la alimentación puede quedar limitada a una parte del grupo considerado.

Por lo que hace a la dimensión de la "muestra" tomada, las encuestas detalladas sobre alimentación suelen ser más restringidas que los estudios generales sobre gastos, a causa del mayor costo de aquéllas. Existe una ventaja notable en organizar la encuesta sobre alimentos de forma que la "muestra" que se tome como base del estudio guarde una relación determinada con la "muestra" más amplia seleccionada para la obtención de los datos sobre los gastos totales de las familias. Es lo que se ha hecho, por ejemplo, en la encuesta sobre las compras de los consumidores llevada a cabo en los Estados Unidos, en la que se obtuvieron unas listas confrontadas (*check-lists*) de los alimentos consumidos por 37.000 familias, de las 60.000 que, en total, eran objeto de la investigación general sobre gastos.[1]

En cuanto al período abarcado, la parte de un estudio general relativa a la alimentación comprende, en la mayoría de los casos, el mismo espacio de tiempo que las demás partes del estudio. Son muchos los casos, sin embargo, en que la encuesta sobre los gastos que no se refieren a la alimentación abarca todo un año, mientras

[1] Véase Capítulo II, pág. 24.

que la investigación de los gastos de alimentos queda limitada a un mes, a una semana o a varias semanas distintas elegidas en diferentes estaciones del año.[1] Las encuestas sobre alimentación pueden igualmente abarcar un año entero, circunscribirse a determinados meses o semanas, o bien a una sola semana, revistiendo, por tanto, gran importancia el problema de la selección del período de estudio a fin de que se puedan obtener los resultados más representativos. Las variaciones que experimentan los hábitos alimenticios en las distintas estaciones del año — y, sobre todo durante las vacaciones — son bastante importantes y pueden dar lugar a falsas conclusiones en cuanto al valor de los regímenes alimenticios.

En cuanto a los agentes investigadores que han de emplearse en las encuestas sobre alimentación, es necesario, desde luego, someter al personal seleccionado a una preparación adecuada en cuestiones dietéticas, debiendo conocer no sólo el valor nutritivo de los diversos productos alimenticios, sino también los procedimientos seguidos para calcular el contenido en calorías, minerales, vitaminas, etc. de los diferentes alimentos consumidos, así como poseer cierta práctica en los métodos empleados para obtener una información exacta sobre las cantidades realmente consumidas. En todas las encuestas de este género se debería dedicar cierto tiempo a la preparación especial de los investigadores en estas cuestiones.

En términos generales, se puede elegir uno de los tres métodos siguientes para la compilación de los datos relativos al consumo de alimentos en las encuestas sobre alimentación. El primer método consiste esencialmente en pesar todos los alimentos comprados y determinar el volumen de los desechos no comestibles y las cantidades de los alimentos comestibles que la familia no ha consumido.[2] De la misma manera se ha de calcular la cantidad de alimentos que había en la casa al empezar la encuesta y la que quedaba al terminarse ésta. Cuando la señora de la casa no tenga práctica en la manera de hallar el peso de los alimentos, esta operación habrá de hacerse bajo la vigilancia directa del agente investigador. Este método exige evidentemente numerosas vistas del agente. Una variante del mismo, que ha sido aplicada algunas veces, consiste en que el agente esté presente en la casa a las horas en que la familia toma sus comidas, para poder así ayudar a la persona responsable a hacer las anotaciones necesarias o, cuando menos, cuidar de que sean hechas correctamente. La presencia del investigador a las horas de las

[1] Véase el cuadro I.

[2] Para más detalles véase BIGWOOD, *op. cit.*, págs. 31 a 37.

comidas es de aconsejar durante uno o dos días, por lo menos, como medio eficaz de obtener los mejores resultados posibles.

El segundo método es el del libro de cuentas, en el que se anotan todos los alimentos que entran en la cocina y se hace un inventario de las existencias al empezar y al terminar la encuesta. Requiere este método una constante vigilancia por parte del investigador.

El tercer método es el de cuestionario o entrevistas, mediante el cual se obtienen de la dueña de la casa los datos relativos a las compras hechas (precios y cantidades) de todos los alimentos consumidos durante el período de encuesta, o sea, generalmente, durante la semana inmediata anterior a la visita del investigador. A veces se combina este método con repetidas visitas del agente, asemejándose así al método del libro de cuentas.

Con el primer método, y, a veces, con el segundo, también se pueden obtener los datos necesarios respecto de cada miembro de la familia separadamente; pero, cuando no se ha de hacer un estudio especial del estado de salud y las condiciones físicas de los miembros de la familia, lo más corriente es que se investigue la alimentación de la familia, considerada ésta como unidad indivisible. No obstante se deben obtener siempre datos precisos sobre la edad, el sexo y el grado de actividad de cada individuo de la familia, así como respecto de toda circunstancia particular que pueda influir sobre sus necesidades en alimentos. Las dificultades inherentes a toda encuesta sobre alimentación resultan, desde luego, agravadas cuando se ha de hallar el peso o se ha de hacer una estimación por separado de los alimentos consumidos por cada miembro de la familia.[1]

[1] "En tal caso, es necesario que el investigador permanezca cierto tiempo en la casa, pues sólo como excepción se puede confiar ese trabajo a una persona de la familia objeto de la encuesta. La misión del investigador consistirá al principio en efectuar, junto con la señora de la casa, la misma labor que se confía a ésta en las encuestas sobre las condiciones de vida pura y simplemente; pero, además, tendrá que pesar la porción de alimentos que consume cada miembro de la familia, operación sencilla en teoría cuando se trata de alimentos simples (pan, leche, azúcar, frutas, verduras, etc.); pero se han de pesar también todos los alimentos compuestos, los condimentos complicados, los platos en cuya preparación entran muy diversos productos y especias. La labor del investigador será muy complicada cuando haya de registrar las cantidades de los alimentos de base que entran en la preparación de cada uno de esos condimentos, pesarlos una vez preparados, pesar la parte consumida por cada miembro de la familia, medir lo que es devuelto a la cocina, y calcular con estos datos la porción de alimentos de base que corresponde a cada persona. Las dificultades de su labor no terminan con esto, pues deberá además tener en cuenta las modificaciones que experimentan los restos de una comida al ser aprovechados de nuevo, recalentándolos o mezclándolos con otros ingredientes para preparar un nuevo plato. Por último, los restos que queden en la mesa de estos alimentos compuestos habrán de ser también evaluados.

Es evidente que una investigación semejante puede resultar en ciertos casos sumamente complicada; todo depende de las costumbres que tengan en su alimentación las familias estudiadas. En las de clase muy pobre, y en ciertos

Estos métodos no dan todos ellos resultados de la misma exactitud, debiendo, por tanto, elegirse el que mejor responda a las finalidades del estudio. Cuando se desea obtener datos exactos sobre las cantidades consumidas, para poder determinar si el régimen alimenticio responde a las necesidades fisiológicas, el método de ponderación es evidentemente el más satisfactorio, especialmente en todos los casos en que se buscan las relaciones que guarda el estado físico de los individuos con su régimen de alimentación. Cuando se emplea el método de los libros de cuentas del hogar, el director o inspector de la encuesta podrá fácilmente comprobar el valor de la documentación reunida por este medio.[1] Pero este método sólo puede emplearse cuando los hogares que han de ser investigados están regidos por personas que merecen confianza en cuanto a su exacta comprensión de la colaboración que se solicita de ellas y al cuidado con que han de prestarla. En los estudios de carácter más general, en los que no se puede hacer una investigación a fondo de los alimentos consumidos en todos los hogares, el método de entrevistas o cuestionario suele dar buenos resultados. Su valor depende en gran medida del cuidado con que la dueña de casa haga su trabajo y tenga organizado su hogar, y particularmente del hecho de llevar o no las cuentas en debida forma. Es también de importancia el acierto y la experiencia con que el investigador interrogue a las dueñas de casa y anote sus respuestas en los cuestionarios.

Datos que han de recolectarse sobre la alimentación[2]

Las cuestiones que se van a tratar aquí pueden agruparse bajo dos epígrafes: datos generales (preparación de los alimentos, hábitos alimenticios, manera de tomar las comidas, etc.) y datos sobre el consumo de alimentos.

países, las dificultades serán menores que en las de clases o países en que el arte culinario está más desarrollado. En este último caso, no hay que hacerse muchas ilusiones sobre la precisión de los resultados de la encuesta, ni sobre las posibilidades de llevar con exactitud la contabilidad tan compleja de las evaluaciones que hay que hacer de los alimentos. Es probable que unas encuestas que sean a la vez globales e individuales, llevadas a cabo en los mismos medios familiares, puedan considerarse en casos difíciles como menos aleatorias que las encuestas exclusivamente individuales, ya que las primeras se prestan, por lo menos, a ciertas confrontaciones y se pueden subsanar los errores de importancia que hayan podido deslizarse en sus numerosas evaluaciones" (E. J. BIGWOOD, *op. cit.* págs. 36-37).

[1] El Dr. BIGWOOD estima que, en general, no es excesivo el desechar una proporción del 30 al 40 por 100 de libros de cuentas como inutilizables, por falta de cuidado en las anotaciones, por omisiones o abandono de la dueña de casa y por otras razones (*op. cit.*, págs. 39, 40).

[2] Los modelos de cuestionarios sobre alimentación pueden verse en la obra citada del Dr. BIGWOOD, págs. 249-266; además en "Consumer Purchases Study,

Datos generales

Los datos generales que han de reunirse se relacionan con las costumbres de la familia — o de sus miembros, individualmente — en su alimentación y en la preparación de los alimentos. La información sobre las costumbres de la familia en lo que se refiere a su alimentación ha de comprender detalles tales como el número de comidas efectuadas por día, hechas en el hogar o fuera del hogar, la hora de la comida principal (al mediodía o por la noche) y, principalmente, indicaciones sobre cualquier particularidad que presente la alimentación habitual de cada miembro de la familia. Se deberá asimismo reunir datos sobre la alimentación de los recién nacidos, sobre los alimentos que tomen los niños en la escuela, etc.[2]

También se debe recoger una información general sobre la preparación de los alimentos. Esta información puede quizás considerarse más bien como perteneciente al grupo de los datos relativos a los alimentos consumidos; pero, cuando se refiere a toda una clase de alimentos, las legumbres por ejemplo, ha de ser preferible recoger una información de carácter general, en vez de tratar de obtener datos particulares sobre cada artículo alimenticio consumido en las diversas comidas. Esta información tiene un doble objeto: primero, obtener datos sobre la procedencia de los alimentos comprendidos en el estudio, y, segundo, reunir detalles sobre la calidad, el grado de frescura y otras propiedades de dichos alimentos, con el fin de poder determinar con exactitud la riqueza en calorías y en vitaminas de la alimentación consumida. En cuanto al primer objeto, hay que preocuparse por especificar los alimentos que han sido comprados o producidos por la familia (hortalizas o fruta de su pequeño huerto, aves de corral, etc.) o, en su caso, recibidos gratuitamente como regalo o socorro; el peso bruto de los mismos al entrar en la casa así como el peso de sus elementos comestibles antes y después de ser condimentados, y también el peso de los restos comestibles. En cuanto al segundo objeto, se ha de indicar si los alimentos han sido consumidos crudos, cocidos, fritos o en conserva, etc.; si han sido lavados o puestos en remojo; el tiempo que ha durado su cocción o guisado, en su caso, etc.; si el agua en que se han cocido las legumbres o verduras ha sido aprovechada después (para hacer una sopa, por

---

Family Food Consumption and Dietary Levels", Five Regions, por Hazel K. Stiebeling y otros, U.S. Department of Agriculture, Misc. Pub. Núm. 405, Wáshington 1941, págs. 379-385.

[2] Sin olvidar tampoco los datos relativos a las preparaciones medicinales y a todo alimento de régimen.

ejemplo); si las legumbres o verduras son frescas; si se ha empleado manteca fresca o salada o bien si se guisa con aceite u otra sustancia grasa, así como muchos otros detalles similares. Es conveniente que todos los datos requeridos para poder determinar el valor nutritivo del régimen de alimentación seguido por la familia sean reunidos, ya con carácter general o respecto de cada uno de los alimentos consumidos.[1]

Datos sobre el consumo de alimentos

Ya se trate de reunir datos sobre la alimentación para una encuesta general sobre las condiciones de vida, ya de proceder a una encuesta sobre alimentación propiamente dicha, es preciso obtener informaciones completas sobre cada uno de los alimentos consumidos (cantidades y precios). Además de designar cada alimento por su nombre, la encuesta debe indicar, según las necesidades de cada caso, su calidad y demás características, especificando, por ejemplo, en el caso de la carne, de qué trozo o parte se trata (filete, cadera, solomillo, etc.). En una encuesta sobre alimentos se requieren generalmente detalles más completos que en las encuestas generales sobre condiciones de vida de las familias; si se sigue, pues, el procedimiento que consiste en pesar los alimentos, se pueden lograr datos de mayor precisión y hacer una estimación, o bien determinar el peso, no sólo de las cantidades consumidas sino también de los desperdicios o deshechos.

Tanto en uno como en otro tipo de encuestas sobre la alimentación se tiende a dar a conocer el consumo efectivo de alimentos más bien que las compras hechas de productos alimenticios. En las encuestas sobre alimentos propiamente dichas se procura reunir informaciones completas acerca de las pérdidas de alimentos (desechos de la cocina, comestibles y no comestibles, pérdidas fisiológicas por falta de asimilación, etc.); en cambio, tratándose de encuestas sobre las condiciones de vida en general sólo se procura tener en cuenta esas pérdidas cuando se han de calcular los coeficientes que sirven para convertir las cantidades consumidas, en calorías. Para llegar a obtener una estimación del consumo tan exacta como sea posible, es necesario proceder a un inventario de los víveres que había en la casa al empezar la encuesta y de los que quedaban al llegar ésta a su término; el consumo será el resultado de la adición de los alimentos adquiridos durante el período de encuesta a las existencias que había al principio

[1] Para más detalles, véase E. J. Bigwood, *op. cit.*, págs. 35 y 38-39.

de ella, descontadas las que queden al dar por terminada la encuesta. Se puede también seguir otro sistema que consiste en pesar solamente los alimentos consumidos durante el período de encuesta, pero, en este caso, es conveniente determinar las existencias y las cantidades compradas como medio de comprobar las cifras del consumo.

No sólo es de desear que se disponga de los datos necesarios para hacer la estimación del valor de los alimentos en calorías, proteínas, etc. (como se verá en la sección siguiente), sino asimismo de toda otra información que sirva para clasificar los alimentos de manera apropiada. Esta clasificación se hace, en general, con el fin de obtener la mayor precisión sobre el valor del régimen alimenticio en comparación con las normas admitidas, así como sobre los hábitos alimenticios y, más particularmente, para proceder a comparaciones que pueden ser muy instructivas entre los resultados de las diversas encuestas sobre alimentación. Las explicaciones que se dan en los párrafos siguientes mostrarán con mayor claridad el carácter y las finalidades de dicha clasificación.

Se debe advertir, ante todo, que tal clasificación no puede reemplazar el análisis propiamente dicho de los datos para su caracterización y para poder apreciar si el régimen alimenticio es o no adecuado; este análisis de los elementos de que se compone un régimen alimenticio para la determinación de su riqueza en calorías, proteínas, grasa, minerales y vitaminas, es una operación totalmente distinta de la simple clasificación de los alimentos. Ello no obstante, cuando esta clasificación es adaptada a tal propósito puede, a veces, servir para hacer una estimación aproximativa del valor de los regímenes alimenticios. Dada la importancia de los alimentos llamados protectores, que contienen en proporciones relativamente elevadas los minerales y las vitaminas más útiles — por ejemplo, el grupo de alimentos formado por la leche y sus productos derivados, los huevos y ciertos grupos de vegetales — la clasificación de los gastos hechos en esos productos o de los datos relativos a las cantidades consumidas de los mismos, si se calcula con ellos los totales de esos grupos, puede indicar, al menos en forma general, si esos elementos esenciales figuran en cantidades suficientes en el régimen seguido, es decir si es o no suficiente, con toda probabilidad, dicho régimen en ese aspecto. Desde este punto de vista, por consiguiente, se debería indicar, siempre que fuera posible, en forma detallada, los diversos alimentos consumidos agrupándolos por clases y sub-clases, a fin de poder determinar, hasta cierto punto, el valor del régimen de alimentación. Cuando se trate de ciertos vegetales muy ricos en vitaminas o minerales, — por ejemplo, las patatas, los tomates, los frutos agrios y

el grupo de verduras, legumbres de hoja verde y amarilla — deberán ordenarse los grupos de manera que se pueda deducir claramente qué productos y qué clases de alimentos presentan mayor importancia en cuanto a los principios protectores, dejando los productos y las clases de alimentos de importancia secundaria para uno o más grupos de "varios". Si se procede a una clasificación basada en un criterio semejante, los datos que hayan sido obtenidos, por ejemplo, en una encuesta sobre las condiciones de vida, respecto de la alimentación, pueden ser interpretados en forma mucho más instructiva que cuando la clasificación no ha sido hecha sobre la base de la importancia dietética de los diversos alimentos. Además, si se clasifican de la misma forma los datos recogidos respecto de la alimentación, tanto por medio de encuestas sobre alimentos como por encuestas generales sobre las condiciones de vida de las familias, se puede proceder a la comparación de las cifras y de los porcentajes obtenidos por uno y otro medio, y las informaciones obtenidas por las encuestas sobre alimentos pueden, a su vez, ser analizadas más detenidamente para poder deducir de ellas el valor de los regímenes alimenticios. Así, pues, la interpretación de los datos relativos a la alimentación reunidos por las encuestas sobre las condiciones de vida se presta a conclusiones mucho más útiles cuando dichos datos se pueden comparar con los reunidos por las encuestas más detalladas sobre la alimentación, por haber sido clasificados unos y otros sobre la base del valor dietético de los alimentos. Asimismo, las conclusiones a que se llegue en las encuestas sobre alimentación pueden adquirir mayor importancia por el hecho de poder ser aplicables a otros estudios de un alcance más amplio, pero menos detallados, que hayan abarcado grupos de población más extensos.

Otra finalidad que puede tener esta clasificación es la de proporcionar ciertos detalles sobre las costumbres de las familias en su alimentación, pudiendo así especificarse, por ejemplo, si prefieren el pan de trigo al de centeno, la carne de vaca o buey a la de cerdo o de cordero, o a los embutidos, etc., así como otros detalles que denotan la influencia de las costumbres o de los recursos económicos sobre el régimen de alimentación. A este propósito, conviene hacer ciertas subdivisiones bajo el epígrafe de "pan y cereales" par distinguir, por ejemplo, entre el trigo candeal, el centeno, el salvado, etc.; asimismo los grupos de carnes, pescados, etc. pueden completarse con sub-grupos para sus distintas clases. Las variaciones que existan en el consumo de pan candeal, de carne de cerdo, etc., por las diferentes clases de la población quedarán de manifiesto y podrán ser interpretadas mediante la oportuna clasificación de los datos reunidos

por las encuestas sobre alimentos en lo que se refiere a los gastos de alimentación o a las cantidades de alimentos consumidos.

Pero lo que reviste sobre todo importancia es el hecho de que, si se aplican estas clasificaciones uniformes al mayor número de estudios que sea posible, se podrán hacer comparaciones entre los resultados de las diversas encuestas. La uniformidad en las clasificaciones será, por consiguiente, de rigor cuando los estudios se destinen a la comparación de unos con otros. Ahora bien, cuando, por cualquier razón, no hubiera sido posible seguir una clasificación uniforme, se deberían publicar los datos en forma bastante detallada a fin de poder proceder luego a una redistribución de los diversos grupos con arreglo a un criterio uniforme.

Tales son, brevemente expuestas, las finalidades que se asignan a la clasificación. A continuación se reproduce la lista adoptada por la Oficina Internacional del Trabajo para sus comparaciones internacionales, pero antes deben hacerse algunas observaciones respecto de ella.[1]

En primer lugar, la lista puede ser ampliada con los alimentos que no figuran en ella y son de consumo corriente en un país determinado, como, por ejemplo, el arroz en el Japón; pero tales adiciones debieran hacerse de preferencia en forma de nuevas subdivisiones de la lista, con el fin de no disminuir la posibilidad de la comparación entre países. Además, en ciertas clases de encuestas puede ser incluso conveniente ampliar las subdivisiones, ya que los datos suplementarios que así se obtengan servirán para esclarecer algún punto importante relacionado con el régimen alimenticio. Así, por ejemplo, en un país en que se consuma mucho arroz, la distinción entre el arroz descascarillado y el arroz no descascarillado puede conducir a conclusiones interesantes. Por lo que se refiere, en general, a las nuevas clasificaciones secundarias, se ha de examinar, por una parte, si la subdivisión adicional es de verdadera utilidad para la determinación del valor dietético de los alimentos o de las costumbres seguidas en la alimentación; por otra parte, las clasificaciones adicionales que se hagan habrán de ser claramente definidas y deberán aplicarse de manera uniforme, según las reglas de una buena técnica estadística.

Por último, la lista-tipo que se reproduce a continuación puede parecer demasiado detallada, respecto de ciertos puntos, para varias clases de encuestas; en tales casos, se podrá prescindir de las subdivisiones señaladas con letras, pues sólo sirven para hacer distinciones de menor importancia.

---

[1] Oficina Internacional del Trabajo: *L'alimentation des travailleurs et la politique sociale,* Estudios y Documentos, Serie B, núm. 23. Ginebra, 1936.

Lista de alimentos clasificados en forma que facilita la comparación internacional.

I. *Cereales*

1) Pan:
   a) de trigo.
   b) de centeno.
   c) de otras clases.
2) Pasteles, galletas, pastas (masa).
3) Harinas:
   a) de trigo.
   b) de centeno.
   c) de otras clases.
4) Otros alimentos a base de cereales:
   a) macarrones, fideos, pastas para sopa, etc.
   b) todos los demás cereales.

II. *Carnes, pescados, etc.*

1) Vaca o buey, fresca, congelada o de frigorífico (*chilled beef*).
2) Cerdo, fresca.
3) Cordero, fresca.
4) Ternera, fresca.
5) Jamón y tocino.
6) Embutidos.
7) Carnes en conserva (salada, curada o ahumada, en lata, desecada).
8) Pescado, mariscos y otros productos comestibles de mar, río o lago.
   a) pescado fresco.
   b) salado, curado o ahumado, en lata, desecado.
   c) ostras, crustáceos, etc.
9) Aves, caza, otras carnes, etc.
   a) aves de corral.
   b) caza.
   c) picadillo de ave y otras carnes picadas.
   d) carne de caballo.
   e) hígado, riñón, molleja, despojos, etc.
   f) varios (caracoles, ranas, etc.).

III. *Grasas, margarina, etc. (excepto mantequilla).*

1) Grasas animales.

2) Margarina.
3) Grasas y aceites vegetales.

IV. *Leche, productos lácteos y huevos.*
1) Leche sin desnatar.
  a) de vaca.
  b) de cabra, oveja, etc.
2) Leche desnatada.
3) Otros preparados de leche:
  a) leche condensada.
  b) leche en polvo.
  c) suero lácteo.
4) Nata o crema.
5) Queso.
6) Mantequilla.
7) Huevos.

V. *Legumbres, frutas y verduras.*
1) Guisantes, alubias (fríjoles), lentejas, etc.
2) Patatas (papas).
3) Legumbres frescas:
  i) verduras y hortalizas verdes o amarillas.
  ii) raíces (excepto las amarillas).
  iii) tomates (y su jugo).
  iv) otras legumbres frescas.
4) Fruta fresca:
  i) frutas agrias (y sus jugos).
  ii) otras frutas.
5) Conservas de legumbres y frutas.
6) Nueces.

VI. *Alimentos varios.*
1) Azúcar, etc.
  a) azúcar.
  b) jarabes.
  c) miel.
  d) confituras, mermeladas.
  e) dulces.
2) Ingredientes:
  a) sal.
  b) especias, etc.
3) Té.

4) Café:
   i) fruto o grano del cafeto.
   ii) sucedáneos del café.
5) Cacao y chocolate.
6) Otras bebidas sin alcohol (aguas minerales, sidra, etc.).

VII. *Bebidas alcohólicas.*
   a) Vino.
   b) Cerveza.
   c) Bebidas destiladas o licores.
   d) Otras bebidas alcohólicas.

VIII. *Alimentos varios e inclasificables.*

IX. *Comidas tomadas fuera del hogar.*[1]

En lo que se refiere a los datos sobre los alimentos, se debe llamar la atención sobre cierto número de puntos. Según se vayan reuniendo dichos datos, deberá especificarse el nombre exacto de cada producto, así como la cantidad comprada y el precio. Siempre que sea posible, las cantidades deberán expresarse en medida de peso.[2] En efecto, tanto el nombre exacto del producto como su peso (bruto y neto) son necesarios para calcular su contenido en calorías y en otros principios esenciales. Los detalles necesarios para la identificación de los productos varían según el uso que haya de hacerse de los datos; así, por ejemplo, será conveniente indicar si el pan ha sido hecho con agua o con leche. La agrupación de los productos debe hacerse de acuerdo con el criterio adoptado para la clasificación de los mismos. Cada clasificación debe comprender una relación detallada de los principales alimentos que pertenecen al grupo correspondiente. De esta forma, los artículos que den lugar a dudas podrán ser clasificados más clara y uniformemente. Por último, es importante hacer constar si han sido comprados los alimentos preparados ya o en estado natural, pues en este último caso se ha de tener en cuenta el gasto de su preparación. En la mayoría de las encuestas no se determina por separado el costo de la preparación de los alimentos, prescindiéndose así de las inexactitudes que puedan resultar del hecho de referirse los gastos a alimentos en diferente

---

[1] Para el cómputo del total gastado en alimentación.
[2] Para los artículos que no se compran corrientemente al peso, como la leche, lyos huevos, etc., se dispone generalmente de los correspondientes coeficientes de conversión.

estado de preparación. En cambio, cuando se dan por separado los datos relativos a alimentos preparados y sin preparar, distinguiendo, por ejemplo, entre el pan y la harina para hacer pan, etc., se pueden corregir dichas inexactitudes.

Las comidas tomadas fuera del hogar plantean ciertos problemas de carácter especial. Generalmente, en las encuestas sobre alimentación se procura reunir datos concretos respecto de todos los alimentos ingeridos. Ahora bien, en el caso de las comidas tomadas fuera del hogar, es imposible aplicar el sistema que consiste en pesar los alimentos el propio investigador. En las encuestas sobre condiciones de vida de las familias, la práctica corriente es limitarse a consignar lo que se ha gastado por ese concepto, aunque se encuentran también casos en que se ha hecho una estimación de las cantidades consumidas. Pero, por lo que concierne a las encuestas sobre alimentación, la partida "costo de las comidas tomadas fuera del hogar" no presenta interés alguno.

La manera de tratar la partida de bebidas alcohólicas varía según las diversas encuestas sobre condiciones de vida de las familias. En la mayoría de los casos, las bebidas se incluyen entre los alimentos consumidos y su costo figura en el total de los gastos de alimentación; pero hay otras encuestas que clasifican las bebidas alcohólicas como "varios".[1] En cuanto a las bebidas poco alcoholizadas y las aguas minerales, generalmente se hacen figurar en el grupo de "alimentos varios". Ciertas consideraciones particulares deben ser tenidas en cuenta, respecto de este grupo de bebidas alcohólicas. En una gran proporción, su consumo tiene lugar fuera del hogar familiar. La señora de la casa no puede así muchas veces llevar la cuenta de los gastos hechos por ese concepto por el marido y los hijos que tengan un empleo remunerado y los datos que de ella se obtengan no dan una idea exacta de lo gastado en bebidas alcohólicas. Por consiguiente, las bebidas alcohólicas debieran en todos los casos ser objeto de una partida separada de los demás alimentos, de manera que se pueda hacer una distinción entre los gastos en bebidas alcohólicas y las sumas dedicadas a la alimentación propiamente dicha.

A los fines de la determinación de las calorías proporcionadas por el régimen de alimentación estudiado, ciertas encuestas toman en consideración las bebidas alcohólicas consumidas, pero hay otras que prescinden de ellas. Así, en las encuestas sobre presupuestos familiares de Alemania y de Austria, por ejemplo, se computó el

[1] En el caso, por ejemplo, de la encuesta sudafricana de 1936 y de la de Estonia de 1925.

valor en calorías de dichas bebidas, mientras que en Noruega, Finlandia, etc., no se tuvo en cuenta, con tal objeto, el consumo de las mismas.[1]

Análisis y caracterización de los datos relativos a la alimentación

Como complemento de las consideraciones generales que han sido presentadas en el capítulo anterior, se pueden tratar aquí cuatro métodos de análisis y caracterización de los datos relativos a la alimentación, a saber: 1) análisis basado en los principios fisiológicos, 2) análisis por unidades de consumo, 3) análisis con sujeción a los niveles o normas admitidos y, 4) análisis basado en la relación existente entre el costo de los alimentos y su riqueza en elementos protectores y productores de energía.

Análisis basado en los principios fisiológicos

En todas las encuestas sobre la alimentación y, a veces, también en la parte relativa a alimentos de las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias,[2] se procura determinar el valor de los alimentos en calorías, proteínas, materia grasa e hidratos de carbono, y hacer una estimación de su riqueza en calcio, hierro, azufre, fósforo, etc., así como en vitaminas de las diversas clases. La manera de tratar esos varios puntos plantea sin embargo, una serie de cuestiones muy técnicas sobre las que encontrará el lector una exposición general en la obra del Dr. Bigwood[3], así como en otras publicaciones citadas por él.

En resumen, los puntos que han de ser tenidos en cuenta son los siguientes: 1) Principios nutritivos que pueden ser comprendidos por el análisis: calorías; proteínas, materia grasa e hidratos de carbono; minerales (hierro, calcio, fósforo, azufre, yodo); y vitaminas (A, B^1, B^2, C, D, etc.). 2) Desecho de alimentos, tanto lo que se desecha en la preparación de las comidas (restos comestibles y no comestibles) como las pérdidas fisiológicas por falta de asimi-

[1] Aunque el alcohol tiene determinado valor en calorías, no se conoce la proporción de ese cuerpo que es objeto de combustión en el organismo. Es probable que tal proporción varíe según las circunstancias, siendo, por tanto, imposible indicar el valor útil, desde el punto de vista dietético, en calorías netas de las bebidas alcohólicas. (Bigwood, *op. cit.*, págs. 69-70).

[2] Véase la nota 2 al pié de la pág. 125.

[3] "Directives pour les enquêtes sur la nutrition de populations", *op. cit.*, págs. 57-95.

lación. 3) Selección y empleo de tablas de composición de los alimentos, que den la composición de los alimentos en bruto, según se compran, y la proporción del desecho no comestible y de los principios nutritivos por cada 100 gramos de alimento bruto (estas tablas y sus porcentajes no son todavía uniformes, debiendo, por tanto, indicar el investigador qué tablas y qué métodos ha utilizado en sus cálculos).

El Dr. Bigwood procede, además, en su obra tantas veces citada, a un examen detenido de las siguientes cuestiones: valor del régimen alimenticio como productor de energías (calorías, proteínas, materia grasa e hidratos de carbono que contiene); métodos de determinación de las cantidades de los principales elementos minerales que ha de contener necesariamente el régimen de alimentación; métodos para determinar la influencia de la preparación de los alimentos sobre su contenido en vitaminas (liposolubles e hidrosolubles) y unidades empleadas para hallar el contenido en vitaminas de los alimentos.

Análisis de los datos sobre alimentos a base de la unidad de consumo: cantidades, riqueza en calorías, etc.[1]

El análisis de los datos relativos a la alimentación a base de la unidad de consumo es indispensable si se quiere llegar a una interpretación adecuada de los resultados de ambas clases de encuestas sobre alimentación. El volumen del consumo de alimentos de una familia depende naturalmente del número de personas de que se compone dicha familia, de la edad, el sexo y las necesidades de aquéllas, siendo determinadas estas necesidades por la clase de trabajo realizado, por el desgaste de energías o por el crecimiento físico. Así, un hombre que efectúe un trabajo manual que requiera un gran esfuerzo necesita más calorías, es decir más energías, que una persona ocupada en una oficina; lo mismo sucede con las mujeres que hacen las faenas de su casa respecto de las que no se ocupan de nada. Sólo se podrá determinar si la cantidad de alimentos consumidos es o no suficiente tomando por base de comparación las necesidades que se considere corresponden al género de trabajo, la edad y al sexo del individuo. Como se ha indicado en un capítulo anterior, para resolver este problema se calcula el número de unidades de consumo que cada familia representa, tomándose de ordinario como unidad la cifra que representa las necesidades de un hombre adulto ocupado en un

[1] Véase también lo que dice al respecto el Dr. Bigwood, en su obra citada, págs. 95-120.

trabajo normal. Las escalas de conversión en unidades de consumo son calculadas sobre bases diversas y se deberá elegir así la que más convenga a las finalidades del estudio. Cuando se trate de determinar si la alimentación responde a las necesidades en calorías, convendrá utilizar una escala que se base en el volumen del consumo expresado en energías, es decir, en calorías. Si lo que se desea determinar es el contenido de los alimentos en minerales o en vitaminas, habrá que recurrir a escalas basadas en las necesidades del organismo en cada uno de esos elementos. Todas estas escalas de alimentación se fundan en los resultados de una determinación científica de las necesidades fisiológicas de los adultos y de los niños, según la edad, el sexo y las condiciones de trabajo.

En los cuadros que se insertan a continuación se reproducen tres escalas o sistemas de escalas. En el primer cuadro se presentan las escalas utilizadas por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; en el segundo, el sistema adoptado por el Dr. Bigwood, y, finalmente, las dos escalas, cifradas en calorías, que han sido calculadas por la Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones. La primera de esas dos escalas fué adoptada con carácter provisional por una Conferencia de técnicos en 1932, y la segunda, — la escala revisada o "Standard de Londres" como también ha sido llamada — fué adoptada por la Comisión técnica del Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones en sus trabajos de 1935-36. Se debe llamar la atención particularmente sobre el hecho de que esas diversas escalas no atribuyen el mismo número de calorías a la unidad de base o sea el adulto de sexo masculino: el "Standard de Londres" atribuye 2.400 calorías netas al varón adulto que realice un trabajo ligero; la escala de Bigwood toma como base 3.100 calorías netas por hombre adulto que efectúe un trabajo medianamente pesado; por último, la tabla americana comprende dos escalas de calorías basadas, una, en la cifra de 2.400 calorías y, la otra, en 3.000 calorías por unidad de consumo. Por consiguiente, aunque se esté de acuerdo, por ejemplo, en las necesidades en calorías de los niños de dos años, la cifra que se les atribuya (como fracción de la unidad de consumo) no será la misma si se toma la base de 2.400 o la de 3.000 calorías. Tales escalas no sirven sólo, por tanto, para proceder a las conversiones, sino que también, y sobre todo, constituyen un medio de expresar en calorías las necesidades globales de la familia. La escala denominada "Standard de Londres" tiene en cuenta, además, las variaciones que pueden presentar las necesidades en alimentos productores de energía de las personas adultas, según el trabajo que realicen, la intensidad de su actividad, etc.

SISTEMA DE ESCALAS APLICADO POR EL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS [1]

Edad	Calorías 3000 gramos[2]		Proteínas 67 gramos		Calcio 0.68 gramos		Fósforo 1.32 gramos		Hierro 15 miligramos		Vitamina A 6000 unidades internacionales [3]		Vitamina B1 500 unidades int. 1,5 miligramos (Thiamin)		Vitamina C 1000 unidades int. 50 miligramos (ácido ascórbico)		Vitamina B2 600 unidades Sherman. 1,8 miligramos (riboflavina)[4]	
	Varones	Hembras	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H
Menos de 2 años	0,30	0,30	0,7	0,7			0,8	0,8	0,4	0,4	0,75	0,75	0,40	0,40	0,7	0,7	0,75	0,75
2	0,40	0,40	0,7	0,7			0,8	0,8	0,4	0,4	0,75	0,75	0,40	0,40	0,7	0,7	0,75	0,75
3	0,40	0,40	0,7	0,7			0,8	0,8	0,4	0,4	0,75	0,75	0,40	0,40	0,7	0,7	0,75	0,75
4	0,50	0,50	0,8	0,8			0,8	0,8	0,5	0,5	0,75	0,75	0,50	0,50	0,7	0,7	0,75	0,75
5	0,50	0,50	0,8	0,8	1,5	1,5	0,8	0,8	0,5	0,5	0,75	0,75	0,50	0,50	0,7	0,7	0,75	0,75
6	0,50	0,50	0,8	0,8			0,8	0,8	0,5	0,5	0,75	0,75	0,50	0,50	0,7	0,7	0,75	0,75
7	0,70	0,50	1,0	0,8			0,8	0,8	0,7	0,5	0,90	0,75	0,70	0,50	0,7	0,7	0,90	0,75
8	0,70	0,70	1,0	1,0			0,8	0,8	0,7	0,7	0,90	0,90	0,70	0,70	0,7	0,7	0,90	0,90
9	0,80	0,70	1,1	1,0			0,9	0,8	0,8	0,7	0,90	0,90	0,80	0,70	0,8	0,7	0,90	0,90
10	0,80	0,70	1,1	1,0			0,9	0,8	0,8	0,7	0,90	0,90	0,80	0,70	0,8	0,7	0,90	0,90
11	0,83	0,80	1,1	1,1			0,9	0,9	0,9	0,8	1,00	0,90	0,83	0,80	0,9	0,8	1,00	0,90
12	0,83	0,80	1,1	1,1			0,9	0,9	0,9	0,8	1,00	0,90	0,83	0,80	0,9	0,8	1,00	0,90
13	1,00	0,80	1,1	1,1			1,0	0,9	1,0	0,8	1,00	0,90	1,00	0,80	1,0	0,8	1,00	0,90
14	1,00	0,83	1,1	1,1			1,0	0,9	1,0	0,9	1,00	1,00	1,00	0,83	1,0	0,9	1,00	1,00
15	1,00	0,83	1,1	1,1			1,0	0,9	1,0	0,9	1,00	1,00	1,00	0,83	1,0	0,9	1,00	1,00
16	1,20	0,83	1,1	1,1			1,0	0,9	1,0	0,9	1,00	1,00	1,20	0,83	1,2	0,9	1,00	1,00
17	1,20	0,83	1,1	1,1			1,0	0,9	1,0	0,9	1,00	1,00	1,20	0,83	1,2	0,9	1,00	1,00
18	1,20	0,83	1,1	1,1			1,0	0,9	1,0	0,9	1,00	1,00	1,20	0,83	1,2	0,9	1,00	1,00
19	1,20	0,83	1,1	1,1			1,0	0,9	1,0	0,9	1,00	1,00	1,20	0,83	1,2	0,9	1,00	1,00
De 20 años en adelante........	[2]	[2]	1,0	1,0	1,0	1,3	1,0	1,0	1,0	1,0	1,00	1,00	1,00	1,00	1,0	1,0	1,00	1,00
Actividad moderada	1,00	0,83																
Actividad intensa	1,50	1,00																
Trabajo ligero	0,90	0,77																
Vida sedentaria	0,80	0,70																

[1] Según datos publicados por el Depto. de Agricultura de los Estados Unidos: Hazel K. STIEBELING y Esther E. PHIPARD: "Diets of Families of Employed Wage Earners and Clerical Workers in Cities". Circular núm. 507, Wáshington, D.C., 1939.

[2] Para las personas de 60 a 75 años de edad, se redujeron las calorías en un 10 por ciento aproximadamente, y en un 20 por ciento para las de más de 75 años. Se han hecho también algunos reajustes para las personas de cada grupo cuyo peso excedía o no alcanzaba el promedio del grupo.

[3] Estas raciones no comprenden los concentrados de Vitamina A, en el caso de los niños.

[4] Lactoflavina.

SISTEMA DE ESCALAS DE E. J. BIGWOOD[1]

	Calorías netas	Proteínas	Calcio	Fósforo	Costo
Varón adulto de talla media que haga un trabajo medianamente pesado	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Niños:					
hasta 1 año	0,20	—	—	—	—
de 1 a 2 años	0,25	0,30	0,80	0,45	0,25
" 2 a 3 "	0,35	0,35	0,80	0,50	0,35
" 3 a 5 "	0,40	0,40	0,80	0,55	0,40
" 5 a 7 "	0,45	0,50	0,85	0.65	0,60
" 7 a 9 "	0,55	0,55	0,9	0,70	0,65
" 9 a 11 "	0,60	0,60	0,9	0.75	0.70
" 11 a 12 "	0,75	0,75	1,0	0,80	0,75
" 12 a 14 "	0,80	0,80	1,0	0,85	0,80
" 14 "	0,90–1,00	0,90–1,00	1,1	1,00	0,90–1,00
Mujer adulta	0,85	0,85	0,85	0,85	0,85
Embarazada o criando	0,90	0,90	1,40	1,10	0,90

[1] A la unidad adoptada para las cuatro primeras escalas de este cuadro se atribuyen los siguientes valores:

Calorías netas	1 = 3,100
Proteínas	1 = 110 grs.
Calcio	1 = 1 gr.
Fósforo	1 = 1,5 gr.

(Bigwood, *op. cit.* pág. 120).

ESCALA INTERNACIONAL (CALORÍAS)[2]

Edad	Varón	Ambos sexos	Hembra
Hasta 2 años		0,2	
de 2 a 4 "		0,3	
" 4 a 6 "		0,4	
" 6 a 8 "		0,5	
" 8 a 10 "		0,6	
" 10 a 12 "		0,7	
" 12 a 14 "		0,8	
" 14 a 60 "	1,0		0,8
" 60 en adelante		0,8	

[2] Escala establecida por el Comité de técnicos de la Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones, s la base de 3.000 calorías brutas por unidad (varón adulto). "De todos modos, la Conferencia ha estimado que no posible establecer una escala que corresponda exactamente al consumo relativo de los miembros de una familia todos los países y en todas las circunstancias de la vida. Los factores que influyen sobre el consumo relativ los distintos miembros de la familia, tales como el peso, la talla, la edad alcanzada, la cantidad de trabajo reali por las mujeres y los niños, etc., varían de un país a otro, de una clase social a otra, siendo imposible que una escala determinada corresponda en todas partes a los valores reales". (S.D.N.: "Bulletin trimestriel de l'Organisa d'Hygiene", vol 1, núm. 3, sept. 1932, pág. 499).

Escala internacional revisada (necesidades en calorías)
("Standard de Londres")[1]

"Las cifras que se indican a continuación no son más que promedios. Es esencial tenerlo en cuenta al interpretarlas".

1. *Necesidades en calorías.*

a) La base de cálculo para determinar las necesidades en las distintas edades es el adulto, varón o hembra, que viva en condiciones normales, en un clima templado, y no se dedique a trabajos que exijan un esfuerzo muscular. Las necesidades de un adulto que reúna tales condiciones quedan atendidas con 2.400 calorías netas por día.[2]

b) Cuando el trabajo realizado exija un esfuerzo muscular, se habrá de aumentar con los siguientes suplementos las necesidades básicas indicadas en el apartado *a*)[3]:

Esfuerzo muscular ligero..............................hasta 75 calorías por hora de trabajo
" " mediano....................de 75 a 150 " " " " "
" " intenso....................de 150 a 300 " " " " "
" " muy intenso .... 300 y más " " " " "

c) Las energías necesarias para los grupos de edades inferiores y para las mujeres que estén embarazadas o criando, pueden calcularse por medio de los siguientes coeficientes:

Años de edad	Coeficientes	Calorías
1-2	0,35	840
2-3	0,42	1.000
3-5	0,5	1.200
5-7	0,6	1.440
7-9	0,7	1.680
9-11	0,8	1.920
11-12	0,9	2.160
12-15[4]	1,0	2.400
de 15 en adelante	1,0	2.400

La actividad muscular normal de un niño o adolescente en buen estado de salud requiere que se agreguen ciertos suplementos a las cifras de base indicadas en el apartado *c*). La Comisión estima que la actividad muscular de los niños

[1] *Le problème de l'alimentation,* vol. II. *Rapport sur les bases physiologiques de la nutrition.* Public. de la S.D.N. II. *Questions Economiques et Financières,* 1936, II. B. 4.

[2] Por "calorías netas" se entiende las energías que corresponden a los alimentos no sólo ingeridos sino realmente asimilados.

[3] Con fines estadísticos, para que se puedan hacer comparaciones con las cifras anteriormente adoptadas, se puede tomar como promedio un suplemento de 600 calorías para compensar el esfuerzo muscular.

[4] Para tener en cuenta las necesidades de la pubertad, se debe atribuir a los adolescentes de 12 a 15 años el coeficiente 1 para las calorías, con un suplemento apropiado al esfuerzo muscular que realicen y 2,5 gramos por cada kilógramo que pesen.

de 5 a 11 años puede considerarse equivalente a un trabajo ligero para ambos sexos, a un trabajo moderado para los muchachos de 11 a 15 años y a un trabajo ligero para las muchachas de 11 a 15 y más años.

Mujeres:	Coeficientes	Calorías
Embarazadas	1,00	2.400
Criando	1,25	3.000

También deben tenerse en cuenta las actividades de la mujer ocupada en los quehaceres de su casa, esté o no embarazada, y, a tal fin, se ha considerado que tales actividades pueden equipararse a ocho horas diarias de trabajo ligero.

Las necesidades de los recién nacidos, hasta cumplir el primer año, son muy difíciles de determinar, no pudiendo darse cifra concreta alguna, a no ser en relación con el peso del cuerpo. Las siguientes raciones pueden, no obstante, considerarse suficientes:

Edad	
Hasta 6 meses	100 calorías por kilo de peso
de 6 a 12 meses	90 " " " "

Para las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias se adopta generalmente una escala única, prescindiendo de las variaciones en las necesidades según las diferencias de actividad y de las necesidades en calorías, minerales y vitaminas de los diversos individuos. Naturalmente, los resultados obtenidos de esta forma sólo pueden considerarse aproximativos. Además, cuando se emplea una sola escala, se ha de elegir forzosamente entre las diversas bases posibles.[1] En la práctica, la escala que se aplica en tales casos está basada casi siempre en las necesidades relativas en alimentos productores de energías (cifradas en calorías) o en los gastos de alimentación.[2] Cuando se toma como base las necesidades relativas en elementos productores de energías, la unidad por varón adulto es corrientemente igual a 3.000 calorías.[3] Una base monetaria ofrece la ventaja de poder determinar mediante una sola escala el costo relativo de las necesidades o de los gastos en alimentos tanto protectores como productores de energías. El costo de los alimentos protectores — de particular interés en el caso de los niños — es más elevado, compara-

---

[1] En muchos casos, no se puede deducir claramente sobre qué base ha sido calculada la escala.

[2] En este último caso, se puede tomar también como base el costo de las "necesidades" en alimentos o los gastos hechos efectivamente en alimentos. La cifra del costo de los alimentos por unidad calculada por el "Bureau of Labor Statistics" de los Estados Unidos y adoptada en la encuesta sobre los asalariados de 1934-36 se basó en el costo relativo (según los precios medios que regían a la sazón) del régimen alimenticio realmente seguido — determinado por extensión de los datos representativos reunidos — por las familias de obreros y empleados modestos de las aglomeraciones urbanas.

[3] Véase, por ejemplo, "Conférence d'experts en vue de l'uniformisation de certaines méthodes utilisées pour l'étude de l'alimentation" (Roma, 2-3 Sept. 1932), Nota del Presidente de la Conferencia. *Bulletin trimestriel de l'Organisation d'Hygiène,* sept. 1932, S.D.N., págs. 496-9.

tivamente, que el de los alimentos productores de energías, de modo que una escala que sólo se base en el costo de los alimentos protectores que entren en el régimen alimenticio o en el costo de las necesidades en alimentos de todas clases, tanto protectores como productores de energías, habrá de atribuir un coeficiente más alto a los niños que el que atribuirán las escalas basadas únicamente en el costo de las necesidades en elementos productores de energías. Las escalas basadas en los gastos de alimentación no tienen en cuenta las variaciones del número de calorías según la actividad del varón adulto o unidad; constituyen así, a este respecto, simples escalas de conversión, calculándose los gastos de los diferentes miembros de la familia sobre la base del promedio de gastos por individuo de tipo medio de sexo masculino.

Sin embargo, se debe advertir que si, en una encuesta sobre las condiciones de vida de las familias, se quiere determinar hasta qué punto responde el régimen alimenticio observado a las normas establecidas respecto de cada uno de los diversos elementos que conviene tener en cuenta — calorías, proteínas, calcio, hierro, fósforo y vitaminas de todas clases —, es necesario emplear una escala distinta para cada uno de esos elementos, pues las necesidades relativas de los adultos y de los niños varían en cada caso. Los cuadros que se han insertado en las páginas que preceden ponen de manifiesto esas diferencias, sobre todo cuando se trata de los niños de uno a dos años, entre las necesidades en calorías y en calcio de un adulto y de un menor.[1]

Una vez elegidas las escalas que conviene aplicar y convertidas las familias en las unidades de consumo correspondientes, resulta bastante fácil expresar, a base de la unidad de consumo, las cantidades consumidas o las sumas gastadas, respecto de cada alimento, o bien el valor nutritivo, la riqueza en calorías, proteínas,etc., de cada alimento o del régimen alimenticio en su conjunto.

Como ejemplos de análisis de este género, se puede hacer referencia a los resúmenes publicados de los resultados de encuestas recientes sobre presupuestos familiares, en que se indica, respecto de ciertos países y de una serie de alimentos o grupos de alimentos, las cantidades consumidas y las sumas gastadas por unidad de consumo.[2]

---

[1] Sobre este particular, conviene recordar lo que se ha dicho en el Capítulo V, al tratar de las escalas de unidades de consumo.

[2] Véase "Analyse internationale des récentes enquêtes sur les budgets familiaux: II. Dépenses alimentaires et habitudes de consommation." *Revue internationale du Travail,* junio de 1939. "La consommation de denrées alimentaires dans les familles ouvrières de certains pays". *Ibid.* dic. de 1933 *L'alimentation des travailleurs et la politique sociale,* Estudios y Documentos, Serie B, núm. 23, Ginebra, 1939. O.I.T. *Annuaire des statistiques du travail,* 1939, cuadro XXII.

Además, son varios los estudios nacionales que presentan datos sobre las calorías ingeridas por unidad de consumo, como las encuestas realizadas en Alemania en 1927-1928, en China (Shangai) 1929-30, Estados Unidos (encuesta sobre los asalariados, región del Atlántico-Norte) 1934-35, Finlandia 1928, Palestina 1930, Polonia 1937, Suecia 1933, Checoeslovaquia 1929-30. Estas encuestas indican asimismo la cifra de proteinas, grasas e hidratos de carbono por unidad de consumo. En ciertos casos se hecho una subdivisión de esos elementos según su procedencia animal o vegetal. En cuatro estudios (la encuesta de los Estados Unidos sobre los asalariados y las encuestas de Suecia, China y Palestina), se han reunido también datos sobre el calcio, el fósforo y el hierro por unidad de consumo, los tres primeros de esos cuatro estudios dieron además el consumo de vitaminas.

Como se ve, pues, en las encuestas sobre condiciones de vida de las familias se va extendiendo la práctica del análisis y estimación de los diversos elementos que determinan el valor dietético de un régimen de alimentación. Ello es buena prueba de la importancia que tiene el tratar esta cuestión de una manera bastante detenida y científica en las encuestas generales sobre condiciones de vida de las familias. En cuanto a las encuestas sobre alimentación, propiamente dichas, el análisis ha de ser naturalmente más detallado.

Cuando se ha de proceder a comparaciones internacionales de los resultados de esas encuestas, se tropieza con ciertas dificultades debidas al hecho de que las escalas de conversión en unidades de consumo difieren de un país a otro. Resulta difícil, en efecto, interpretar los resultados de tales encuestas a base de la comparación entre las sumas disponibles por unidad de consumo en los distintos países, a menos que se haya podido eliminar las consecuencias del empleo de escalas diferentes o corregir los resultados mediante la aplicación de una escala uniforme. Estas dificultades son todavía mayores cuando se trata de escalas basadas en unidades de diferente valor; por ejemplo, cuando se atribuye al varón adulto que representa la unidad 2.400 calorías en un caso y 3.000 calorías en otro. Sin embargo, si se trata de emitir juicio sobre el valor de la alimentación en relación con las normas admitidas, se ha de poder hacer una comparación internacional, siempre que en cada país dicho valor se exprese en grados y a condición de que la noción de una buena alimentación se base en normas comparables. En efecto, el grado de suficiencia alcanzado por una alimentación dada se determina, en cada país, calculando, según métodos nacionales, el contenido en calorías, la proporción del desecho o desperdicios, etc., a base de los datos obtenidos por la encuesta sobre alimentación.

CARACTERIZACIÓN DE LOS REGÍMENES ALIMENTICIOS POR COMPARACIÓN CON NORMAS ADMITIDAS

Desde hace algún tiempo, se está prestando particular interés en los Estados Unidos al problema de la caracterización de los regímenes alimenticios sobre la base de las normas de alimentación. Para resolver este problema, es preciso, además de la compilación de los datos de que ya se ha hablado, determinar las normas que han de ser adoptadas. Esta cuestión es de un carácter sumamente técnico, por lo que conviene remitir nuevamente al lector a la obra del Dr. Bigwood. Pueden también citarse, a este respecto las normas de Londres o "London standards", elaboradas por una Comisión técnica de la Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones, que se reunió a tal efecto en Londres, en noviembre de 1935, y en Ginebra, en junio de 1936.[1]

De una manera general, se puede decir que se ha fijado en 2.400 calorías la cantidad "standard" de elementos productores de energías que necesita un hombre de ocupación sedentaria, y en 3.000 calorías cuando efectúa un trabajo muscular moderado. Se han fijado también normas para las proteínas, pero no para las necesidades en otros elementos importantes del régimen alimenticio.

Para juzgar del valor de los regímenes alimenticios, se comparan los datos relativos a los alimentos realmente consumidos, convertidos en cantidades de elementos nutritivos esenciales por unidad de consumo, con las normas establecidas y se determina así hasta qué punto el régimen considerado en su conjunto constituye una alimentación suficiente.[2]

Cuando no se conocen las cantidades de los alimentos consumidos por las familias consideradas por separado, ni sus equivalencias en calorías y otros elementos nutritivos, suele recurrirse a otro método. Se calcula el costo mínimo de un régimen alimenticio suficiente, teniendo en cuenta para ello las disponibilidades en alimentos

---

[1] Véase *Le problème de l'alimentation,* vol. II. *Rapport sur les bases physiologiques de la nutrition.* Public. de la S.D.N. II. *Questions Economiques et Financières,* 1936, II. B. 4. (Las normas sobre calorías han sido citadas antes).

[2] Véase Hazel K. STIEBELING: *Le rôle de la Société des Nations dans l'étude des questions d'alimentation et de nutrition,* S.D.N. Organisation d'Hygiène, Commission technique de l'alimentation. C.H./Com. Exp. Alim. 51 págs. 10-11. Véase también, de la misma autora en colaboración con Esther F. PHIPARD: *Diets of Families of Employed Wage Earners and Clerical Workers in Cities,* U.S. Department of Agriculture, Circular núm. 507, Wáshington, enero 1939.

Un ejemplo de los resultados de la aplicación de este método en los Estados Unidos se hallará en: *Le standard de vie des travailleurs,* Oficina Internacional del Trabajo, Estudios y Documentos, Serie B, núm. 30, págs. 77 y sigtes. Ginebra, 1938.

que ofrece la ciudad o pueblo de que se trate, y se comparan los gastos efectivos de la familia en alimentación con dicho costo "standard". Si los gastos son inferiores al costo mínimo de ese régimen normal, se habrá de deducir que el régimen seguido es probablemente insuficiente. Se han empleado métodos de este género en ciertas encuestas sobre las condiciones de vida de las familias o sobre la alimentación en particular cuando las investigaciones más detalladas resultaban demasiado onerosas para ser realizadas en gran escala.

Si se desea evitar la clasificación de los regímenes alimenticios en grupos muy concretos y definidos, se puede proceder a una comparación de las cantidades de cada elemento nutritivo disponible por unidad con las que son necesarias según la norma de base. De esta forma, se puede determinar aproximadamente si los regímenes estudiados contienen de cada elemento nutritivo cantidades inferiores, iguales o superiores a las de la norma, o bien se puede calcular con precisión la proporción en que quedan satisfechas las necesidades correspondientes.[1]

Para formar juicio sobre el valor de un régimen alimenticio, se puede también tomar como base el hecho de que las personas estudiadas se procuren o no tal o cual alimento rico en elementos protectores. Así, por ejemplo, cuando la leche no figura entre los alimentos consumidos o figura en pequeña cantidad, es probable que los elementos protectores que contiene la leche normalmente no entren en cantidad suficiente en el régimen estudiado. Y lo mismo puede decirse respecto de los huevos, de las legumbres y verduras, de los frutos agrios, de los tomates, etc. Si el técnico dietético posée datos que le indiquen las cantidades consumidas de cada uno de dichos alimentos protectores, podrá llegar a conclusiones interesantes acerca de los principales elementos nutritivos que con ellos se obtienen.

[1] Véase Hazel K. STIEBELING: "Nutritive Value of Diets of Families of Wage Earners and Clerical Workers in North Atlantic Cities, 1934-1935," en *Monthly Labor Review,* julio de 1936. U.S. Dept. of Labor.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS SOBRE ALIMENTOS SEGÚN EL COSTO DE LOS MISMOS[1]

Una fase particular del análisis y de la interpretación de los datos que presenta, a la vez, gran interés y mucha importancia es la que consiste en hallar la relación que guarda el valor nutritivo de los diferentes alimentos con su costo, para poder determinar así lo que ha de costar un régimen que satisfaga las necesidades normales en alimentos productores de energías y en alimentos protectores. Con tal objeto, se puede proceder partiendo de tres puntos de vista distintos.

En primer lugar, se pueden analizar los principales alimentos de que se disponga en la localidad o región estudiada, con el fin de determinar en qué proporción ellos procuran los diversos elementos nutritivos del régimen, habida cuenta de su costo. Sobre la base de estos datos se puede, por una parte, trazar un plan de regímenes de alimentación que satisfagan las necesidades en alimentos a diversos niveles de costo, y por otra parte, mostrar cómo es posible procurarse una alimentación adecuada y suficiente por un costo razonable o por un costo mínimo.[2]

Según otro método, se analizan los regímenes alimenticios corrientes de las diversas clases de la población con diferentes niveles de ingresos o, como en los Estados Unidos, por ejemplo, de la población de raza blanca y de la de raza negra, separadamente, con con el fin de mostrar cómo puede una familia procurarse un régimen de alimentación suficiente según las posibilidades que les ofrecen sus recursos de cuantía diferente.

Finalmente, el análisis de los regímenes corrientes de alimentación desde el punto de vista del costo de los diversos elementos nutritivos sirve para indicar cómo se podría obtener una alimentación satisfactoria por un costo mínimo o inferior al gasto corriente, así como para resolver el problema conexo del mejoramiento de la alimentación de las poblaciones de la manera más económica posible. La comparación de los regímenes alimenticios corrientes con los regímenes recomendados — los cuales se determinan con la ayuda de tablas indicadoras del costo de los principales productos alimenticios — conduciría a formular recomendaciones concretas sobre la política que las autoridades debieran seguir en cuanto a la alimen-

[1] Pueden consultarse con provecho, entre otros autores: H. K. STIEBELING y M. M. WARD: *Diets at Four Levels of Nutritive Content and Cost,* U.S. Department of Agriculture, Circular núm. 296, Wáshington, nov. 1933.

[2] Véase E. J. BIGWOOD, *op. cit.,* Capítulo XI, págs. 121-127.

tación, a los fines particularmente de la sustitución de ciertos productos que entran en los regímenes alimenticios corrientes por otros alimentos más económicos y más nutritivos y de igual o menor costo. Estos análisis presentan, como se ve, particular importancia cuando se trata de preparar una política de alimentación.

Conclusiones

Evidentemente, el examen que acaba de hacerse de las encuestas sobre alimentación no ha agotado el tema. Los límites marcados al presente informe han impedido, desde luego, tratar de todos los detalles técnicos de esta clase de investigaciones. Por otra parte, parecía oportuno no presentar en estas páginas un estudio completo de la materia y dejar al lector todo el interés que pueda tener en consultar la obra más ampliamente documentada que ha preparado el Dr. Bigwood para guía y orientación de quienes estén llamados a organizar encuestas sobre alimentación. En cambio, en cuanto se refiere a la parte relativa a alimentos de las encuestas sobre las condiciones de vida de las familias, es de esperar que las personas interesadas hallarán aquí una documentación que les sirva de ayuda en sus estudios y que algunas de las sugestiones presentadas en las páginas que preceden habrán de contribuir a perfeccionar la compilación, la clasificación y el aprovechamiento de los datos sobre la alimentación.

ANEXOS

I. Lista de encuestas recientes sobre condiciones de vida de las familias que han sido utilizadas para la preparación del presente informe.

II. Resoluciones adoptadas por Conferencias internacionales.

III. Cuadros analíticos de las principales características de las encuestas sobre condiciones de vida de las familias que figuran en la lista del Anexo I.

IV. Terminología.

ANEXO I

LISTA DE ENCUESTAS RECIENTES SOBRE CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS QUE HAN SIDO UTILIZADAS EN EL PRESENTE INFORME.

Alemania

Marzo 1927-febrero 1928. STATISTISCHES REICHSAMT. *Die Lebenshaltung von 2.000 Arbeiter-, Angestellten- und Beamtenhaushaltungen: Einzelschriften zur Statistik des Deutschen Reichs,* núm. 22; 2 vols. Berlín, 1932.

1937. STATISTISCHES REICHSAMT UND DEUTSCHE ARBEITSFRONT. Estudio en vías de realización. Se ha dado una idea general del mismo en: *Vierteljahrshefte zur Statistik des Deutschen Reichs,* vol. 46, núm. 1, Berlín 1937. Sus resultados preliminares han sido publicados en *Wirtschaft und Statistik,* núms. 4 y 8 de 1939.

Argentina

Octubre 1933. DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO. *Costo de la vida, presupuestos familiares; Investigaciones especiales.* Serie C, núm. 1. Buenos Aires, 1935.

1935. DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO. *Condiciones de vida de la familia obrera. Investigaciones especiales.* Serie C, núm. 2. Buenos Aires, 1937.

Austria

1934. KAMMER FÜR ARBEITER UND ANGESTELLTE IN WIEN. *Wirtschaftsstatistisches Jahrbuch* 1936. Viena, 1936. Véase también: *Löhne und Lebenshaltung der Wiener Arbeiterschaft im Jahre 1925.* Viena, 1928.

Bélgica

Abril 1928-marzo 1929. MINISTÈRE DE L'INDUSTRIE, DU TRAVAIL ET DE LA PRÉVOYANCE SOCIALE. Armand JULIN: *Résultats principaux d'une enquête sur les budgets d'ouvriers et d'employés en Belgique* (XXIIa reunión del Instituto Internacional de Estadística, Londres, 1934). La Haya, 1934.

Brasil

1934. ESCOLA LIVRE DE SOCIOLOGIA POLITICA DE SÃO PAULO (en colaboración con otras instituciones). Horace B. DAVIS: *The Standard of Living of São Paulo Workers* (sin fecha).

Bulgaria

Junio 1927-mayo 1928. DIRECTION GÉNÉRALE DE LA STATISTIQUE. *Annuaire statistique du Royaume de Bulgarie,* 1931. Sofía, 1931.

Canadá

1937-1938. DOMINION BUREAU OF STATISTICS. Estudio en vías de realización. Se han dado a conocer algunos resultados preliminares en un documento multigrafiado, bajo el título: *Family Living Expenditures in Canada.*

Colombia

Sept. 1936. CONTRALORÍA GENERAL. "El costo de la vida de la clase obrera en Bogotá". (artículo de P. HERMBERG publicado en *Anales de Economía y Estadística,* vol. 1, núm. 1), Bogotá.

Checoeslovaquia

1929-1930. OFFICE DE STATISTIQUE. *Zprávy Státního Urádu Statistického,* 1933: núms. 138-143, 199-207; 221-225; 1934: núms. 31-34, 35-38.

1931-1932. OFFICE DE STATISTIQUE. *Annuaire statistique de la République Tchécoslovaque, 1937.*

China

Abril 1929-marzo 1930. CITY GOVERNMENT OF GREATER SHANGHAI, BUREAU OF SOCIAL AFFAIRS. *Standard of Living of Shanghai Labourers.* Shanghai, 1934.

Dinamarca

1931. DÉPARTEMENT DE STATISTIQUE. "Comptes de ménages, 1931"; *Communications statistiques,* 4ème série, tomo 100, 1er envío. Copenhague, 1936.

Estados Unidos

a) Encuesta sobre los asalariados y empleados modestos. 1934-1936. BUREAU OF LABOR STATISTICS. *Money Disbursements of Wage Earners and Clerical Workers:*[1] *a*) *North Atlantic region, 1934-1936,* Boletín núm. 637, vol. I. Nueva York. *b*) *Five cities in West-North-Central-Mountain regions 1934-1936,* Boletín núm. 641. Véase también: U. S. DEPT. OF AGRICULTURE, BUREAU OF HOME ECONOMICS: *Diets of Families of Employed Wage Earners and Clerical Workers in Cities,* Circular 507, enero 1939; y *Expenditure Habits of Wage Earners*

[1] Las publicaciones relativas a otras regiones de los Estados Unidos se hallan en prensa o serán publicadas dentro de breve plazo.

and Clerical Workers, por Faith M. WILLIAMS y Alice C. HANSON, en la *Monthly Labor Review* de dic. de 1939.

b) Encuesta sobre las compras de los consumidores. 1935-1937. BUREAU OF LABOR STATISTICS AND BUREAU OF HOME ECONOMICS. BUREAU OF LABOR STATISTICS:[1] *Study of Consumer Purchases. a*) *Family income and expenditure in Chicago, 1935-36.* Boletín núm. 642, vol. I: *Family Income,* vol. II: *Family Expenditure. b*) *Four urban communities in the Pacific North-West Region,* Boletín núm. 649, vol. I. *Family Income.* BUREAU OF HOME ECONOMICS[1]: *Family income and expenditures: a*) *Pacific Region,* Parte I, *Family Income,* U.S. Dept. of Agriculture, Miscellaneous Publication, núm. 339. *b*) *Plains and Mountain Region,* Parte I, *Family Income,* U.S. Dept. of Agriculture, Miscellaneous Publication, núm. 345. NATIONAL RESOURCES COMMITTEE. *Consumer Expenditures in the United States, Estimates for 1935-36.* Wáshington, 1939.

Estonia

1925. BUREAU CENTRAL DE STATISTIQUE. *Budgets des familles ouvrières en 1925.* Tallinn (sin fecha).

1937-1938 BUREAU CENTRAL DE STATISTIQUE. Estudio en vías de realización. Se han publicado algunos resultados preliminares en *Eesti Statistika,* núms. 3, 5, 7/8, 1939.

Finlandia

1928. BUREAU CENTRAL DE STATISTIQUE. *Etude sur le coût de la vie en 1928. a*) *Les ménages dans les villes et dans les autres centres d'habitation.* Helsinki, 1936. *b*) *Les ménages des ouvriers agricoles.* Helsinki, 1937.

Gran Bretaña

a) Merseyside, 1929-1931. D. C. JONES AND OTHERS. *The Social Survey of Merseyside.* Liverpool University Press, 1934.

b) Todo el país, 1937-1938. MINISTRY OF LABOUR. Estudio en vías de realización (*Ministry of Labour Gazette,* octubre de 1937).

Hungría

1929. Kommunalstatistisches Amt. L. I. ILLEYFALVI: *Die sozialen und wirtschaftlichen Verhältnisse der Arbeiter in Budapest.* Budapest, 1930.

India

a) Bombay. Sept. 1932-junio 1933. LABOUR OFFICE, BOMBAY. *Report on an Enquiry into Working Class Family Budgets in Bombay City.* Bombay, 1935.

[1] Véase la nota en la página precedente.

b) Ahmedabad. Oct. 1933-enero 1935. LABOUR OFFICE, BOMBAY. *Report on an Enquiry into Working Class Family Budgets in Ahmedabad.* Bombay, 1937.

Japón

Sept. 1935-agosto 1936. BUREAU DE STATISTIQUE DU CABINET. *Rapport d'enquêtes sur les budgets familiaux.* 1935-1937; Tokio, 1937.

Letonia

1936-1937. BUREAU DE STATISTIQUE. Estudio en vías de realización. Se han publicado algunos resultados preliminares en *Ménéša Biletens.*

Lituania

1936-1937. BUREAU CENTRAL DE STATISTIQUE. *Résultats de l'enquête organisée en Lithuanie durant les années 1936-37 sur les budgets de 297 familles ouvrières, d'employés et de fonctionnaires.* Kaunas, 1939.

México

1° Julio-9 sept. 1934. DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. F. BACH: *Un estudio del costo de la vida,* México, 1935. *Cómo se alimentan los obreros en la ciudad de México* (U.G.B. *Revista de Cultura Moderna,* enero 1936).

Noruega

Sept.oct. 1927-agosto-sept. 1928. BUREAU CENTRAL DE STATISTIQUE. *Budgets de familles, 1927-1928.* Oslo, 1929.

Nueva Zelandia

Marzo-junio 1930. CENSUS AND STATISTICS OFFICE. *Monthly Abstract of Statistics,* nov. 1930.

Países Bajos

a) Ciudades de pequeña y mediana importancia. 29 junio 1935, 26 junio 1936, 28 sept. 1935 y 25 sept. 1936. BUREAU CENTRAL DE STATISTIQUE. *Comptes de ménages de 598 familles.* La Haya, 1937.

b) Amsterdam (encuesta general). Marzo 1934-febrero 1935. BUREAU MUNICIPAL DE STATISTIQUE D'AMSTERDAM. *L'enquête sur les comptes de ménages, 1er mars 1934-28 février 1935.*

Palestina

1931. Dept. of Hygiene, Hebrew University, Jerusalem. *An Inquiry into the Diets of Various Sections of the Urban and Rural Population of Palestine,* en *Palestine and Near East,* vol. VI, núms. 21-22.

Polonia

1927. Office central de Statistique. *Budgets des familles ouvrières, 1927.* Varsovia, 1930.

Suecia

1933. Administration du travail et de la prévoyance sociale. *Les budgets de ménage dans les villes et dans les agglomérations industrielles vers 1933.* Estocolmo, 1938.

Suiza

1936-1937. *a*) Office fédéral de l'industrie, des arts et métiers et du travail. Estudio en vías de realización. *b*) Statistisches Amt der Stadt Zurich: *Zürcher Haushaltungsrechnungen, 1936-37.* Zurich, 1938.

Unión Sudafricana

1936. Office of Census and Statistics. *Report on the Inquiry into the Expenditure of European Families in certain Urban Areas, 1936.* Pretoria, 1937.

ANEXO II

RESOLUCIONES ADOPTADAS POR CONFERENCIAS INTERNACIONALES

A. Resolución adoptada por la IIIa Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo, Ginebra, 1936.

MÉTODOS DE ENCUESTA SOBRE PRESUPUESTOS FAMILIARES

---

1. Con el fin de reunir la información apropiada respecto del nivel efectivo de vida, se deberían realizar en general, cada diez años por lo menos, encuestas sobre los ingresos, los gastos y las condiciones de vida de familias representativas de grupos homogéneos importantes de la población.

Debería seleccionarse un número suficiente de familias pertenecientes a diferentes categorías de ingresos de los grupos de la población tomados en consideración y de industrias y regiones diferentes. Es preferible renunciar a que la encuesta comprenda ciertos detalles más bien que a reducir el número de familias cubiertas por ella.

2. Para que sean completos y puedan prestarse a comparaciones, los datos recogidos debieran basarse en las cuentas diarias de ingresos y de gastos de una familia durante un año entero.

Cuando no sea posible obtener las cuentas anuales, habrá que esforzarse en reunir las cuentas del mayor número posible de familias, y que comprendan, por lo menos, cuatro períodos, no menores de una semana, tomando uno por trimestre, o bien que comprenda dos períodos de dos semanas por lo menos tomados de dos estaciones diferentes del año. Estas cuentas habrán de contener datos suficientes sobre los gastos que tienen lugar cada día. En cuanto a los ingresos y a los gastos que tienen lugar a intervalos espaciados (vestuario, mobiliario, etc.) bastará obtener las cuentas anuales de un número de familias más reducido o las indicaciones necesarias para hacer el cálculo aproximado del total del año.

Se debería distribuir a las familias unos formularios especiales o unos libros de cuentas en los que anotaran sus ingresos y sus gastos.

Sería conveniente que se encargara a personas competentes de visitar a las familias durante la realización de la encuesta y de indicarles la mejor manera de llevar las cuentas.

3. Las cuentas deberían indicar la región en que reside la familia, la industria y la profesión en que trabajan los miembros de

la familia que ejercen una actividad retribuída, las personas que componen el hogar, con indicación del sexo de cada una y la edad de las que no sean adultas. Las cuentas debieran contener detalles suficientes sobre la naturaleza de la vivienda.

Se deberían suministrar informes sobre elementos importantes de ingresos y de gastos. Como ingresos debería entenderse todo lo que se gane en dinero o en especie, lo que se perciba de huéspedes en pensión o por habitaciones realquiladas, las prestaciones de las cajas de seguro, las pensiones y el rendimiento de los ahorros o dinero colocado, así como el producto obtenido de un lote de tierra y las gratificaciones. Los principales elementos de ingreso y de gasto debieran ser especificados en los formularios o libros de cuentas entregados a las familias. En las partidas de gastos la cantidad comprada debiera ser indicada al mismo tiempo que la suma gastada, siempre que ello fuera posible.

Cuando una familia tenga huéspedes en pensión, habitaciones realquiladas o personas a su servicio,deberán facilitarse datos sobre la parte que corresponde a dichas personas en el consumo total de la familia. En el cálculo de los gastos, lo que se gaste en mantener al personal doméstico debe agregarse al salario que perciba en dinero.

4. Al hacer la recopilación de los resultados de una encuesta, si se ha obtenido un número suficiente de presupuestos, deberán darse separadamente los promedios correspondientes a las principales regiones e industrias. Deberían presentarse separadamente los presupuestos de las familias de trabajadores manuales y los de las familias de trabajadores no manuales. Podrían calcularse los promedios correspondientes a las diferentes categorías de ingresos.

Además de los promedios por familias y de los promedios de las familias clasificadas según su dimensión, deberían darse cifras expresadas en términos de una unidad más precisa de consumo.

Para convertir las cifras obtenidas respecto de familias con diferente número de miembros a términos de una unidad común, es conveniente, siempre que se disponga de escalas apropiadas para dar el consumo relativo de personas de edad y de sexo distintos, aplicar una escala a los productos alimenticios y otra a los demás artículos de consumo.

Entre los resultados presentados en forma de cuadros, debería figurar el ingreso medio procedente de diferentes orígenes así como las cantidades consumidas de cada uno de los principales artículos y el gasto respectivo. Deberían darse informaciones distintas para cada ingreso y cada gasto que representara por lo menos el uno por ciento por término medio del total de ingresos o de gastos. También podrían indicarse separadamente otros ingresos o gastos que presentaran interés. Las partidas de gastos deberán clasificarse en los grupos siguientes: alimentación, vestido, alojamiento, combustible y alumbrado, mobiliario e instalaciones, varios. Sería conveniente que los gastos relativos a los impuestos directos fueran indicados por separado.

Es también de desear que se determine el valor nutritivo de los principales alimentos consumidos, así como el costo a que resultan las 1.000 calorías de cada alimento.

5. Cuando el único objeto de una encuesta sea obtener los pesos o las ponderaciones para el cálculo de los números índices del costo de la vida, se podrían obtener resultados satisfactorios por medio de una encuesta menos detallada que la que se ha sugerido antes. Bastaría con reunir datos sobre la región, la industria, la composición de la familia y los gastos hechos por cada uno de los artículos que haya de comprender el cálculo de los números índices. Pero conviene obtener también los datos relativos a las cantidades consumidas.

Los resultados debieran presentarse en forma de cuadros, con el fin de que puedan servir de base al cálculo de las series de números índices del costo de la vida que cada país se proponga publicar. De este modo, cuando hubieran de publicarse series distintas de números índices del costo de la vida en un cierto número de regiones para varias categorías de trabajadores, los resultados de las encuestas sobre los presupuestos familiares podrían presentarse separadamente en los cuadros correspondientes a cada región o categoría; si no hubiera de calcularse más que un solo índice nacional, los resultados podrían presentarse solamente en forma de promedios generales.

B. **Resoluciones adoptadas por la Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Oficina Internacional del Trabajo** (Santiago de Chile, enero de 1936).

Resolución relativa al estudio del costo de la vida en los países americanos, presentada por la delegación gubernamental de México

La Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Oficina Internacional del Trabajo:

Considerando:

La importancia que para toda política social tienen las encuestas sobre el costo de la vida de las clases trabajadoras, tanto de la ciudad como del campo, y la posterior elaboración de índices periódicos de las fluctuaciones del costo de la vida;

Que no en todas los países del continente se han realizado estudios sistemáticos sobre el costo de la vida y que los índices que parcialmente se elaboran en algunos de ellos están basados en estimaciones teóricas del consumo probable de familias-tipo, y no en presupuestos familiares obtenidos en previas encuestas adecuadas;

Que las variaciones que se realizan constantemente en los índices del costo de la vida en dichos países americanos merecen estudio y atención especiales por parte de la Oficina Internacional del Trabajo, que es actualmente el órgano más adecuado para estimular y dirigir tales encuestas.

Resuelve solicitar del Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo:

1° Que haga las gestiones que sean de su competencia para que se realicen simultáneamente, en todos los países de América, encuestas sobre el costo de la vida;

2° Que dicha Oficina prepare cuestionarios uniformes para los distintos grupos a observar, y que determine la duración que — a su juicio y de acuerdo con los deseos de cada gobierno — convendría asignar a las encuestas, y fije la escala de unidades de consumo que habría que usar para cada uno de ellos;

3° Que redacte dicha Oficina, previo estudio especial, las bases que crea más convenientes para tales encuestas, encargándose de dirigirlas, tomándose en cuenta que deberán ser objeto de estudios separados los trabajadores de la ciudad, las distintas categorías de trabajadores agrícolas; si éstos existen en un país dado, los distintos grupos técnicos de organización económico-social poco desarrollada; debiendo considerarse en las encuestas, además de la alimentación y del vestuario, muy especialmente las condiciones de la habitación, de la higiene y de la cultura, comprendiéndose la educación y diversiones;

4° Que promueva dicha Oficina, de acuerdo con las normas de su competencia, la publicación por parte de dichos Estados, y dentro de un plazo fijo, de los resultados de sus respectivas encuestas, y la misma publique, a su vez, tales resultados en un resumen comparativo;

5° Que proponga la Oficina las bases para formación posterior de los índices del costo de la vida, que se fundarían en los presupuestos familiares determinados por medio de las encuestas; y

6° Que estudie la posibilidad de la conclusión de un proyecto de Convención, por medio del cual queden los Estados Miembros de la Organización Internacional del Trabajo comprometidos a realizar, cada cinco o diez años, simultáneamente, encuestas sobre el costo de la vida, conforme a las bases que para tal fin propusiera la Oficina Internacional del Trabajo.

C. **Recomendación adoptada por la Conferencia Internacional de Consolidación de la Paz** (Buenos Aires, diciembre de 1936).

(La Conferencia recomienda):

A los gobiernos en ella representados, que promuevan, lo antes posible, una rigurosa encuesta sobre el nivel de vida y los índices económicos de las diversas regiones, dentro de sus fronteras.

Incumbirá a la Unión Panamericana fijar las directivas a que deberán obedecer esas encuestas y coordinar sus resultados en bases que las hagan, en lo que fuere posible, susceptibles de estudio y comparación. Estos estudios se realizarán sin perjuicio de los que efectúe la Oficina Internacional del Trabajo y se agregarán a los de Ginebra.

D. Resolución adoptada por la XXa reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (1936).

(Extracto de una resolución relativa a la alimentación de los trabajadores)

La Conferencia considera especialmente útil, en la esfera de las actividades de la Oficina:

. . . .

b) emprender y coordinar encuestas sobre los presupuestos familiares de los trabajadores rurales y urbanos, calculados sobre una base uniforme, a fin de obtener informaciones comparables respecto del consumo actual de los alimentos por las familias, y de completar estos estudios mediante la recopilación de datos sobre las cantidades disponibles de alimentos y sus precios

. . . .

ANEXO III

CUADROS ANALITICOS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LAS ENCUESTAS SOBRE CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS QUE FIGURAN EN LA LISTA DEL ANEXO I.

I. Extensión de las encuestas:

a) Extensión geográfica y clases de población comprendidas;

b) Tipos de familias incluídas o excluídas;

c) Período abarcado por las encuestas y límites marcados a los ingresos de las familias comprendidas.

II. Información solicitada por las encuestas.

III. Información publicada sobre composición de las familias.

IV. Información publicada sobre las entradas y desembolsos de las familias.

V. Definiciones de las entradas y desembolsos en las encuestas sobre condiciones de vida de las familias.

VI. Escalas de unidades de consumo aplicadas en varios países.

CUADRO I. EXTENSIÓN DE LAS ENCUESTAS

a) *Categorías económicas y extensión geográfica comprendidas*

Núm. de ref.	País	Fecha	Número de familias estudiadas: Obreros	Empleados	Funcionarios	Extensión geográfica
1*a*	Alemania	1927–28	896	546	498	61 ciudades grandes y medianas.
1*b*	—	1937	3,000	.	.	265 localidades (comprendidas todas las ciudades de más de 50.000 habitantes).
2*a*	Argentina	1933	196	112	.	Buenos Aires.
2*b*	—	1935	887	.	.	Buenos Aires.
3	Austria	1934	69[1]	1	1	Viena.
4	Bélgica (alimentación)	1928–29	809	224[2]	.	Todo el país.
	— (otros gastos)	1928–29	116	57[2]	.	
5	Brasil	1934	221	.	.	San Pablo.
6	Bulgaria	1927–28	93	.	173	Todo el país.
7	Canadá	1937–38	1,439	.	.	12 ciudades.
8	China (Shanghai)	1929–30	305	.	.	Shanghai.
9	Colombia	1936	225[1]	1	.	Bogotá.
10	Dinamarca	1931	484	.	35	*a*) Copenhague; *b*) ciudades de provincias; *c*) comarcas rurales.
11*a*	Estonia	1924–25	187[3]	.	.	Tallinn y Narva.
11*b*	—	1937–38[7]	255	32	179	Todo el país.
	Estados Unidos[4]:					
12*a*	Encuesta sobre los asalariados	1934–36	16,000	.	.	55 ciudades (42 de más de 50.000 habitantes).
12*b*	Encuesta sobre las compras de los consumidores	1935–37	5	5	5	2 metrópolis (Nueva York y Chicago), 6 grandes ciudades, 14 ciudades medianas, 140 aldeas y 64 comarcas rurales.
13	Finlandia	1928	581	242	131	14 ciudades y 15 centros industriales urbanos.
	Gran Bretaña:					
14*a*	Región Mersey[6]	1929–31	332	.	.	Región Mersey.
14*b*	Todo el país[4 7]	1937–38	10,000[1]	1	.	Todo el país.
15	Hungría	1929	50	.	.	Budapest.
	India:					
16*a*	Bombay	1932–33	1,469	.	.	Bombay.
16*b*	Ahmedabad	1933–35	1,293	.	.	Ahmedabad.
17	Japón	1935–36	1,107	566	.	10 centros industriales urbanos.
18	Letonia	1936–37	32	41		Riga.
19	Lituania	1936–37	179	118		Todas las familias, excepto 3, que vivían en Kaunas (Kovno), Siauliai o Klaipeda (Memel).
20	México	1934	281	.	.	México.
21	Noruega	1927–28	135	.	31	Oslo, Bergen, Trondhjem, Stavanger, Drammen.
22	Nueva Zelandia[7]	1930	220[1]	1	1	Todo el país.
23	Palestina[10]	1931	10	10	10	Grupo judío urbano; grupo judío rural; grupo árabe rural.
	Países Bajos:					
24*a*	Encuesta general[7]	1935–36	278	206	.	118 localidades (excluídas las grandes ciudades).
24*b*	Amsterdam	1934–35	75	.	109	Amsterdam.
25	Polonia	1929	84	.	.	Varsovia, Lodz y la cuenca del Dombrowa.
26	Suecia[8]	1933	526	524[9]		Todo el país.
27	Suiza	1936–37	149	197		Zurich.
28	Checoeslovaquia	1931–32	414	379	155	Bohemia y Moravia.
29	Unión Sudafricana	1936	1,618[1]	1	1	9 centros urbanos.

[1] Inclusive un pequeño número de los otros grupos especificados. [2] Inclusive clase media modesta. [3] 283 nilias en la encuesta sobre gastos de alimentación. [4] En el caso de estudios todavía incompletos, se han estido las cifras. [5] Muestra general: cerca de 700.000; detalles de ganancias, ingresos, composición de la familia, ienda y alquiler: cerca de 330.000; detalles de gastos; cerca de 60.000; detalles de cantidades consumidas y gastos alimentos, 37.000. [6] Inclusive una gran proporción de familias de desocupados y personas que recibían socorros ubsidios. [7] Comprendiendo a las familias de los agricultores y de los trabajadores agrícolas, además de las clases nómicas indicadas en el cuadro. [8] Comprende tambien 195 familias de la clase media. [9] Familias de empleados destos y servidores públicos. [10] Grupo judío urbano: 74 familias; grupos judíos rurales: 4 colectividades y 150 nilias; grupos árabes rurales; 2 campamentos beduínos, 2 ciudades felaes y 24 familias.

b) *Tipos de familias u hogares incluídos o excluídos*

Núm. de ref.	País	Fecha	Sin restricciones	Exclusión de hogares: De personas solas	De dos personas	Sin marido o mujer	Con personas a su cargo fuera de los niños	Con huéspedes o inquilinos	Otros
1*a*	Alemania	1927–28	.	×	.	.	.	.	
1*b*		1937	.	×	×	×	.	.	
2*a*	Argentina	1933	.	×	×	×	×	×	De 7 o más niños[1].
2*b*		1935[1]	.	×	×	×	×	×	
3	Austria	1934	.	×[2]	.	.	.	.	
4	Bélgica	1928–29	.	×[2]	.	×[2]	×	[3]	
5	Brasil	1934	×	.	.	.	.	.	
6	Bulgaria	1927–28	[3]	.	.	.	.	.	
7	Canadá	1937–38	.	×	×	×	.	.	
8	China (Shanghai)	1929–30	.	×	×	.	.	.	8 o más personas
9	Colombia	1936	.	×	×	.	.	.	
10	Dinamarca	1931	.	×	.	.	.	.	
11*a*	Estonia	1924–25	×	.	.	.	.	.	
11*b*	—	1937–38	×	.	.	.	.	.	
	Estados Unidos:								
12*a*	Encuesta sobre los asalariados[4]	1934–36	×	.	.	.	.	.	
12*b*	Encuesta sobre las compras de los consumidores	1935–37	×	.	.	.	.	.	
13	Finlandia	1928	×[5]	.	.	.	.	.	
	Gran Bretaña:								
14*a*	Región Mersey	1929–31	.	.	.	.	.	×[6]	
14*b*	Todo el país	1937–38	×	.	.	.	.	.	
15	Hungría	1929	.	×	×	.	.	.	
	India:								
16*a*	Bombay	1932–33	×	.	.	.	.	.	
16*b*	Ahmedabad	1933–35	×	.	.	.	.	.	
17	Japón	1935–36	.	×	.	.	.	×	8 o más personas
18	Letonia	1936–37	×	.	.	.	.	.	
20	México	1934	.	×	×	.	.	.	3 personas 7 o más personas
21	Noruega	1927–28	×	.	.	.	.	.	
22	Nueva Zelandia	1930	.	×	.	.	.	.	
23	Palestina	1931	×	.	.	.	.	.	
	Países Bajos:								
24*a*	Encuesta general	1935–36	.	×	.	.	.	.	
24*b*	Amsterdam	1934–35	.	×	.	.	.	.	
25	Polonia	1929	.	×	.	.	.	[7]	
26	Suecia	1933	.	×	.	.	.	.	
27	Suiza (Zurich)	1936–37	.	×	.	×	.	.	
28	Checoeslovaquia	1931–32	[3]	.	.	.	.	.	
29	Unión Sudafricana[8]	1936	.	×	.	.	.	[8]	

[1] Sólo familias compuestas de marido, mujer y 3 hijos menores de 14 años. [2] Inclusive unas pocas famili de estos grupos. [3] No especificado. [4] En una parte de este estudio, se excluyó las personas que viven solas, p se hizo una encuesta especial comprendiéndolas. [5] En general, marido, mujer y uno o más hijos. [6] Excluídas l familias con inquilinos e incluídas las familias con pensionistas. [7] Excluídas las familias que vivían con otra fami en una habitación. [8] No comprendió las familias sin hijos y las que tenían pensionistas que no eran miembros la familia.

c) *Duración de la encuesta y límite de ingresos*

'úm. de ref.	País	Fecha	Duración de la encuesta: Un año	Un mes	Otros	Límites de ingresos
1a	Alemania	1927–28	×	.	.	
1b	—	1937 [1]	×	.	.	
2a	Argentina	1933	.	×	.	Ganancia mensual del marido: 115 a 525 pesos
2b		1935	×	.	.	Ganancia mensual del marido: 115 a 135 pesos
3	Austria	1934	×	.	.	
4	Bélgica	1928–29	× [2]	.	4 quincenas [3]	
5	Brasil	1934	.	×	.	
6	Bulgaria	1927–28	×	.	.	
7	Canadá	1937–38	× [2]	.	3 semanas [3,4]	Ganancia anual de la familia: 450 a 2.500 dólares
8	China (Shanghai)	1929–30	×	.	.	Ganancia mensual de la familia: 20 a 60 dólares
9	Colombia	1936	.	×	.	
10	Dinamarca	1931	×	.	.	
11a	Estonia	1924–25	× [5]	× [6]	.	
11b		1937–38	×	.	.	
12a	Estados Unidos: Encuesta sobre los asalariados	1934–36	×	.	4 semanas [3,7]	Límite inferior: ingreso anual de la familia 500 dólares. Límite superior: excluídas las familias en que uno de los miembros gane más de 2.000 dólares por año [10]
12b	Encuesta sobre las compras de los consumidores	1935–37	×	.	semanas [3,7]	
:3	Finlandia	1928	×	.	.	
	—					
.4a	Región Mersey	1929–31	sin información disponible			
.4b	Todo el país	1937–38	× [8]	.	4 semanas [7]	
.5	Hungría	1929	×	.	.	
	India:					
6a	Bombay	1932–33	.	×	.	
6b	Ahmedabad	1933–35	.	×	.	
7	Japón	1935–36	×	.	.	Límite superior: ganancia mensual del principal sostén de la familia: 100 yenes
8	Letonia	1936–37	×	.	.	
9	Lituania	1936–37	×	.	.	
0	México	1934	.	2 meses	.	
1	Noruega	1927–28	×	.	.	
2	Nueva Zelandia	1930	.	.	13 semanas	
3	Palestina	1931	.	.	6 meses a 1 año	
	Países Bajos:					
4a	Encuesta general	1935–36	×	.	.	
4b	Amsterdam	1934–35	×	.	.	
5	Polonia	1929	×	.	.	
6	Suecia	1933	×	.	.	
7	Suiza (Zurich)	1936–37	×	.	.	
8	Checoeslovaquia	1931–32	×	.	.	
9	Unión Sudafricana	1936	[9]	.	.	Límite superior: ingreso anual de la familia 600 libras

[1] En el plan de la encuesta se consideró sólo las familias en las que las ganancias del marido fueran inferiores a RM., pero en los resultados preliminares se comprendió un número de familias en las que las ganancias del marido repasaban ese límite. [2] Excepto la alimentación. [3] Alimentación. [4] Una semana de febrero, junio y octubre. ncuesta general sobre ingresos y desembolsos. [6] Encuesta detallada sobre gastos de alimentación. [7] Una semana cada trimestre. [8] Vestido. [9] Datos basados en cuentas llevadas durante un año o menos, o en estimaciones. ímite superior aplicable sólo a los empleados modestos.

CUADRO II. INFORMACIÓ

País	Fecha	Métodos empleados para obtener la información	Composición de los hogares							
			Número de personas	Parentesco con el jefe de familia o sexo	Edad	Ocupación	Rama de actividad económica	Períodos en que vive con la familia	Ausencias temporales	Invitados presentes
Alemania	Marz 1927–Feb. 1928	a) Libro de cuentas	×	×	×	×	×	×	×	×
		b) Formulario [1]	.	.	.	.	.	.	.	.
	1937	Libro de cuentas	×	×	×	×	×	×	×	×
Argentina	Oct. 1933	a) Libro de cuentas	×	×	×	× [1]	× [1]	.	.	.
		b) Formulario [2]	.	.	.	.	.	.	.	.
Austria	1925	Libro de cuentas y Formulario	×	×	×	×	×	×	×	.
Brasil	Abr.-Jun 1939	a) Libro de cuentas [1]	.	.	.	.	.	.	×	×
		b) Formulario [1]	×	×	×	×	.	.	.	.
Canadá	Oct. 1937–Set. 1938	a) Formulario	×	×	×	×	×	×	.	.
		b) Libro de cuentas [1]	.	.	.	.	.	.	[3]	.
China	Abr. 1929–Marz 1930	Libro de cuentas [1]	×	×	×	×	×	×	.	.
Colombia	Oct. 1936	Libro de cuentas	×	×	×	×	×	.	.	.
Dinamarca	1937	Libro de cuentas [1]	×	×	×	×	.	×	.	.
Estonia	Oct. 1925	a) Libro de cuentas [1]	.	.	.	.	.	.	.	.
	1 Oct. 1924–1 Oct. 1925	b) Formulario [1]	×	×	×	×	×	×	×	×
		Formulario [1]	.	.	.	.	.	.	.	.
Estados Unidos										
Encuesta sobre los asalariados	1934–1936	Formulario	×	×	×	×	×	×	.	.
Encuesta sobre las compras de los consumidores	1935–1937	a) Formulario famil.	×	×	×	×	×	×	.	.
		b) Formulario gastos	×	×	×	.	.	.	.	.
Finlandia	1928	Libro de cuentas	×	×	×	×	×	×	×	×
Gran Bretaña	1937–1938	Formulario [1]	×	×	×	×	×	.	×	.
India (Ahmedabad)	Oct. 1933–Ene. 1935	Formulario [1]	×	×	×	×	.	.	.	.
Japón	Set. 1935–Agt. 1936	Libro de cuentas	×	×	×	×	.	×	×	×
México	Jul.-Set. 1934	Formulario	×	×	×	×	.	.	.	.
Noruega	Set.-Oct. 1927 Agt.-Set. 1928	Libro de cuentas y formulario	×	×	×	×	×	×	×	×
Países Bajos	1935–1936	Libro de cuentas	×	×	×	×	×	× [1]	× [1]	×
Polonia	1927	Libro de cuentas y formulario	×	×	×	×	×	×	×	×
Suecia	1933	Libro de cuentas	×	×	×	×	×	×	×	×
Suiza	1935–1937	Libro de cuentas	×	×	×	×	×	×	×	×
Checoeslovaquia	1929–1930	Libro de cuentas y formulario	×	×	×	×	×	×	×	×
Unión Sudafricana	1936	Formulario	×	×	×	×	×	.	.	.

ICITADA EN LAS ENCUESTAS

Entradas						Desembolsos[1]							Otros datos							
Ganancias				Otros ingresos ordinarios	Otras entradas	No existe lista impresa de artículos de consumo	Número de artículos impresos en grupos					Al contado o al crédito	Cantidades compradas	Comidas tomadas fuera del hogar[2]	Huerto, corral, etc.	Vivienda	Casa propia	Balance o saldo de cuentas[3]	Reservas, existencias	Dinero en caja
de familia	de la esposa	de los hijos	de otros miembros de la familia				Alimentación	Vivienda	Luz y calefacción	Vestido	Varios									
X	X	X	.	X	X	X	.	.	.	.	.	X	X	X	X	X	.	N	.	.
X	X	X	.	X	X	X	.	.	.	.	.	X	X	X	X	XX	XX	M	X[2]	X[3]
X[1]	.	.	.	.	.	X	.	7	.	30	.	.	XX	.	.	X	X	N	.	.
X[1]	X[1]	X[1]	X[1]	X	X	X[2]	36	.	2	.	.	.	X	X	X	X	.	N	.	.
X	X	X	X	X[2]	X	X	1[3]	2[3]	4[3]	1[3]	10[3]	.	X	X[4]	X	X	X	N	.	.
X	X	X	X	X	X	X	1	2	10	83	92	.	XX	X	X[4]	X	X	.	5	.
X	X	X	X	X	X	.	197	1	13	127	57	.	X	X	.	X	.	M	.	.
X	X	X	X	X	X	.	44	1[2]	8[3]	4	17	.	X	X	.	X	X	.	.	.
X	X	X[1]	.	X	X	.	55	2	6	9	19	.	X	X	X	X	X	S	.	X[2]
XXX	XXX	XXX	X	X	X	X	.	5	5	17	33	.	X	.	X	X	X	M	X[2]	X[8]
X	X	X	X	X	X[1]	.	16[2]	8	11	176	91	.	X	X	X	X	X	.	.	X[4]
X	X	X	X	X	X[1]	.	8	5	8	6	115	.	X	X	X	XX	XX	.	7	X[4]
X	X	X[1]	.	X	X	.	47	3	5	5	19	.	X	X	X	X	X	S	.	X[2]
.	.	.	.	.	.	.	33	8[2]	8[3]	9	25	.	X	X	X	X	X	.	.	.
X	X	X	.	X	.	.	45	11	9	33	37	.	X	X	.	X	X	.	.	.
X	X	X	X	X	X	X	.	.	.	.	.	X	X[1]	X		.	.	D	X[2]	X[8]
X	X	X	X	X	.	.	39	9	8	41	23	.	X	.	.	X	X	.	.	.
X	X	X[1]	X[1]	X	X	X	.	.	.	.	.	X	X	X	.	X	X	N	.	X[2]
X	X	X	X	X	X[1]	X	.	.	.	.	.	.	X	X[1]	X	.	X	D[2]	X[3]	X[4]
X	X	X	X	X	X	X	.	.	.	.	.	X	X	X	X	X	X	N	.	X[1]
X	X	X[1]	.	X	X	.	53	5	6	6	18	.	X	X	X	X	X	S	X[2]	X[3]
X	X	X[1]	X[1]	X	X	X	.	.	.	.	.	.	X	X	X	X	X	D	.	X[2]
X	X	X	X	X	X	X	.	.	.	.	.	X	X	X	X	X	.	D	X	X[1]
X	X	X[1]	X[1]	X	X	.	34	4	9	8	26	.	X	.	X	X	X	.	.	.

Notas del cuadro II: Información solicitada en las encuestas.

Notas de los epígrafes de las columnas:

[1] La clasificación adoptada agrupa lo gastado en bebidas con lo gastado en alimentos, los gastos de mobiliario e instalación con los de la casa, los de limpieza, lavado y planchado con los de vestido y los de tabaco con los gastos diversos. [2] El signo X indica que en el libro de cuentas o en los formularios se piden datos sobre este particualr o bien que lo gastado en comidas tomadas fuera del hogar se consigna por separado. [3] Sólo se indican los casos en que se utilizan los libros de cuentas para obtener la información. Las letras expresan si se ha hecho el cierre o balance de cuentas al fin de cada mes (letra "M"), al fin de cada semana (letra "S") o diariamente (letra "D"); la letra "N" indica que no se saldaron o cerraron las cuentas.

Notas por países:

Alemania: [1] Información detallada sobre la casa o vivienda. [2] Cantidades de patatas y de combustible de que se disponía al principio de cada mes. También se indican las cantidades de otros alimentos cuando las existencias pasaban de un kilo. [3] Al principio y al fin de cada mes.

Argentina: [1] Sólo se dan datos respecto del jefe de familia. [2] Los formularios solicitan datos sobre los gastos en vestidos y en artículos de cierta duración para el hogar.

Austria: [1] Solamente el total de los ingresos de la familia que se aportan al fondo común. [2] Excluidos los gastos en alimentos, carbón y leña.

Brasil: [1] La información requerida se obtuvo mediante varios formularios o cuestionarios, uno de los cuales se utilizó como libro de cuentas. [2] Solamente los ingresos obtenidos por tener huéspedes o habitaciones realquiladas. [3] Cálculo aproximativo del gasto mensual. [4] La información reunida se refiere sólo a los huéspedes.

Canadá: [1] Para un período de alimentación de una semana. [2] Cuatro preguntas para los inquilinos y once preguntas para los propietarios, además se pidió información sobre los gastos de adquisición de artículos de uso doméstico (nueve preguntas) instalación y mobiliario (ochenta y cuatro preguntas). [3] Número de personas asistentes a cada comida. [4] Cantidad y valor estimado de los alimentos provenientes del jardín o huerto propio. [5] Información sobre los alimentos comprados para almacenarlos y los alimentos consumidos de las existencias en casa.

China: [1] No disponiendo la Oficina Internacional del Trabajo de un ejemplar del libro de cuentas utilizado en esta encuesta, las indicaciones que se hacen se basan en la información publicada en el informe sobre la encuesta.

Colombia: [1] Véase la nota sobre China. [2] Incluyendo el agua y la luz. [3] Excluída la luz.

Dinamarca: [1] Total de ingresos de la familia únicamente. [2] Al principio y al fin de cada semana.

Estonia: [1] Véase la nota (1) sobre el Brasil. [2] Al empezar y al terminar la encuesta.

Estados Unidos de América: [1] Variaciones netas del activo y del pasivo. [2] Solamente gasto anual; se solicitaron además datos sobre los alimentos consumidos durante los siete días precedentes, con detalles sobre lo gastado en 203 artículos alimenticios. [3] Los formularios comprendían cinco pre-

guntas para "inquilinos" y doce preguntas para familias que vivieran en "casa propia"; se solicitaron además datos sobre lo gastado en la adquisición de artículos de uso doméstico (diecinueve preguntas) y en mobiliario e instalaciones (setenta y siete preguntas). [4] Disminución del dinero en caja. [5] Cinco preguntas para los inquilinos, doce preguntas para los propietarios, tres preguntas sobre "casa de vacaciones"; además, se pidió información sobre los gastos de adquisición de artículos de uso doméstico (catorce preguntas), mobiliario e instalación y valor estimado del alojamiento gratuíto recibido del empresario o del alquiler que correspondería a la vivienda de propiedad de la familia, ocupada por la misma. [6] Gasto total en vestido de cada miembro del hogar. [7] Instalación (piano, radio, refrigerador, aspirador de polvo, etc.) de propiedad de la familia.

Finlandia: [1] Total de ingresos comunes de la familia solamente. [2] Al principio y al fin de cada semana.

Gran Bretaña: [1] Además de este formulario familiar se utilizaron otros dos: uno de ellos para reunir datos sobre los gastos personales que no hubieran ya sido dados en el formulario familiar y el otro para obtener detalles sobre lo gastado semanalmente en ropa y artículos para vestir. [2] Comprendido lo gastado en alquiler de la casa; dato que se obtuvo mediante un formulario separado en forma de cuadro. [3] Incluído lo gastado en gas y electricidad; datos solicitados en dos formularios especiales, en forma de cuadro.

Japón: [1] Datos relativos al arroz únicamente. [2] Al empezar y al terminar cada día. [3] Cantidades de alimentos y de combustibles de que se disponía al principio de cada mes.

Noruega: [1] En cierto número de hogares, sólo el total de ingresos reunidos por la familia. [2] Al principio y al fin del año.

Países Bajos: [1] Aunque el libro de cuentas no contiene ninguna indicación sobre estos particulares, debe haberse obtenido esta información, pues el informe publicado sobre la encuesta contiene datos al respecto. [2] Se aconsejó a las familias que hicieran cada día el balance de sus cuentas; pero no figuraba en los libros ninguna indicación especial para hacer dicho balance diario. [3] Alimentos de que se disponía al empezar la encuesta. [4] Véase la nota (2).

Polonia: [1] Al fin de cada mes.

Suecia: [1] Total de ingresos reunidos por la familia solamente. [2] Cantidades de alimentos y de combustibles. [3] Al principio y al fin de cada semana.

Suiza: [1] Total de ingresos reunidos por la familia solamente. [2] Al empezar y al terminar cada día.

Unión Sudafricana: [1] Total de ingresos reunidos por la familia solamente.

CUADRO III. INFORMACIÓN PUBLICAD[A]

País	Fecha	Número total comprendido: Familias	Número total comprendido: Personas	Número total comprendido: Unidades de consumo	Distribución geográfica	Familias en cada grupo social	Industria u ocupación: De todos los miembros que trabajan	Industria u ocupación: Del jefe de familia solamente
Alemania	1927–28	×	×	.	×	×	.	×
Argentina (Buenos Aires)	Oct. 1933 1935[4]	× ×	. .	. .	. .	× [1] .	. .	× .
Austria (Viena)	1925 1934	× ×	× ×	× .	. .	. .	× [1] .	× .
Bélgica	1928–29	(*a*) × (*b*) ×	× ×	× ×	× [1] .	× ×	. .	× .
Brasil	1934	×	×	.	.	.	.	.
Bulgaria	1927–28	×	×	×	.	×	.	.
China (Shanghai)	1929–30	×	×	.	.	.	×	×
Colombia	1936	×	×	×	.	×	×	×
Dinamarca	1931	×	×	×	×	×	.	.
Estonia	1925	(*a*) × (*b*) ×	× ×	× ×	× [1] × [1]	. .	. .	× .
Estados Unidos (Encuesta sobre los asalariados)	1934–36	×	[2]	[2]	×	×	.	×
Finlandia	1928	×	×	.	×	×	.	×
Hungría	1929	×	. [1]	. [1]	.	.	.	×
India (Ahmedabad)	1933–35	×	×	.	.	.	.	×
Japón	1935–36	×	×	×	×	×	.	×
México	1934	×	×	×	.	.	.	.
Noruega	1927–28[1]	×	×	×	×	×	.	×
Nueva Zelandia	1930	×	.	.	×	.	.	×
Palestina	1931[1]	×	×	×	×	.	.	.
Países Bajos	1935–36	×	×	×	×	×	.	×
Polonia	1927	×	[1]	[1]	×	.	.	.
Suecia	1933	×	×	×	× [1]	×	.	×
Suiza (Zurich)	1936–37	×	×	.	.	×	.	×
Checoeslovaquia	1929–30	×	×	×	×	×	.	×
Unión Sudafricana	1936	×	×	×	×	.	.	×

SOBRE LA COMPOSICION DE LAS FAMILIAS*

Composición de la familia y edad: Parentesco con el jefe de familia	Sexo	Personas por familia (promedios generales)	Unidades de consumo por familia (promedios generales)	Edad: De todas las personas comprendidas	Edad: Datos separados sobre los hijos	Edad: Datos separados sobre el jefe de familia	Edad: Edades individuales	Edad: Edades por grupos	Amplitud de la familia: Número de personas	Número de niños	Número de unidades de consumo	Grupos de ingresos: Ingreso por familia: Número de familias	Ingreso por familia: Promedio personas (en cada grupo)	Ingreso por familia: Promedio unidades de consumo (en cada grupo)	Ingreso por unidad de consumo: Número de familias	Ingreso por unidad de consumo: Promedio personas (en cada grupo)	Ingreso por unidad de consumo: Promedio unidades de consumo (en cada grupo)
×[1]	×[1]	×	.	×[1]	×	×	×[1]	×[2]	×	×	.	×	×	.	×	.	.
.	.	.	.	.	.	.	.	.	×	×	.	×[2]	×	×[3]	.	.	.
×	.	×	×	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.
×[2]	×	×	×	×	.	.	×[2,3]	×	×	.	×	×[4]	.	.	.	.	.
×	×	×	×	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	.	.	.	.
.	×	×	×	×	.	.	.	×	.	×	×	×	×	.	×	×	×
.	.	×	.	.	.	.	.	.	.	.	.	×	×	.	.	.	.
.	.	×	.	×[1]	.	.	.	×[1]	×	.	.	×	.	.	×	.	.
.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	×	.	.	.	.	.
×	×	×[1]	×[1]	×	.	.	.	×	×	.	×	×	×	×	.	.	.
×	×	×	.	×	×	×	×	×	×	×[1]	.	×[2]	.	.	×[2]	×[2,3]	×[2,3]
×[1]	×[1]	×	×	×[1]	×[1]	×[1]	×[1]	.	.	×[2]	×[3]	×	×	×	×	×	×
.	×	.	.	×	.	.	.	×	×	.	.	×	×[2]	×[2]	.	.	.
.	×	.	.	.	.	.	.	.	×	.	.	×	×[2]	×[2]	.	.	.
×	.	×	×	×[3]	.	.	.	×[3]	×[4]	×[4]	.	×	×	×	×[5]	×[5]	×[5]
.	×	×	×	×[1]	×[1]	×[1]	×[1]	×[1]	.	×[2]	.	×	.	×	×	×	×
.	[2]	.	.	.	×	.	×	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.
×	×	×	.	×[1]	.	×[2]	.	×	.	×	.	×	×[3]	.	.	.	.
×	×	×	×	×	×	.	.	×	×	×	.	×	×	×	.	.	.
.	×	×	×	×[1]	×[1]	.	.	×[1]	.	×	×	×	×	×	.	.	.
.	×	×	×	×	×	.	.	×	.	×	×	×	.	.	×	×	×
.	.	×	.	.	.	.	.	.	×	.	.	×	.	.	.	.	.
.	×[2]	×	×	×	×	.	.	×[3]	×	.	.	.	.	.	.	.	.
×[1]	×[1]	×	×	×[2]	×[1]	×[1]	×[1,2]	×[2]	×[3]	×[3]	×	×	×	×	.	.	.
.	.	×	×	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×
.	×	×	×	×[2]	×[2]	×[3]	×[2]	×[2,3]	.	×[4]	.	×	.	×	×	.	.
×	×	×	×	.	×	.	.	×	×	×	.	×	×	×	×	×	×
×[2]	×[2]	×	×	×[2]	×[2]	×[2]	×[2]	×[2]	×	.	×	×	.	×	×	.	.
.	×	×	×	×[1]	.	×[2]	.	×[1]	.	.	.	×	×	×	.	.	.

Se inserta un aspa solamente cuando la encuesta publica informes sobre los puntos indicados, sin que se requiera ningún cómputo adicional.

Notas del cuadro III — Información publicada sobre la composición de las familias.

Alemania: [1] Datos relativos a las familias por separado. [2] De los hijos y del jefe de familia.

Argentina: [1] Datos relativos a las familias por separado. [2] Ganancias del marido. [3] Número de unidades de consumo, según la dimensión de la familia y las ganancias del marido. [4] Encuesta limitada a las familias compuestas de marido, mujer y tres hijos menores de 14 años, siendo el ingreso del jefe de familia de 115 a 135 pesos por mes.

Austria: [1] Adultos solamente. [2] Datos relativos a las familias por separado. [3] Se ha publicado una clasificación por años de edad hasta los 20 años.

Bélgica: *a*) Encuesta sobre alimentos. *b*) Encuesta sobre los demás gastos. [1] Datos relativos a 515 familias de obreros solamente.

Brasil: [1] Sólo dos grupos (menores y mayores de 13 años).

China: [1] Datos por separado incluyendo o excluyendo a los huéspedes.

Colombia: [1] Sólo porcentajes. [2] Clasificación por grupos de gastos. [3] En vez del promedio, se ha dado el total de cada grupo de gastos.

Dinamarca: [1] Datos relativos a la familia por separado. [2] Unicamente las familias con hijos de 15 años o menos. [3] Familias que no tenían huéspedes, sirvientes, ni hijos mayores.

Estonia: *a*)Alimentación. *b*) Ingresos y gastos en general. [1] Tallinn y Narva; los datos relativos a Tallinn han sido obtenidos, en general, por grupos de gastos. [2] Número total de personas (o de unidades de consumo) en cada grupo de gastos.

Estados Unidos: [1] La información dada se basa en el informe sobre la ciudad de Nueva York (véase lista de las fuentes). Se refiere solamente a familias de raza blanca. [2] Se dispone de datos sobre el número de personas y unidades de consumo (unidades de gastos) de cada grupo. [3] Promedio de personas con menos de 16 años y de 16 años y más, para cada grupo de datos. [4] Datos de 13 tipos de familias. [5] Clasificación de gastos.

Finlandia: [1] Por años de edad hasta los 24 años; a partir de 24 años, por grupos de edades. [2] Se dispone de dos distribuciones, según el número de hijos: *a*) distribución de 954 familias según el número de hijos, y *b*) distribución de 276 familias según el número de hijos y según la edad del mayor de ellos.

Hungría: [1] Datos por familia. [2] Por jefe de familia.

India: [1] Se dispone también de una distribución de las personas que ganan un salario, por grupos de edades. [2] Distribución de los jefes de familia según su edad y lo que ganen. [3] Datos que incluyen o excluyen a personas que dependan de la familia, pero que no viven con ella.

México: [1] Sólo se han distinguido cinco grupos de edades: hasta tres años, de cuatro a seis, de siete a diez, de once a catorce, y de quince años en adelante.

Noruega: [1] Sólo hogares de trabajadores — la información sobre las familias de funcionarios es menos detallada. Los datos han sido clasificados por grupos de gastos.

Palestina: [1] Datos relativos únicamente a la población judía de las

ciudades. [2] Personas mayores de 6 años. [3] Los grupos son: menores de seis años, de seis a nueve, de diez a trece, de catorce años en adelante.

Países Bajos: [1] Datos por familia. [2] Por cada año de edad hasta quince años, y por grupos a partir de quince años. [3] Distribución por porcentajes.

Polonia: [1] Se dispone de datos sobre el número de personas y el número de unidades de consumo en cada familia.

Suecia: [1] Familias sin huéspedes ni habitaciones realquiladas, [2] Por cada año de edad hasta los 20 años. [3] Las edades de los jefes de familias se dan por grupos de edades. [4] Clasificadas con sujeción a la edad del hijo mayor.

Checoeslovaquia: [1] También de la familia. [2] Datos por familia.

Unión Sudafricana: [1] Solamente se ha hecho una distinción entre adultos y menores. [2] Promedio de las edades de los jefes de familia.

CUADRO IV. INFORMACION PUBLICADA SOBRE ENTRADAS Y DESEMBOLSOS

País	Fecha	Clase social	Período comprendido *	Ingresos o entradas: Fuente	Ingresos o entradas: Familias por separado	Ingresos o entradas: Ocupación o rama de actividad económica	Ingresos o entradas: Dimensión de la familia	Ingresos o entradas: Zonas geográficas	Ingresos o entradas: Promedios generales	Ingresos o entradas: Cifras absolutas	Ingresos o entradas: Porcentajes	Ingresos o entradas: Por familia, clasificados según la cuantía del: Ingreso por familia (Número de grupos de ingresos)	Ingresos o entradas: Por familia, clasificados según la cuantía del: Ingreso por unidad de consumo (Número de grupos de ingresos)	Ingresos o entradas: Por unidad de consumo, clasificados según la cuantía del: Ingreso por familia (Número de grupos de ingresos)	Ingresos o entradas: Por unidad de consumo, clasificados según la cuantía del: Ingreso por unidad de consumo (Número de grupos de ingresos)	Gastos o desembolsos: Familias por separado	Gastos o desembolsos: Ocupación o rama económica	Gastos o desembolsos: Dimensión de la familia	Gastos o desembolsos: Zonas geográficas	Gastos o desembolsos: Promedios generales	Gastos o desembolsos: Cifras absolutas	Gastos o desembolsos: Porcentajes	Gastos o desembolsos: Por familia, clasificados según la cuantía del: Ingreso por familia (Número de grupos de ingresos)	Gastos o desembolsos: Por familia, clasificados según la cuantía del: Ingreso por unidad de consumo (Número de grupos de ingresos)	Gastos o desembolsos: Por unidad de consumo, clasificados según la cuantía del: Ingreso por familia (Número de grupos de ingresos)	Gastos o desembolsos: Por unidad de consumo, clasificados según la cuantía del: Ingreso por unidad de consumo (Número de grupos de ingresos)	Grupos principales de gastos (número)	Artículos de consumo por separado: Alimentación (Número de artículos)	Artículos de consumo por separado: Otros artículos (Número de artículos)	Cantidades: Alimentación (Número de artículos)	Cantidades: Alumbrado y calefacción (Número de artículos)
Alemania.........	1927–28	Obreros..............	A	×	×	×[1]	.	.	×	×	×	5	.	.	.	×	×[1]	×[4]	.	×	×	×	5	.	.	5	19	72	68	72[5]	.
		Empleados...........	A	×	×	×[2]	.	.	×	×	×	6	.	.	.	×	×[2]	×[4]	.	×	×	×	6	.	.	6	19	72	68	72[5]	.
		Funcionarios..........	A	×	×	×[3]			×	×	×	8	.	.	.	×	×[3]	×[4]	.	×	×	×	8	.	.	8	19	72	68	72[5]	.
Argentina......... (Buenos Aires)	Oct. 1933	Obreros..............	M	×[1]	.	.	.	.	.	×	.	.	.	.	.	×	.	×[2]	.	×[3]	×	×	5	.	5	.	4[4]	25	21[4]	23[3]	.
		Empleados............	M	×[1]	.	.	.	.	.	×	.	.	.	.	.	×	.	×[2]	.	.	×	×	5	.	5	.	4[4]	25	21[4]	23[3]	.
	1935	Obreros[5]............	M	×[1]	.	.	.	.	.	×	.	.	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	.	.	.	.	5	23	20	21	5
Austria........... (Viena)..........	1925	Obreros..............	A	×	×	.	.	.	×	×	×	8	.	.	.	×	.	.	.	×	×	×	8[1]	.	.	.	.	12	24	30	.
	1934	Obreros..............	A	×	.	.	.	.	×	×	×	6	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	6[1]	.	.	.	.	14	28	46	.
Bélgica...........	1928–29	Obreros[1]............	4 quincenas	×	.	×	.	.	×	×	×	8[3]	4	.	.	.	.	.	×	×	×	×	.	.	.	4	.	53[4]	.	86[4]	.
		Empleados[1]..........		×	.	.	.	.	×	×	×	8[3]	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	.	.	.	.	.	53[4]	..	86[4]	.
		Obreros[2]............	A	×	.	.	.	.	.	×	.	5	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	5	.	.	.	12	1	11	.	.
		Empleados[2]..........	A	.	.	.	.	.	.	.	.	5[2]	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	.	.	.	.	12	1	11	.	.
Brasil............. (San Pablo)	Abr.-Jun. 1934	Obreros..............	M	×[1]	.	.	×	.	×	×	.	12	.	.	.	.	.	×	.	×	×	×	12[2]	.	.	[3]	13	1	12	33	.
Bulgaria..........	1927–28	Obreros..............	A	×	.	.	×[1]	.	×	×	×	7	.	7	.	.	.	×[1]	.	×	×	×	7	.	7	.	.	59	38	56	.
		Funcionarios..........	A	×	.	.	×[1]	.	×	×	×	7	.	7	.	.	.	×[1]	.	×	×	×	7	.	7	.	.	59	38	56	.
China (Shanghai)..	1929–30	Obreros..............	A	×	.	.	.	.	×	×	×	6	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	6	.	6	.	5	196[1]	195	129	12[2]
Colombia.........	1936	Obreros[1]............	M[2]	×	.	.	×[3]	.	×	×	×	35[4]	.	.	.	.	.	×[3]	.	×	×	×	.	7[5]	.	7[5]	5	44	31	37	.

Estonia	1925	Obreros	A	×	.	.	×[1]	×[2]	×[3]	×	×	5[4]	.	.	.	.	.	×[1]	×[2]	×[3]	×	×	5[4]	.	.	.	5	1	15	.	.
			D[5]	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	5[4]	.	.	89	.	89	.
Estados Unidos																															
Encuesta sobre los asalariados[1]	1934–36	Obreros y empleados modestos	A	×	.	×	.	×	×	×	×	12	13[2]	.	.	.	.	×[3]	×	×	×	×	9	9[2]	.	.	16	199	289[4]	193.	
Encuesta sobre las compras de los consumidores[5]	1935–37	Población entera[5]	A	×	.	×	×[6]	×	×	×	×	18	.	.	.	.	×	×[7]	×	×	×	×	15	.	.	.	16	.	.	.	.
Finlandia	1928	Obreros	A	×	.	.	×[1]	×	×	×	×	.	8[2]	.	.	.	.	×[1]	×	×	×	×		8[2]	.	4[3]	19	56	31	46	.
		Empleados	A	×	.	.	×[1]	×	×	×	×	.	8[2]	.	.	.	.	×[1]	×	×	×	×	.	8[2]	.	4[3]	19	56	31	46	.
		Funcionarios	A	×	.	.	.	.	×	×	×	.	5[2]	.	.	.	.	.	.	×	×	×	.	5[2]	.	3[3]	19	56	31	46	.
Hungría	1929	Obreros	A	×	×	.	.	.	×	×	.	.	.	.	.	×	.	.	.	×	×	×	.	.	.	.	22[1]	126	63	121	.
India (Ahmedabad)	1933–35	Obreros	M	×	.	.	.	.	×	×	×	9	.	.	.	.	.	.	.	×	×	×	9	.	.	.	6	34	18[1]	.	.
Japón	1935–36	Obreros	M	×	.	×[1]	.	×	×	×	×	7	.	.	.	.	×[1]	.	×	×	×	×	7	.	.	.	5	16	27	1[3]	.
		Empleados y funcionarios	M	×	.	×[2]	.	×	×	×	×	6	.	.	.	.	×[2]	.	×	×	×	×	6	.	.	.	5	16	27	1[3]	.
México	jul.-set. 1934	Obreros	S	×	.	.	.	.	×	×	×	.	.	.	.	.	.	×[1]	.	×	×	×	5	.	5	.	5	32	6	30	.
Noruega	1927–28	Obreros	A	×	.	.	.	×	×	×	×	.	5[1]	.	.	.	.	×[3]	×	×	×	×	.	5[1]	.	5[1]	17	114	59	108	4
		Funcionarios	A	×	.	.	.	×	×	×	×	.	5[12]	.	.	.	.	x[23]	×[4]	×	×	×	.	5[12]	.	5[12]	17	114	59	108	.
Nueva Zelandia	1930	Obreros Empleados Funcionarios	13 semanas	×[1]	.	.	.	.	×	×	.	.	.	.	.	.	.	×[2]	.	×	.	×	8	.	.	.	5	10[3]	14[3]	.	.
Palestina	1930	Poblac. judía urbana	M	.	.	.	.	×	×	×	.	10	.	.	4	.	.	.	×	×	×	×	.	.	.	.	2[1]	.	.	20	.
Países Bajos	1935–36	Trab. manuales	A	×	×	.	×[1]	×	×	×	×	5	.	.	.	×	.	×[1]	×	×	×	×	5	.	.	.	23	87	79	.	.
		Trab. no manuales	A	×	×	.	×[1]	×	×	×	×	7	.	.	.	×	.	×[1]	×	×	×	×	7	.	.	.	23	87	79	.	.
Polonia	1927	Obreros	A	×	×	.	.	×	×	×	×	.	4[1]	.	4[1]	×	.	.	×	×	×	×	.	4[1]	.	4[1]	15	19	38	53	3
Suecia[1]	1933	Obreros	A	×	.	.		×	×	×	×	2[2]	.	1	.	.	.		×	×	×	×	2[2]	.	.	1	22	35	47	84	9
		Funcionarios subaltern.	A	×	.	.	×		×	×	×		.	1	.	.	.	×		×	×	×		.	.	1	22	35	47	84	9
		Clase media	A	×	.	.		×	×	×	×	3[2]	.	1	.	.	.		×	×	×	×	3[2]	.	.	1	2	35	47	84	9
Suiza (Zurich)	1936–37	Obreros y empleados	A	×	.	×	×	.	×	×	×	8	.	.	7	.	×	×	.	×	×	×	8	.	.	7	12	68	65	56	.
Checoeslovaquia	1929–30	Obreros	A	×	×	×[1]	×[3]	×	×	×	×	8	.	8	8	×	×[1]	×[3]	×	×	×	×	8	.	8	8	5[6]	43	28	32	.
		Empleados	A	×	×	×[2]	×[3]	×[4]	×	×	×	7	.	7	9	×	×[2]	×[3]	×[4]	×	×	×	7	.	7	9	5[6]	43	28	32	.
		Funcionarios	A	×	×	×	×[3]	×[5]	×	×	×	7	.	7	12	×	×	×[3]	×[5]	×	×	×	7	.	7	12	5[6]	43	28	32	.
Unión Sudafricana	1936	Obreros Empleados Funcionarios	M	×	.	.	.	×	×	×	×	20	.	.	.	.	.	.	×	×	×	×	20	.	.	.	19	33	41	19	9

* A = Año; M = Mes; S = Semana; Día = D.

Notas del cuadro IV: Información publicada sobre entradas y desembolsos.

Nota general:

Las informaciones que se dan en este cuadro no abarcan todos los datos publicados, sino que se limitan a los puntos indicados en los títulos de las columnas.

Alemania: [1] Datos sobre ingresos (por familia) y sobre gastos (por familia y por unidad de consumo) en tres niveles de ingresos y seis ramas industriales. [2] Datos sobre ingresos (por familia) y sobre gastos (por familia y por unidad de consumo) en cinco niveles de ingresos y tres grupos profesionales. [3] Datos sobre ingresos (por familia) y sobre gastos (por familia y por unidad de consumo) en varios niveles de ingresos y en 4 grupos profesionales. [4] Datos detallados sobre gastos por familia y por unidad de consumo de familias de diferentes niveles de ingresos (ingresos por familia o ingresos por unidad de consumo) sin hijos o con 1, 2, 3, 4 y más hijos menores de 15 años. [5] Cantidades por familia y por unidad de consumo en diferentes niveles de ingresos.

Argentina: [1] Sólo se da lo que gana el marido en su ocupación principal. [2] Familias compuestas de marido y mujer sin hijos y con 1, 2, 3, 4 o 5 hijos. [3] Sólo familias compuestas de marido, mujer y 3 hijos. [4] Excluídos los artículos y la ropa de vestir. [5] Esta encuesta comprende sólo familias compuestas de marido, mujer y 3 hijos menores de 14 años, ganando el padre de 115 a 135 pesos por mes.

Austria: [1] Clasificación por grupos de gastos.

Bélgica: [1] Encuesta sobre alimentos solamente. [2] Encuesta sobre los demás gastos. [3] Sólo se indica el número de familias por cada grupo. [4] Por promedios generales; los datos sobre los cuatro grupos de ingresos por "quet" comprenden 27 artículos en lo que se refiere a los gastos por "quet", y 35 artículos por lo que se refiere a las cantidades consumidas por "quet".

Brasil: [1] Ganancias por día y por hora. [2] Gastos en alimentos y alquiler de la casa, expresados en porcentajes de los gastos totales. [3] Porcentaje representativo de lo gastado en los grupos de alimentos según el gasto medio en alimentos por "fammain" y por día (9 grupos de ingresos).

Bulgaria: [1] Datos sobre "familias normales" de los 7 grupos de ingresos.

China: [1] Solamente promedios generales; no se dispone de datos por grupos de ingresos. [2] Se dispone también de información detallada sobre los artículos de vestir y otros varios.

Colombia: [1] Incluye un pequeño número de empleados y familias de peones agrícolas. [2] Datos sobre ingresos correspondientes a períodos de un día. [3] Datos sobre familias compuestas de 3, 4, 5 a 12 miembros. [4] Datos sobre el número de familias en cada grupo. [5] Datos según los grupos de gastos.

Dinamarca: [1] Se dispone de promedios generales respecto de las familias residentes en: *a*) Copenhague, *b*) ciudades de provincias, y *c*) comarcas rurales. No se da promedio alguno de todo el país. [2] No han sido clasificados los datos con sujeción a la cuantía de los ingresos, sino con arreglo al total de gastos por familia o por unidad de consumo. [3] Familias compuestas de menos de 2; 2 a 2,99; 3 a 3,99; 4 y más unidades de consumo. Las familias con huéspedes y sirvientes fueron excluídas.

Estonia: [1] Los datos obtenidos se refieren a familias compuestas de 1, 2, 3, 4, 5 y más personas. [2] Tallinn y Narva; las familias residentes en Narva no han sido clasificadas por grupos de gastos. [3] Datos separados de Tallinn y de Narva. [4] Se han clasificado las familias con arreglo a sus gastos mensuales. [5] Datos relativos solamente al consumo de alimentos.

Estados Unidos: [1] La información dada se basa en el informe sobre la ciudad de Nueva York (véase lista de fuentes). Se refiere solamente a familia de raza blanca. [2] Datos según los gastos por unidad de consumo (unidad de gastos). [3] Datos sobre 3 tipos de familias de inquilinos: marido y mujer; marido, mujer y un hijo; marido, mujer y 2 a 4 hijos. [4] Esta cifra es más alta si se toman en cuenta los artículos de vestido de la mujer y las hijas, en vez de los del marido y los hijos. [5] La información dada se basa en los informes sobre Chicago (véase lista de fuentes). Se refiere solamente a familias de raza blanca. [6] Datos sobre 8 tipos de familias. [7] Datos sobre 7 tipos de familias.

Finlandia: [1] Familias sin hijos o con uno, 2, 3, 4 y más hijos, según la edad de éstos. [2] Datos por "familia normal". [3] Sólo gastos en alimentos, por grupos de gastos anuales.

Hungría: [1] Comprendidos 7 grupos de alimentos.

India: [1] Solamente "gastos varios".

Japón: [1] Datos separados sobre los trabajadores: *a*) fábricas, *b*) transportes. [2] Datos separados sobre: *a*) funcionarios, *b*) maestros de escuela, *c*) empleados de oficinas. [3] Solamente arroz.

México: [1] Familias con menos de 3,50; 3,51 a 4,50; 4,51 y más unidades de consumo.

Países Bajos: [1] Familias con menos de 2; de 2 a 3; 3 a 4; 5 y más unidades de consumo.

Noruega: [1] Según el total de gastos por unidad de consumo. [2] Los datos por grupos de gastos o según la dimensión de la familia se refieren solamente a Oslo. [3] Cantidades consumidas y gastos de alimentos y bebidas por unidad de consumo en familias de menos de 2,10; de 2,10 a 3,09; 3,10 a 4,09; 4,10 y más unidades de consumo. [4] Datos separados sobre Oslo y el país entero.

Nueva Zelandia: [1] Unicamente información resumida. [2] Según el número de personas de que se componga el hogar. [3] Artículos que representan más del 1 por ciento del total de gastos.

Palestina: [1] Alimentos y alquiler de la casa.

Polonia: [1] A base de grupos de gastos.

Suecia: [1] Datos por "familia normal". [2] Por familia, según el número y la edad de los hijos.

Checoeslovaquia: [1] Se dispone de datos separados sobre las familias de los trabajadores metalúrgicos y de la construcción de maquinaria de Praga, de los mineros, capataces, obreros calificados y no calificados. [2] Se dispone de datos separados de las familias de los empleados de ferrocarriles. [3] Datos basados en el número de personas y en el número de unidades de consumo por familia. [4] Datos separados según se trate de familias residentes en Praga o fuera de Praga. [5] Datos separados relativos a los hogares de mujeres funcionarias. [6] Alimentos, vivienda, ropa y artículos de vestir, otros gastos corrientes y "gastos varios".

CUADRO V. DEFINICION DE LAS ENTRADAS Y DESEMBOLSOS

Definición	Alemania 1927-28	Austria 1934	Bulgaria 1927-28	China (Shanghai) 1929-30	Colombia (Bogotá) 1936	Dinamarca 1931	Estonia (Tallinn) 1925	Estados Unidos (Encuesta sobre los asalariados) 1934-36	Finlandia 1928	India (Ahmedabad) 1933-35	Japón 1935-36	Noruega 1927-28	Países Bajos 1935-36	Polonia 1927	Suecia 1933	Suiza 1936-37	Checoeslovaquia 1931-32	Unión Sudafricana 1936
Base para el cálculo de los gastos proporcionales	G + D	G	G + D	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G + D	I	G	G + E	G
Base para la clasificación de las familias según su nivel económico (ingresos)	G + D	G	I + E	I	G	G	G	G	G	I	I	I	I	G	I	I	I + E	I
ENTRADAS																		
Inclusión de los artículos especificados bajo la denominación de "Ingresos ordinarios" (I) o de "Otras entradas" (E), o exclusión (—)																		
Ganancias en especie	I	.	.	I	I[1]	—	I	—	I	I[1]	I	—	I	I	I	I	I	I[1]
Las ganancias de los hijos no contribuyen al fondo común del hogar	I[1]	—[1]	I	I	—	—	.	I[1]	—	.	I	—[1]	.	.	—	I[1]	I	[2]
Deducciones hechas por los empleadores para seguros, impuestos o caja de pensiones, en su caso	I	I	I	I	.	.	.	I	.	.	I	I	—	.	I	I	I	—
Cobros a pensionistas:																		
Total	—	I	.	I	.[2]	I	.	—	—	I	.	.	—	—	I	I	I	.[3]
Neto (menos el costo de los alimentos)	I	—	.	—	.[2]	.	.	I	I	—	.	.	I	I	—	—	—	.[3]
Cobros a inquilinos:																		
Total	—	I	.	—	.[2]	I	E	I	—	I	I	.	I[1]	—	I	I	I	I
Netos (menos el costo)	I	—	.	I	.[2]	.	—	—	I	—	—	.	—	I	—	—	—	—
Industrias caseras o negocios independientes																		
Ingresos totales	—	.	I[1]	—	I[3]	.	.	—	.	.	[1]	.	.	—	—	—	—	.
Netos (menos el costo)	I	.	—	I	—	.	.	I	.	.	[1]	.	.	I	I	I	I	.
Alimentos producidos en la casa (huerto, crianza, de animales, etc.):																		
Producto total de las ventas	—	I	.	.	.	—	.	—	—	I[2]	—	—	—	—	—	—	—	—
Beneficio neto de la venta o del consumo (valor menos costo)	I	—	.	.	.	I	.	—	I	[3]	I[3]	I	I	I	I	I	I	I
Beneficio neto de la venta (ingresos menos costo)	—	—	.	.	.	—	.	I	—	[3]	—	—	—	—	—	—	—	—
Subsidios del seguro de enfermedad, paro, etc.	I	I	.	E[1]	.	I	.	I	.	.	.	I	I	I	I	I	I	.
Regalos en especie	I	.	.	I	.	—	E	—	I	I	I	I	I	I	I	I	I	I

Valor en renta (estimado) de la casa propia:																		
Valor menos costo corriente (impuestos, interés, renta del terreno, etc.)	I	.[2]	.	—	—[4]	—	.	—	I	I[5]	.	I	I	.	I	I	I	—
Valor menos costo corriente y amortización de hipoteca	—	.[2]	.	—	—[4]	—	.	—	—	—	.	—	—	.	—	—	—	I
Valor de las existencias de alimentos consumidos	—	—	—	.	—	—	—	—	.	.	I	.	I	E	E	—	.	—
Producto de la venta de bienes personales	I	I	.	E[2]	.	.	E	E	.	.	I	.	E[2]	I	I	I	.	.
Ahorros gastados:																		
Total	—	I	E	.	—[5]	.	E	—	E	—	I	E	—	—	E	—	—	—
Netos (menos nuevos ahorros hechos)	E	—	—	—	—[5]	.	—	E	—	—	—	—	E	E	—	E	E	—
Préstamos:																		
Total	—	I	E	E	—[5]	E[1]	E	—	E	—	.	E	—	—	E	—	—	—
Netos (menos la parte cancelada)	E	—	—	—	—[5]	.	—	E	—	—	.	—	E	E	—	E	E	—
Cobros de cantidades anteriormente prestadas:																		
Total	—	.	E	E	—[5]	.	E	—	E	—	.	E	—	—	E	—	—	—
Netos (menos los nuevos préstamos hechos)	E	.	—	—	—[5]	.	—	E	—	—	.	—	E[3]	E	—	E	E	—
Compras al crédito:																		
Total de crédito obtenido durante el período estudiado	—	I	—	E	—[5]	.	—	—	.	—	.	.	—	—	.	—	—	—
Importe total adeudado al final del período	—	—	—	E	—[5]	.	—	—	.	—	.	.	—	—	.	—	—	—
Importe neto adeudado al final del período (menos los pagos de lo recibido al crédito antes de la encuesta)	E	—	—	—	—[5]	.	—	E	.	—	.	.	E	E	.	E	E	—
DESEMBOLSOS																		
Inclusión de los artículos especificados bajo la denominación de "Gastos corrientes" (G) y de "Otros desembolsos" (D), o exclusion (—)																		
Gastos en alimentos para los huéspedes	—	G	.	G	.	.	.	—	—	G	.	.	—	—	G	—	G	.[3]
Gastos ocasionados por las habitaciones realquiladas	—	G	.	—	.	.	G	G	—	G	G	.	G	—	G	G	G	G
Valor neto en renta de la casa propia (menos costo corriente)	G	[2]	.	—	—[4]	—	.	—	G	G[5]	.	G	G	.	G	G	G	G
Valor de los alimentos producidos y consumidos en casa	G	G	.	.	.	G	G	—	G	.	G	G	G	G	G	—	.	G
Intereses de las deudas contraídas	G	G	D	G	G[6]	G	G	G	G	—	.	.	[4]	.	G	G	G	.
Cotizaciones del seguro de enfermedad, paro, etc.	G	G	G	D[1]	G	G	G	G	G	.	.	G	G	G	G	G	G	G
Seguro de vida	G	G	G	G	G	G	G	D	G	.	.	G	G	G	G	G	G	G
Ahorros e inversiones	D	G	D	G	.	D[2]	G	D	D	—	G	D	D	D	D	D	D	.
Préstamos hechos a otras personas	D	.	D	D	.	.	G	D	D	—	.	D	D[5]	D	D	D	D	.
Pagos de créditos o compras a plazos hechas antes de la encuesta	D	G	D	D	G	.	.	D	.	—	G	.	D	D	.	D	D	G
Pago de deudas contraídas antes de la encuesta	D	G	D	D	G[6]	.	G	D	D	—[4]	.	D	D	D	G D (1)	D	D	

Notas del cuadro V: Definición de las entradas y salidas de fondos.

Nota general:

En este cuadro, los términos "gastos corrientes" y "otros desembolsos", "ingresos ordinarios" y "otras entradas", no tienen el mismo significado que en el texto; se emplean en el sentido que se les da en los informes originales. Este significado se circunscribe a los diferentes rubros de entradas y desembolsos, tal como aparecen en la primera columna del cuadro.

Alemania: [1] Los hijos e hijas pueden ser considerados como huéspedes que no forman parte de la familia, en cuyo caso sus aportaciones al fondo común del hogar (menos el costo de sus alimentos y habitación son registradas como ingresos por huéspedes o por habitaciones realquiladas, sin hacerse indicación alguna de sus ingresos ni de sus otros gastos.

Austria: [1] La parte de lo que gana el marido que no vaya al fondo común del hogar es excluída también, en muchos casos. [2] Las familias que habitaban en casa propia quedaron excluídas de la "muestra".

Bulgaria: [1] Se indica el total global cuando las entradas producidas por una industria casera o negocio independiente son consideradas como "ingresos de la ocupación principal o accesoria de cualquier miembro de la familia".

China: [1] De las Cajas "Hui" (Sociedad de socorros mútuos). [2] Lo que se obtenga por empeño[1] de objetos que según el informe publicado sobre la encuesta, es en muchos casos equivalente a una venta de efectos personales.

Colombia: [1] Vivienda gratuíta. [2] Al parecer, ninguna de las familias objeto de la encuesta tenía huéspedes ni habitaciones realquiladas. [3] Lavado de ropa hecho en la casa para personas ajenas a la familia. [4] Los pagos hechos efectivamente (amortización de hipotecas inclusive) se consideran como pagos equivalentes al alquiler o renta, y se registran como "gastos". [5] Es posible que las entrada por alguno de estos conceptos figuren también en "otros ingresos", pero no son mencionados por separado. [6] Incluído en "gastos" si es esto lo que se ha de entender por "deudas".

Dinamarca: [1] Existe una hipoteca sobre la propiedad inmueble. [2] Inversión de capital en bienes inmuebles.

Estados Unidos: [1] Los hijos y las hijas pueden figurar como miembros de la entidad económica familiar (en cuyo caso son registrados todos sus ingresos y gastos) o como huéspedes o personas que ocupan habitaciones realquiladas (en cuyo caso sólo lo que paguen por la pensión (neta) o por la habitación ocupada (total) se considera como ingresos, no siendo entonces considerados como miembros de la familia).

India: [1] Vivienda gratuíta. [2] Venta de leche. [3] Se indica la "agricultura" como una fuente de ingresos, pero sin dar más explicación. El formulario da como ingresos las "entradas obtenidas de terrenos agrícolas". [4] No obstante, la amortización de hipotecas sobre las casas adquiridas a plazos ha sido incluída en "gastos". [5] El alquiler o renta se calcula sólo cuando se trata de familias que viven en casa propia, no gravada con hipoteca, y figura en los ingresos y en los gastos. Los pagos totales (incluída la amortización) hechos por las familias que adquieren la casa a plazos se dan como "gastos".

---

[1] Préstamos con garantía de prenda pignorada.

Japón: [1] Quedaron excluídas las familias que tenían un negocio propio que no fuera de carácter agrícola. [2] Importe bruto de la producción doméstica.

Noruega: [1] Sólo se indican las sumas entregadas por los hijos adultos en pago de la pensión y la habitación.

Países Bajos: [1] En varios casos, se dedujo una fracción proporcional del alquiler pagado por la familia de lo cobrado por las habitaciones realquiladas. [2] Se incluye cuando se considera como "disminución neta de capital en valores o bienes personales". [3] Se incluye cuando se considera como "disminución neta del capital en numerario". [4] Cuando el interés pagado por deudas se considera como "gastos de administración del hogar", se registra como "gastos". [5] Se incluye cuando se considera como dinero ahorrado.

Polonia: [1] Los socorros de la asistencia pública (excluída la asistencia médica concedida por un seguro de enfermedad) se indican como "ingresos".

Suecia: [1] El desempeño de objetos pignorados es un gasto; el pago de "otras deudas", se incluye en los "otros gastos".

Suiza: [1] Sólo los ingresos que vayan al fondo común de la familia.

Unión Sudafricana: [1] Vivienda gratuíta (sin decirse claramente de la documentación original si es como parte del salario o como cesión gratuíta). [2] Unas veces se incluye y otras no, según los casos. [3] Los hogares con huéspedes quedaron excluídos de la encuesta.

CUADRO VI. ESCALAS DE UNIDADES DE CONSUMO APLICADAS EN VARIOS PAISES [1]

Edad	Alemania 1927-28 Gastos en alimentos	Alemania 1927-28 Otros gastos	Argentina 1933	Austria 1934 Gastos en alimentos	Austria[2] 1934 / Suiza[7] 1936-37 / Checoeslovaquia 1929-30	Bélgica 1927-28 / Bulgaria 1927-28 / Suiza[7] 1936-37	China (Shanghai) 1929-30 / Hungría 1929 / Letonia 1936-37
	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.	V H.
Menos de 1 año	50	20	20	20	10	100	30
1 y menos de 2	50	20	20	25	10	110	30
2 « « 3	50	20	20	30	10	120	40
3 « « 4	50	20	35	35	10	130	40
4 « « 5	50	20	35	45	20	140	40
5 « « 6	50	20	35	50	20	150	40
6 « « 7	50	30	50	53	20	160	50
7 « « 8	50	30	50	57	30	170	50
8 « « 9	50	30	50	60	30	180	50
9 « « 10	50	30	50	63	30	190	50
10 « « 11	75	50	65	66	40	200	60
11 « « 12	75	50	65	70	40	210	60
12 « « 13	75	50	65	73	40	220	70 60
13 « « 14	75	50	80 70	76	50	230	80 70
14 « « 15	75	50	80 70	80	50	240	80 70
15 « « 16	100 90	70	80 70	83 80	70 60	250	90 80
16 « « 17	.	70	80 70	86 80	70 60	260	90 80
17 « « 18	.	70	100 80	89 80	90 70	270	100 80
18 « « 19	.	70	.	93 83	90 70	280	.
19 « « 20	.	70	.	96 83	100 80	290	.
20 « « 21	.	100 90	.	100 86	.	300	.
21 « « 22	.	.	.	.	.	310 300	.
22 « « 23	.	.	.	.	.	320 300	.
23 « « 24	.	.	.	.	.	330 300	.
24 « « 25	.	.	.	.	.	340 300	.
25 y más	.	.	.	.	.	350 300	.
Más de 60	.	.	.	.	.	.	.

Edad	Colombia 1936, Dinamarca 1931, Finlandia 1928, México 1934, Noruega 1927-28, Suecia 1933	Estonia 1925	Estados Unidos[8] (Encuesta sobre los asalariados) 1934-36 Gastos en alimentos	Japón 1931-36	Palestina 1931 Gastos en alimentos	Países Bajos 1935-36	Polonia 1927	Estonia[6] 1937-38 / Unión Sudafricana 1936
	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.	V. H.
Menos de 1 año	15	10	48	30	50	15	25	20
1 y menos de 2	15	30	48	30	50	20	30	20
2 « « 3	15	30	51	40	50	30	40	30
3 « « 4	15	30	51	40	50	35	50	30
4 « « 5	40	30	58	40	50	40	50	40
5 « « 6	40	30	58	50	50	45	50	40
6 « « 7	40	30	58	50	70	50	50	50
7 « « 8	75	55	77 58	50	70	55	50	50
8 « « 9	75	55	77 77	70	70	60	60	60
9 « « 10	75	55	84 77	70	70	65	60	60
10 « « 11	75	55	84 77	70	83	70	60	70
11 « « 12	90	55	90 84	80	83	75	60	70
12 « « 13	90	55	90 84	80	83	80	70	80
13 « « 14	90	55	100 84	80	83	85	70	80
14 « « 15	90	80 60	100 90	80	100 83	90	85 75	100 80
15 « « 16	100 90	80 60	100 90	90	.	100 90	85 75	.
16 « « 17	.	80 60	102 90	90	.	.	85 75	.
17 « « 18	.	80 80	102 90	90	.	.	85 75	.
18 « « 19	.	100 80	102 90	90	.	.	100 85	.
19 « « 20	.	.	102 90	90	.	.	.	.
20 « « 21	.	.	100[4] 92[5]	100 90	.	.	.	.
21 « « 22	.	.	.	.	.	.	.	.
22 « « 23	.	.	.	.	.	.	.	.
23 « « 24	.	.	.	.	.	.	.	.
24 « « 25	.	.	.	.	.	.	.	.
25 y más	.	.	.	.	.	.	.	.
Más de 60	.	80 60[3]	.	.	.	.	.	80

Nota general : Las escalas reproducidas en este cuadro, son escalas de gastos y, como tales, sirven para determinar los gastos o los ingresos *por unidad;* en cuanto a las escalas relativas a las necesidades en calorías, proteínas, etc. véase el capítulo VI, págs. 121-124.

[1] Cuando no se indica la cifra, lo anterior se aplica tambien a la edad superior. [2] Total de gastos. [3] De más de 55 años. [4] Esta cifra se refiere a trabajadores con horario completo; la cifra correspondiente a los desocupados y a los que trabajan a jornada o semana reducida es 90. [5] Esta cifra se refiere a las mujeres que trabajan; la cifra correspondiente a las mujeres de actividad reducida es 83. [6] Escala calculada por un Comité de técnicos de la organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones. [7] En Suiza se han aplicado dos escalas. [8] Sobre la base de los precios de 1935.

ANEXO IV

TERMINOLOGIA

Encuesta sobre las condiciones de vida de las familias:	Encuesta sobre los ingresos, gastos y consumo de las familias.
Encuesta sobre alimentación:	Encuesta sobre las cantidades de alimentos consumidos por un cierto número de familias.
Encuesta sobre el estado de la nutrición:	Encuesta sobre el estado de salud de los individuos en relación con su alimentación.
Composición del consumo ("Content of living"):	Conjunto de los bienes consumidos y servicios utilizados por una familia.
Nivel, plan o género de vida:	Conjunto de bienes consumidos y servicios utilizados por una familia en un cierto nivel de vida (por ejemplo, el nivel de pobreza, de bienestar mínimo, etc.) o en un cierto nivel de gastos o de renta.
Norma de vida:	Conjunto de las cantidades de bienes y de servicios necesarios para el sostenimiento, ya sea de una alimentación suficiente, de la salud, o de la eficacia profesional, etc., tal como la determinan los expertos.

Método del libro de cuentas, o carnet del hogar:	Método por el cual la dueña de casa apunta diariamente sus entradas, sus gastos y las cantidades compradas en un libro de cuentas preparado especialmente para este fin.

Método de la entrevista:	Método en el cual se utiliza un formulario cuidadosamente preparado por investigadores seleccionados; éstos visitan a las familias y apuntan las contestaciones a las preguntas que hacen sobre los ingresos del hogar, sus gastos, etc.
Método del cuestionario por correo, de la encuesta por correspondencia:	Método por el cual se envía una lista de preguntas impresa a las dueñas de casa, que apuntan sus respuestas en el cuestionario y lo devuelven a vuelta de correo a la oficina encargada de la encuesta.
Muestra:	Grupo de "casos", seleccionados para representar el total; en una encuesta sobre las condiciones de vida la muestra está formada por el conjunto de las familias comprendidas en la encuesta.
Método de muestras al azar:	Método de selección que proporciona a cada familia, según las condiciones que se requieren para tomar parte en la encuesta, las mismas oportunidades para formar parte de la muestra estudiada.
Muestra por estratos:	Muestra compuesta por la reunión de un número fijo de familias sacadas de cada estrato o nivel, casilla o cuadro de una muestra mayor, eligiendo, sin embargo, al azar estas familias dentro de cada estrato, casilla o cuadro.

Unidad de consumo:	Coeficiente que permite reducir a un común denominador las personas con necesidades diferentes (según su sexo, edad, grado de intensidad de su actividad, etc.).

Error-tipo:	Raíz cuadrada del cociente entre la suma del cuadrado de las diferencias (en relación con la media) y el número de casos.
Elaboración mecánica:	Elaboración y disposición en cuadros por medio de tarjetas perforadas; la clasificación y recuento de estas tarjetas se hace mécanica o eléctricamente.
Fase de revisión ("editing process"):	Fase de revisión de las inscripciones hechas en el formulario o libro de cuentas a fin de descubrir y corregir los errores y omisiones. En el caso de la elaboración mecánica esta fase comprende igualmente la preparación del formulario para hacer posible la aplicación de un "código", por ejemplo, llenando las lagunas en las respuestas, modificando o interpretando algunas de ellas a fin de hacerlas susceptibles de transformarse en signos del código.
Fase del establecimiento del código ("coding process"):	En el caso de la elaboración mecánica, fase de traducción de las respuestas dadas en los formularios a signos del código para que éstos puedan transferirse enseguida a las tarjetas.
Inscripción de los signos del código ("code entries"):	Inscripciones en los formularios originales de los signos del código que sintetizan las respuestas obtenidas.

Entradas:	Total de los ingresos y de las otras entradas que provienen de la conversión del activo en dinero líquido o de empréstitos; este total comprende igualmente el valor de los ingresos en especie.

"Otras entradas":	Total de las entradas menos los ingresos.
Ingresos:	Total de las ganancias que provienen del trabajo, de los intereses de los ahorros, inversiones y propiedades (incluyendo el valor del alquiler de la vivienda de la que se es propietario), las anualidades, donativos, auxilios y asistencia, etc. y comprendiendo el valor de los ingresos en especie.
Ganancias:	Total de todos los ingresos que provienen del trabajo: salarios, sueldos, salarios a destajo, etc. comprendiendo el valor de las ganancias en especie.
Renta (alquiler considerado como renta):	
Bruto:	Precio recibido por el alquiler de la casa, del piso, etc., durante un período determinado.
Neto:	Alquiler bruto del que se han descontado los impuestos, intereses sobre hipotecas, gastos de reparación y conservación y otros gastos similares.
Ingresos en especie:	Valores de las ganancias, donativos, auxilios, etc., recibidos en forma de bienes. Estos ingresos comprenden el valor locativo de la vivienda en el caso en que la familia esté instalada gratuitamente; comprenden también la diferencia entre el valor locativo total y el alquiler efectivamente pagado en todos los casos en que un empleador cede a su obrero una vivienda por un precio inferior al valor real locativo de esta vivienda.
Pensiones:	Pagos periódicos procedentes de un seguro de pensión, de un retiro, a causa de una invalidez de guerra, lisiados, etc.

Anualidades:	Pagos periódicos, generalmente anuales, abonados por una compañía de seguros como compensación del valor en capital de la anualidad y pagados en general en forma de renta vitalicia.
Auxilios, asistencia:	Donativos en metálico o en especie recibidos de instituciones de caridad pública o privada, etc.
Préstamos, indemnizaciones ("benefits"):	Pagos periódicos u otra ayuda abonados por un seguro en caso de enfermedad, paro, etc.
Pensionistas:	Personas que comen con la familia (aunque no vivan con ella).
Inquilinos:	Personas que subarriendan una o más habitaciones en la casa o piso de la familia que se estudia.
Donativos:	Comprende el valor de los donativos en especie recibidos o acordados.
Desembolsos ("disbursements"):	Total de los pagos efectuados por la "bolsa" familiar: comprenden los gastos de consumo, los otros egresos, los ahorros y el pago de las deudas.
"Otros desembolsos" ("other disbursements"):	Desembolsos exceptuando los egresos ; comprenden los ahorros y el pago de la deudas.
Ahorros:	Desembolsos exceptuando los bancos o en las cajas de ahorros o sumadas a los fondos ya existentes; los ahorros comprenden los préstamos acordados y las primas de los seguros de vida.
Egresos ("outgo"):	Total de los gastos de consumo y otros egresos para otros fines que el consumo.

Otros egresos ("non consumption outgo"):	Gastos de impuestos, intereses de las deudas personales, pérdidas en el cultivo de las huertas, animales de corral, etc.
Gastos de consumo:	Cantidades pagadas por los diferentes artículos de consumo: alimentación, vivienda, vestido y otros; incluye el valor de los ingresos en especie que se consumen por la familia dentro del período de la encuesta.